

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

---

# BIENESTAR SUBJETIVO Y CAPITAL SOCIAL EN CHILE

VÍNCULOS RECURRENTES Y NUEVAS RELACIONES OBSERVADAS

Memoria para optar al Título Profesional de Sociólogo

IGNACIO FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ

Profesora guía: Gabriela Azócar de la Cruz

---

Santiago, Chile 2015





# ÍNDICE

Presentación .....	5
1. Introducción .....	7
2. Problematización.....	9
2.1 Acepciones de felicidad.....	9
2.2 La influencia de la felicidad en la gestión gubernamental .....	12
2.3 Mediciones y estudios sobre felicidad en Chile .....	14
2.4 El estudio del bienestar subjetivo desde la sociología .....	16
2.5 Presentación del problema.....	19
2.6 Pregunta de investigación.....	20
2.7 Objetivo general .....	21
2.8 Objetivos específicos.....	21
2.9 Hipótesis.....	21
3. Marco conceptual .....	23
BIENESTAR SUBJETIVO .....	23
3.1 La felicidad como tema de estudio.....	23
3.2 Los conceptos de felicidad y bienestar subjetivo .....	26
3.3 La medición del bienestar subjetivo.....	32
3.4 Los determinantes del bienestar subjetivo.....	35
CAPITAL SOCIAL.....	45
3.5 Principales definiciones del concepto de Capital Social .....	46
3.6 El Capital Social en Chile.....	51
3.7 La medición del capital social .....	53
LA RELACIÓN ENTRE EL CAPITAL SOCIAL Y EL BIENESTAR SUBJETIVO.....	58
3.8 Mecanismos teóricos de la asociación entre bienestar subjetivo y capital social..	60

4.	Marco Metodológico .....	64
4.1	Diseño .....	64
4.2	Fuentes de información .....	65
4.3	Estrategias de Análisis.....	67
5.	Resultados .....	69
5.1	Caracterización del Bienestar subjetivo .....	69
5.2	Caracterización del Capital social .....	87
5.3	Relación entre bienestar subjetivo y capital social formal e informal en la población chilena.....	94
6.	Síntesis de resultados y conclusiones.....	103
7.	Bibliografía.....	112

# ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1: Cuatro calidades de vida .....	27
Cuadro 2: Dimensiones del bienestar subjetivo y variables que las componen.....	35
Cuadro 3: Variables de segmentación y diferencia significativa en test ANOVA .....	74
Cuadro 4: Variables que componen el factor 1, dimensión individual del bienestar subjetivo, y su saturación .....	82
Cuadro 5: Variables que componen el factor 2, dimensión relacional del bienestar subjetivo, y su saturación .....	82
Cuadro 6: Variables de segmentación que presentan asociación significativa en prueba Chi cuadrado respecto a formas de Capital social .....	90
Cuadro 7: Correlación entre bienestar subjetivo y capital social informal y formal .....	95
Cuadro 8: Medias de capital social formal e informal en tramos de bienestar subjetivo.....	98
Cuadro 9: Medias de bienestar subjetivo en tramos de capital social formal e informal.....	99
Cuadro 10: Correlación Bivariada entre Capital social informal y Dimensiones del Bienestar subjetivo .....	100
Cuadro 11: Correlación Bivariada entre Capital social formal y Dimensiones del Bienestar subjetivo .....	101

## ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Modelo efecto principal de los lazos sociales y salud mental de Cohen y Wills (1985).....	61
Ilustración 2: Modelo efecto principal de los lazos sociales y salud mental de Cohen y Wills (1985).....	62
Ilustración 3: Histograma bienestar subjetivo en la población chilena .....	70
Ilustración 4: Diagrama conjunto de puntos de categorías .....	79
Ilustración 5: Histograma capital social informal en la población chilena .....	88
Ilustración 6: Histograma capital social formal en la población chilena .....	89
Ilustración 7: Media de Capital social informal en relación con Bienestar subjetivo.....	96
Ilustración 8: Media de Capital social formal en relación con Bienestar subjetivo .....	97

# PRESENTACIÓN

En las siguientes secciones se presenta la investigación realizada, organizada en función de una organización coherente que facilite su lectura.

El Capítulo 1 corresponde a la introducción al estudio realizado, en la que se presenta un breve resumen del diseño de investigación, de los principales resultados obtenidos y las conclusiones derivadas de estos.

El Capítulo 2 presenta la problematización que guía la presente investigación. En ella se tratan los principales antecedentes respecto al estudio del bienestar subjetivo y las principales significaciones dadas al concepto de felicidad tanto a nivel académico como gubernamental y social, para luego presentar el problema, proponer los objetivos de investigación y las hipótesis.

El Capítulo 3 describe el marco conceptual de la investigación, el cual comienza con una revisión de la literatura en relación al estudio del bienestar subjetivo para luego describir en profundidad tanto las concepciones de felicidad como de bienestar subjetivo utilizadas. Se incluye también la revisión de las formas de medición y los factores considerados como determinantes para el bienestar subjetivo. El capítulo continúa con la revisión del concepto de capital social y sus principales definiciones, la descripción del fenómeno del capital social en el contexto nacional y las formas de medición de éste, describiendo la elaboración de los índices utilizados en la investigación. Por último, el marco conceptual incluye una sección que trata la relación entre el capital social y el bienestar subjetivo desde su análisis teórico.

El Capítulo 4 propone la metodología de trabajo para el desarrollo de la investigación, el tipo de diseño investigativo seleccionado, junto con las fuentes de información y estrategias de análisis utilizadas.

El Capítulo 5 reporta los principales resultados del estudio estructurados en función de los hallazgos más significativos respecto al análisis del bienestar subjetivo y su distribución en la población nacional, junto con las variables que lo determinan, seguido



por los hallazgos respecto al análisis de las formas de capital social y por último los hallazgos referentes a la relación entre bienestar subjetivo y capital social.

El Capítulo 6 corresponde a las conclusiones de la investigación, donde se sintetiza, comenta y discute brevemente los resultados de la investigación.

Los análisis estadísticos realizados y las metodologías aplicadas para la elaboración de índices y tratamiento de las variables son incluidos dentro de los Anexos, donde los procedimientos metodológicos son organizados en función del tipo de análisis realizado y las variables incluidas.

# 1. INTRODUCCIÓN

La felicidad ha sido considerada un tema relevante desde la antigüedad. Sin embargo, en los últimos años, el estudio del bienestar subjetivo se ha situado como una temática predominante en las disciplinas académicas, adquiriendo una enorme influencia tanto en los discursos públicos como en la en la gestión de las políticas e intervenciones sociales de los organismos públicos. Su progresiva preponderancia como principio orientador de la planificación estatal ha fomentado la resignificación de los parámetros del desarrollo, posicionándolo como un indicador del progreso de un país a la par de los índices económicos.

A pesar de la importancia que el bienestar subjetivo ha adquirido, hay una escasez de investigaciones desde la disciplina sociológica que aborden el análisis de sus determinantes, lo que ha llevado a que no siempre se considere la influencia de factores ligados a las posiciones de los individuos en la sociedad y sus redes sociales.

En este escenario, la presente investigación se propuso indagar en la relación entre el bienestar subjetivo y los lazos sociales. Se estableció como objetivo el determinar la relación entre las formas de capital social y las dimensiones que estructuran la percepción subjetiva de bienestar de la población de 18 años y más en Chile, dando cuenta de cómo ésta varía a partir de la comparación de distintas categorías de segmentación de la población.

Para este fin se utilizaron las mediciones del bienestar subjetivo contenidas en la base de datos de la Encuesta de Opinión 2011, desarrollada por el PNUD en el marco de la elaboración del Informe de Desarrollo en Chile 2012, y se acudió al concepto de capital social utilizado por el PNUD para medir las relaciones informales de confianza y cooperación, la asociatividad y el marco normativo de la sociedad chilena, el cual fue considerado como el instrumento más adecuado para analizar la manera en que los vínculos sociales aportan al bienestar subjetivo.

Los análisis indican desigualdades tanto en la distribución del bienestar subjetivo como del capital social en la población nacional, dejando a los grupos vulnerables en

posiciones desfavorecidas. Los aspectos individuales de la vida, ligados a la situación material de las personas y su autoevaluación (salud y autoimagen) mostraron un mayor poder explicativo sobre el bienestar subjetivo que los aspectos relacionales (relaciones familiares, amistades y pareja) de ésta. A su vez, los resultados indican una mayor asociación entre el la dimensión individual del bienestar subjetivo con ambos tipos de capital social, que la que presentan con la dimensión relacional. En el caso del capital social formal, la asociación con la dimensión relacional del bienestar es mínima, mientras que el capital social informal presenta correlaciones de mayor intensidad para ambas dimensiones que su contraparte formal.

Los resultados reafirman la creencia de que las personas se benefician de la participación social y el involucramiento en la sociedad. El análisis de la relación entre el bienestar subjetivo y los indicadores de capital social da cuenta de la influencia que éste último posee en fomentar el bienestar subjetivo de la población. El capital social proveniente de fuentes asociativas informales parece jugar un rol especialmente importante, influenciando no sólo los aspectos relacionales del bienestar, sino que también la felicidad referente a los aspectos individuales y materiales de la vida.

**PALABRAS CLAVE:** Bienestar subjetivo, satisfacción con la vida, felicidad, capital social formal, capital social informal.

## **2. PROBLEMATIZACIÓN**

### **2.1 Acepciones de felicidad**

La felicidad ha sido comúnmente entendida como un fin positivo y deseable (Veenhoven, 1989), incluso considerada por autores dedicados a su estudio como el objetivo incuestionable a alcanzar de los seres humanos (Layard, 2005), y ha pasado a situarse como un foco temático de disciplinas tales como la psicología y la economía. Sin embargo, a pesar de la importancia que ha adquirido en la actualidad, es un objeto de estudio respecto al cual la sociología ha tenido pocas contribuciones (Bartram, 2012).

Es posible reconocer diversas formas en que la noción de felicidad ha sido encarada y definida en distintos períodos históricos (Pincheira Torres, 2012), variando desde una concepción según la cual las personas no poseían ningún control sobre ella, y sólo se consideraba como algo que sucede, hacia una concepción donde la felicidad se define no sólo como un fin alcanzable y deseable, sino como un derecho natural de los seres humanos (M. McMahon, 2006).

Una primera noción histórica de la felicidad proviene de la Antigüedad. La acepción de felicidad prevaleciente en aquella época se desprendía de la filosofía moral, entendida como la virtud individual que se pone en juego al pertenecer y participar en una comunidad (Pincheira Torres, 2012). De este modo, Aristóteles describe la felicidad ligada al funcionamiento de una vida virtuosa, siendo en la vida comunitaria donde se despliegan este tipo de acciones, y por tanto siendo en la comunidad donde se posibilita alcanzar el bienestar individual (Ezquerria & Renna, 2011).

Una segunda acepción del concepto de felicidad está ligada a la filosofía social de matriz ilustrada, según la cual se concibe el concepto de felicidad desde la idea de buenas condiciones de vida, y por tanto como la redistribución de los recursos de una sociedad. Desde esta concepción, alcanzar la felicidad depende de las condiciones de vida que determinan el porvenir del individuo, o sea de su entorno y contexto material. La filosofía política profesaba este sentido del concepto, incentivando el alcance de la

felicidad por un mayor número de personas como el fin último de la política (Pincheira Torres, 2012). Esta concepción no fue adoptada sino hasta la ilustración, cuando, según lo planteado por McMahon (2006), se les presentó a las personas la posibilidad de poder y deber ser felices en la vida, sin necesidad de esperar llegar al más allá.

Por lo tanto, es posible destacar dos significados de felicidad prevalecientes en la filosofía moral y en la filosofía social. Para la primera, el significado de felicidad se asociaría a la buena acción, por lo que sería vista como virtud, mientras que para la última la felicidad estaría ligada a las buenas condiciones de vida (felicidad como buena sociedad). Por otro lado, M. McMahon (2006) plantea que la concepción de la felicidad como un bien deseable y alcanzable corresponde a una repercusión del asentamiento de los preceptos de la sociedad moderna, dándose como fruto de la revolución de expectativas humanas producido en aquel período. La búsqueda de la organización y de una prosperidad social y material se hace presente con la instauración de los regímenes de gobierno moderno, con el que la estabilidad del bienestar social permite la creación de las condiciones para lograr la satisfacción individual (Pincheira Torres, 2012). Esto implica que la felicidad pasa a ser un objetivo deseable y posible, y por tanto perseguible.

Veenhoven (2005) describe cómo este desarrollo ha sido posible gracias a los esfuerzos por la creación de una sociedad mejor para las personas, lo que comenzó por combatir aquellos males más evidentes como son las enfermedades, la pobreza y la ignorancia, para luego enfocarse en asegurar un estándar material de vida para toda la población. Esto llevó a la creación de mediciones del progreso en base a variables tales como ganancias monetarias, seguridad y equidad, lo que condujo al surgimiento de estudios en materia de pobreza y desigualdad social.

Las críticas a las situaciones de graves desigualdades e injusticia social de principios del siglo XX, planteadas por corrientes de pensamiento y posiciones contrarias a la concepción liberal individualista del capitalismo, llevaron a la búsqueda de una conciliación entre los principios del liberalismo democrático y una noción de derechos orientada a asegurar un nivel de vida adecuado de las personas. Con el término de la segunda guerra mundial y la constatación de la violación sistemática de los derechos de

las personas se produjo una toma de conciencia de la necesidad de proteger los derechos humanos más allá del plano estatal. Esto impulsó, durante el período posterior a la Segunda Guerra, al desarrollo de los derechos humanos conocidos como de segunda generación, referidos a los derechos económicos, sociales y culturales, que resaltaron la importancia de la evaluación del nivel de vida de los individuos, rescatando la dimensión subjetiva de la vida como un factor significativo (Nogueira, 2003).

Posteriormente, en los años sesenta, las concepciones de la buena vida se diversificaron, con lo cual empezaron a reconocerse los límites que el crecimiento económico y las mediciones puramente económicas imponían a este concepto, lo que dejó un mayor espacio para el reconocimiento de la importancia de la dimensión subjetiva del mismo. Esto llevó al surgimiento de nuevos términos tales como “calidad de vida”, los que condujeron a un resurgimiento de la felicidad como foco de investigación empírica (Veenhoven, 2005).

Con ello se hizo cada vez más relevante el análisis de la sociedad desde la perspectiva de la subjetividad, refiriéndose con ello a los espacios y los procesos mediante los cuales los individuos construyen una imagen de sí mismos y de los otros, además de interpretar y evaluar sus vidas y el contexto de sus experiencias sociales, configurando así el ámbito formado por sus emociones, imágenes, percepciones, deseos y motivaciones. A partir de ello, se puede decir que se ha situado a nivel mundial la necesidad de una búsqueda para repensar la manera en que el progreso y el bienestar son entendidos, y con ello el concepto de desarrollo y los parámetros a partir de los que se mide el éxito de un país (PNUD, 2012).

En este contexto, el Producto Interno Bruto (PIB), que corresponde a la medida tradicional de riqueza de cada nación, ha comenzado a considerarse como un indicador insuficiente para la representación de la calidad de vida de los países, a partir de lo cual han ido surgiendo intentos por instaurar los índices de felicidad como indicadores del éxito de un país, por encima del tradicional PIB (Pincheira Torres, 2012).

La discusión pública internacional vigente ha llevado a que en numerosos actores surja la necesidad de dar un mayor énfasis a otras dimensiones relacionadas con los niveles de

vida además del crecimiento económico, lo que posibilita la incorporación de la felicidad de las personas como un objetivo del desarrollo de los países (PNUD, 2012).

## **2.2 La influencia de la felicidad en la gestión gubernamental**

En los últimos años, el estudio del bienestar subjetivo se ha ido situando cada vez con más preponderancia como foco temático de varias disciplinas académicas, especialmente dentro de las ciencias sociales, a la vez que ha adquirido papel protagónico en la gestión gubernamental y en los medios de comunicación, hasta el punto en que se ha convertido en un campo de estudio con gran influencia en la gestión política de los países occidentales, principalmente en Europa (Kroll, 2011).

El establecimiento de la concepción de la felicidad como un derecho, que surge con el asentamiento de los preceptos modernos de Estado, ha provocado que la preocupación por garantizar la felicidad de la ciudadanía se vuelva un objeto de atención permanente dentro de las modalidades modernas de gobierno. Esto implica que el concepto se hace imprescindible en la esfera de la gobernabilidad del Estado Moderno, en tanto que la apelación al recurso de la prosperidad, el bienestar y la felicidad corresponde a una importante fuente de legitimidad para el gobierno (Pincheira Torres, 2012).

Por su parte, la relevancia que el concepto de bienestar subjetivo ha adquirido en los discursos públicos de la actualidad, y la influencia que posee como objeto de la gestión de las políticas e intervenciones sociales de los organismos públicos, ha sido fruto del enorme desarrollo del campo de estudios sobre la felicidad y de las mediciones de la calidad de vida de las personas, donde ha habido una significativa acumulación de evidencia empírica respecto a su medición y al análisis de sus determinantes en los últimos cuarenta años (Kroll, 2011). Es posible observar que el número de investigaciones enfocadas en examinar los factores asociados con la felicidad auto-reportada está en constante crecimiento (Donovan, Halpern, & Sargeant, 2002), habiéndose publicado más de 600 artículos sobre el bienestar subjetivo entre 1960 y 2006, de los cuales alrededor del 60% han sido publicados en el recién iniciado siglo

XXI (Clark, Frijters, & & Shields, 2008). Al respecto, el 13 de julio de 2011, la Asamblea General de la ONU adoptó por consenso la resolución titulada “La Felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo”, la cual considera la búsqueda de la felicidad como una meta y una aspiración humana universal, además de reconocer que el Producto Interno Bruto no es un indicador diseñado para reflejar la felicidad y el bienestar de la gente (Bissio, 2011).

En línea con lo anterior, el impacto de la felicidad en las políticas de gobierno se ha visto reflejado en las acciones tomadas por diferentes líderes mundiales. Así, por ejemplo, el año 2009, el presidente francés, Nicolas Sarkozy, llamó a examinar la forma en que la calidad de vida puede ser medida para utilizarse como una de las bases para las políticas públicas del siglo XXI, creando a partir de ello la Comisión para la Mediciones del Desempeño Económico y el Progreso Social, la cual recomendaba el uso de medidas de bienestar subjetivo para proporcionar información clave sobre la calidad de vida de las personas (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2009). Llamó además a los líderes mundiales a comenzar a utilizar el Índice Nacional de Felicidad para la medición del desempeño de sus países, el cual corresponde a una medida multidimensional desarrollada y aplicada en el reino budista de Bután (Karma Ura, Alkire, & Zangmo, 2012).

Por otra parte, las declaraciones dadas el 2010 por el Primer Ministro británico David Cameron proclamaban que Gran Bretaña comenzaría a medir su progreso como país no sólo por el crecimiento de su economía, sino también por las mejoras en las vidas de las personas y no sólo en base a su estándar de vida, sino por su calidad de vida (Cameron, 2010, en Kroll, 2011). De este modo, Cameron planteó que la medición regular del bienestar subjetivo puede orientar e influir en las políticas gubernamentales de los gobiernos futuros (Pincheira Torres, 2012).

De esta forma, es posible dar cuenta de la progresiva predominancia que el concepto de bienestar subjetivo ha adquirido como principio orientador de la planificación estatal, por lo que se ha convertido en un foco de preocupación constante en la gestión gubernamental y en una temática relevante dentro de la investigación en las ciencias sociales.



## **2.3 Mediciones y estudios sobre felicidad en Chile**

Al referirse a la literatura nacional sobre la temática de la felicidad es indispensable mencionar el Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012 (IDH), titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”, realizado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Este elabora una interpretación del momento actual de la sociedad y de los desafíos del país desde la perspectiva de la subjetividad, centrándose en la necesidad de repensar la concepción de desarrollo en función de otras dimensiones además de la economía, recalcando el papel de la subjetividad y de la felicidad como un objetivo deseable para medir el progreso de un país.

El informe recalca la paradoja del contexto chileno, en la que, a pesar de que el Índice de Desarrollo Humano (PNUD, 2012) ha reflejado una evolución muy positiva, y las cifras macroeconómicas presentadas por el país son buenas, con un crecimiento muy superior al promedio mundial -cerca a un 6%, y una tasa de desempleo por debajo del 7%- es posible dar cuenta de la existencia de una insatisfacción generalizada en la sociedad chilena. Esto se ha visto reflejado en un creciente número de manifestaciones de malestar social en los últimos años, entre las que destacan las movilizaciones estudiantiles del 2011. Esto recalca la relevancia de la discusión sobre la subjetividad de las personas, así como la incorporación de sus percepciones, aspiraciones, y pensamientos a la discusión sobre el desarrollo.

El estudio, en este sentido, plantea que el fenómeno de la felicidad forma parte de la dimensión subjetiva de la vida, y por ello es necesario asumir las complejidades de esta dimensión para lograr una resignificación de los parámetros del desarrollo, haciendo que éstos se enfoquen en la manera en que las personas, en base a sus experiencias, interpretan y evalúan sus vidas y el contexto social en que se desenvuelven (PNUD, 2012).

Entre sus conclusiones, el informe establece que la relación entre subjetividad y desarrollo no es lineal, ya que existe una diferencia y una tensión inevitables entre la diversidad de los fines individuales, o sea lo que cada persona desea para su propia vida,

y los fines de la sociedad, que comprende los horizontes comunes bajo los cuales la sociedad decide su orden normativo y la distribución de sus recursos. En este sentido, resalta la importancia de la creación de capacidades, refiriéndose con ello a las oportunidades socialmente construidas o “libertades reales”, que aumentan la probabilidad de que las personas realicen sus proyectos de vida en función de sus propios fines, alcanzando de este modo un mayor bienestar subjetivo (PNUD, 2012).

El análisis empírico concluye que, aunque está distribuido de forma desigual entre la población, el nivel bienestar subjetivo individual de los chilenos es más bien positivo y ha mejorado en las últimas décadas, observándose un optimismo con la vida en general. Por otro lado se establece que el nivel de bienestar con la sociedad es más bien negativo y ha empeorado, existiendo poca confianza en las instituciones y una evaluación negativa de las oportunidades que el país entrega (PNUD, 2012).

El estudio centra la explicación de esta dualidad en la relación entre las capacidades ofrecidas por la sociedad y las dinámicas subjetivas, concluyendo que el malestar con la sociedad en Chile se asocia a la sensación de inseguridad y a la percepción de falta de respeto a la dignidad y los derechos de las personas. Describe también la distribución desigual del bienestar subjetivo en la sociedad, revelando grupos dotados de muchas capacidades y por lo tanto de alto bienestar subjetivo, lo que suele darse típicamente en personas pertenecientes a los estratos altos, mientras que otros presentan una carencia general de capacidades y por ello manifiestan un alto malestar subjetivo, lo que suele darse en personas de estratos socioeconómicos bajos.

Por último, el IDH de Chile 2012 destaca que las finalidades sociales tradicionales constituyen la base para la obtención de otras capacidades referentes a necesidades no materiales, y que desde la acción pública éstas corresponden a un “imperativo funcional para la vida social y el desarrollo”. De este modo, el informe concluye que la disposición y distribución de las necesidades no materiales en la sociedad tienen consecuencias prácticas para el conjunto de las relaciones sociales y las instituciones de la sociedad y por tanto corresponden a variables significativas para el desarrollo.

Por tanto, es posible afirmar que Chile ha tomado una posición de liderazgo mundial en la temática del bienestar subjetivo (Pincheira Torres, 2012), donde el IDH de Chile 2012 forma parte de una tradición de investigación en torno a la dimensión subjetiva por parte de los Informes de Desarrollo Humano publicados bianualmente por el PNUD desde 1996, en los que esta dimensión es analizada desde los procesos de modernización y cambio social del país (PNUD, 2014).

## **2.4 El estudio del bienestar subjetivo desde la sociología**

Las investigaciones que se han enfocado en encontrar los factores que inciden en el bienestar subjetivo son numerosas, dando cuenta de un gran número de variables correlacionadas. Aunque algunos de los determinantes más destacados en la literatura suelen ser el salario, el desempleo, la salud y el estado civil (García, 2002), la sociología ha centrado su atención en las condiciones sociales que rodean al individuo, y que por tanto su foco ha estado en la posición de las personas en la sociedad, en sus niveles de participación en instituciones públicas y su acople a redes privadas (Veenhoven, 2008).

A partir de los estudios desarrollados desde esta disciplina se ha favorecido la creencia de que los ciudadanos se benefician de la participación social y el involucramiento en la sociedad (Veenhoven, 2008), explicando que la participación permite la creación de capital social, lo que luego produce bienestar subjetivo. Esto ha sido apoyado por estudios comparativos a nivel nacional, los que han mostrado mayores niveles de bienestar subjetivo en aquellos países con densas redes de asociaciones voluntarias y con democracias en buen funcionamiento (Veenhoven, 2004), además de datos en los que, por ejemplo, se muestra que los miembros activos de clubes e iglesias reportan mayores niveles de bienestar subjetivo que aquellos miembros pasivos o que los que no son miembros (Veenhoven, 2006).

La complejidad de esta asociación se hace presente al percatarse de que no siempre un mayor nivel de participación conllevará un mayor bienestar subjetivo. Los estudios han mostrado paradojas tales como que el bienestar subjetivo parece ser menor en las fases

de la vida donde la participación en la vida pública es mayor, mientras que los hombres sostenedores de su familia parecen beneficiarse más de la participación social que otros grupos (Veenhoven, 2008). Esta complejidad de la correlación entre bienestar subjetivo y las relaciones sociales, además del papel destacado en la literatura de este último como uno de los factores más influyentes en la determinación del bienestar subjetivo, demuestran la necesidad de la realización de estudios que ahonden en la influencia que las relaciones sociales tienen en el bienestar subjetivo dentro de distintas categorías de segmentación de la población, especialmente en el contexto chileno, donde no se han realizado estudios que consideren las particularidades de estas variables y por ende que den cuenta de las características distintivas de este fenómeno en el país.

El estudio realizado por Kroll (2011) se enfoca precisamente en este problema en el contexto europeo, reconociendo la importancia de las conexiones sociales como uno de los mayores predictores del bienestar subjetivo. Mediante el uso del concepto de capital social para tratar las conexiones entre individuos y las relaciones sociales, intenta determinar la forma en que éste se asocia con el bienestar subjetivo, y cómo esta asociación difiere en categorías particulares de la sociedad. Su análisis se enfoca en la correlación del capital social y el bienestar subjetivo en grupos segmentados según variables tales como la edad, el sexo, el estado civil y la tenencia de hijos, utilizando el salario, salud, religiosidad, educación y desempleo como variables control.

El estudio, realizado con datos de la Encuesta Social Europea para el Reino Unido, obtiene una serie de hallazgos por medio del uso de análisis de regresiones, donde se destaca una serie de variaciones en la correlación entre las formas de capital social y el bienestar subjetivo de los individuos de distintas categorías sociales estudiadas. Algunos de los subgrupos estudiados presentaron asociaciones muy fuertes mientras que otros no mostraron asociación, lo que permitió dar cuenta de las variaciones de la influencia del capital social en el bienestar subjetivo en ellos.

El análisis muestra una satisfacción con la vida significativamente mayor entre las personas sanas, ricas, en su vejez, casadas, no desempleadas y religiosas, lo que demuestra la influencia de factores como la edad, el salario, la salud, el estado marital, el desempleo y la religiosidad. A su vez, confirma una asociación positiva entre los

componentes del capital social (confianza, capital social informal y capital social formal) y el bienestar subjetivo, de modo que mayores niveles de confianza, de capital social informal y de capital social formal conllevan un mayor bienestar subjetivo.

El estudio también confirma que la relación entre los componentes del capital social y el bienestar subjetivo varía en los distintos grupos generados a partir de las variables seleccionadas, de modo que la correlación entre el capital social informal y el bienestar subjetivo es mayor para los grupos muy jóvenes o en la vejez, y menor para los grupos de mediana edad. Por su parte, los grupos de personas casadas presentaron poca variación de su bienestar subjetivo en relación a sus niveles de socialización, mientras que los grupos de personas no casadas presentaron una alta influencia de la socialización en su bienestar subjetivo.

De este modo, es posible considerar la noción de capital social como el instrumento más adecuado para analizar la forma en que los vínculos sociales contribuyen al bienestar de la vida social (PNUD, 2000), y desagregar la influencia de éstas variables en el bienestar subjetivo de las distintas categorías de segmentación de la población.

## 2.5 Presentación del problema

A pesar de la acentuación de la importancia del papel que el bienestar subjetivo juega en la resignificación de los parámetros del desarrollo, y del espacio que la dimensión subjetiva ha ganado en la opinión pública en el contexto nacional, el estudio del bienestar subjetivo sigue siendo un foco temático en el que hace falta profundización desde el estudio sociológico.

En las escasas investigaciones enfocadas en la búsqueda de los determinantes del bienestar subjetivo desarrolladas desde la sociología se ha prestado mayor atención a la influencia de factores ligados a las posiciones de los individuos en la sociedad y sus redes sociales, tales como los lazos y las relaciones sociales poseídas por el individuo tanto en la esfera privada como pública, además de su participación social (Veenhoven, 2005). Los estudios al respecto han mostrado una fuerte correlación entre los lazos íntimos y el bienestar subjetivo, indicando evidencia de un efecto causal entre estas variables (Veenhoven, 2008).

La escasez de estudios realizados desde la perspectiva sociológica que ahonden en el análisis de los determinantes sociales del bienestar subjetivo en Chile, además de la naturaleza compleja de la relación entre este concepto y el capital social, hacen presente la necesidad de profundizar en la forma en que se relacionan estos conceptos en el contexto actual de Chile, y cómo esta asociación varía en las categorías particulares de la población chilena. El ahondar en estas relaciones permite realzar la importancia de las variables no materiales ligadas al bienestar, destacando la relevancia de los aspectos subjetivos como posibles focos de políticas públicas.

Por su parte, la asociación que presenta la dimensión subjetiva respecto a variables como ingreso, educación y salud hace especialmente notoria las desigualdades presentes en el país, donde Chile muestra un coeficiente de Gini de 0,5 y se ubica en el último lugar en la brecha de ingresos entre ricos y pobres según el informe de Desigualdad de Ingreso de la OECD (2014). Esto se suma a una gran desconfianza social en la población (PNUD, 2000), lo que junto con las desigualdad de las condiciones de vida plantea un escenario en el que es fundamental estudiar en profundidad, tanto los aspectos objetivos como los

subjetivos y su vinculación con los planos donde las personas conviven y desarrollan sus ideas sobre la sociedad y el futuro de ésta.

## **2.6 Pregunta de investigación**

A partir de los datos expuestos anteriormente se plantean las siguientes preguntas:

*¿Cómo se relacionan las formas de capital social y las dimensiones que estructuran la percepción subjetiva de bienestar en la población de 18 años y más en Chile?*

*¿Cómo varía la asociación entre capital social y bienestar subjetivo a partir de la comparación de distintas categorías de segmentación de la población de 18 años y más en Chile?*

A partir de las preguntas planteadas, la presente investigación indaga la forma en que las distintas formas de capital social se relacionan con la percepción subjetiva de bienestar de distintas categorías que segmentan y determinan la distribución de la población en Chile, las que corresponden a variables denotadas como los factores de mayor influencia en el bienestar subjetivo en la literatura (Kroll, 2011), tales como edad, ingreso, género, salud, situación marital, situación laboral, religiosidad, tenencia de hijos y educación.

Para ello se realizaron análisis estadísticos a partir de la base de datos de la Encuesta de Opinión 2011, elaborada por el PNUD como parte de la investigación para la elaboración del Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012 titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”, la que fue desarrollada a partir entrevistas cara a cara mediante cuestionario, aplicadas entre el 18 de junio y el 20 de septiembre de 2011, y que contemplan como universo del estudio a la población de 18 años y más que habita en las quince regiones del país (para más información sobre la Encuesta de Opinión 2011 ver Anexo 1).

## **2.7 Objetivo general**

Determinar la relación entre las formas de capital social y las dimensiones que estructuran la percepción subjetiva de bienestar de la población de 18 años y más en Chile, dando cuenta de cómo ésta varía a partir de la comparación de distintas categorías de segmentación.

## **2.8 Objetivos específicos**

- O<sub>1</sub>. Establecer la relación entre capital social formal e informal y bienestar subjetivo general, en la población de 18 años y más en Chile.
- O<sub>2</sub>. Establecer la relación entre capital social formal y las dimensiones del bienestar subjetivo relativas a condiciones individuales y relacionales.
- O<sub>3</sub>. Establecer la relación entre capital social informal y las dimensiones del bienestar subjetivo relativas a condiciones individuales y relacionales.
- O<sub>4</sub>. Dar cuenta de las diferencias que estructuran la relación entre bienestar subjetivo y capital social a partir del análisis de las variables edad, ingreso, género, salud, situación marital, situación laboral, religiosidad, tenencia de hijos, y educación.
- O<sub>5</sub>. Caracterizar el comportamiento del capital social formal e informal y del bienestar subjetivo general en la población de 18 años y más en Chile

## **2.9 Hipótesis**

- H<sub>1</sub>. La relación entre bienestar subjetivo y capital social presentará diferencias estadísticamente significativas en la comparación de categorías asociadas a las variables de segmentación edad, ingreso, género, salud, situación marital, situación laboral, religiosidad, tenencia de hijos, educación.



Se espera encontrar estos resultados en función de las diferencias planteadas en la literatura en base a estudios anteriores realizados en otros países. Ya que los estudios comparativos a nivel internacional han hallado una relación positiva entre bienestar subjetivo y capital social que se mantiene tanto en países desarrollados como en aquellos en desarrollo, además de destacar la similitud de los factores que influyen el bienestar subjetivo entre países y culturas, no se espera que los resultados difieran notablemente de los obtenidos en otros países.

- H<sub>2</sub>. La relación entre bienestar subjetivo y capital social formal presentará diferencias estadísticamente significativas con respecto a la relación del bienestar subjetivo y capital social informal. El capital social formal presentará un mayor grado de correlación con el bienestar subjetivo que el informal, lo que se corresponderá con la literatura en la que se destaca la confianza social y la pertenencia a asociaciones formales como factores de gran influencia.
- H<sub>3</sub>. Existirán diferencias significativas en la relación entre capital social formal e informal y las dimensiones individual y relacional del bienestar subjetivo. El capital social formal presentará mayor asociación a la dimensión individual, que a la dimensión relacional del bienestar subjetivo. Por otro lado, el capital social informal presentará mayor asociación a la dimensión relacional que con la dimensión individual del bienestar subjetivo, lo que se ajusta al aspecto de sociabilidad que caracteriza este tipo de capital social.

## 3. MARCO CONCEPTUAL

### BIENESTAR SUBJETIVO

#### 3.1 La felicidad como tema de estudio

A pesar de que la felicidad ha sido un tema de reflexión desde tiempos inmemoriales, su estudio había sido acotado a la especulación filosófica, por lo que su entendimiento permaneció incierto por largo tiempo (Veenhoven, 2005). La felicidad sólo logró situarse como tema de investigación científica desde mediados del siglo XX cuando las discusiones en torno a conceptos económicos como la calidad de vida y el bienestar hicieron resurgir a la felicidad como un campo de exploración académica capaz de proveer explicaciones sobre la situación de la sociedad en la modernidad tardía (Veenhoven, 2008).

En este contexto, las investigaciones sobre el bienestar subjetivo surgieron como parte de un campo mayor de estudio centrado en los indicadores sociales de la calidad de vida. El concepto de *calidad de vida* es definido como el bienestar general que comprende tanto las significaciones objetivas como subjetivas del bienestar material, social, biológico, mental, psicológico y emocional, junto con el grado de desarrollo personal y los valores individuales (Felce & Perry, 1995).

Diversas investigaciones se han dedicado a la medición de distintos indicadores de bienestar general, tanto de tipo objetivo -tasas de alfabetismo y la expectativa de vida- como indicadores de tipo subjetivo -satisfacción auto-declarada con la vida- (Rapley, 2003), generando modelos teóricos y análisis empíricos de los niveles y causas del bienestar humano (Noll, 2004).

Por tanto, al referirse al fenómeno bienestar subjetivo, la primera distinción conceptual a realizar corresponde a diferenciar entre bienestar subjetivo y objetivo, ya que, a pesar de que sea contra intuitivo, no siempre hay una correlación clara entre ambos (Bartram, 2012).

El bienestar objetivo corresponde a aquellas formas que son deseables independiente de las consecuencias subjetivas que impliquen, o sea, a los estándares explícitos de una buena vida (Veenhoven, 2005). Esto incluye los bienes económicos, los derechos políticos, las libertades, la salud, etc. Los indicadores objetivos de bienestar comparten la característica de juzgar la felicidad de acuerdo a reglas externas, y por tanto son más fáciles de comparar entre observaciones de distintos grupos y localidades, además de no verse sesgados por la deseabilidad social (Bartram, 2012). Por otro lado, su debilidad consiste en que contienen una alta carga normativa, que impone la visión del investigador sobre los que implica una “buena vida” (Kroll, 2011).

Por el contrario, el bienestar subjetivo corresponde a aquél que somos conscientes de experimentar (Bartram, 2012), el cual permite examinar condiciones medibles empíricamente, requerimientos, manifestaciones y consecuencias de la felicidad, permitiéndole a las personas decidir por sí mismos si se consideran satisfechos con sus vidas (Kroll, 2011). Esto se fundamenta en la idea de que el propio individuo es el más apto para juzgar si es feliz o infeliz (Frey & Stutzer, 2002), y por lo tanto, corresponde a una autovaloración. (Veenhoven, 2005).

Cabe destacar que el tema de la felicidad no había sido considerado como un campo de estudio apropiado para la investigación sociológica empírica hasta hace pocos años (Kim, 2011), siendo la mayor parte de los estudios sobre la felicidad abordados desde la psicología y las teorías de acción racional las que analizan los factores determinantes de la felicidad de los individuos (Martínez, 2008).

Los métodos de investigación desarrollados por las ciencias sociales en las últimas décadas han proveído formas confiables para la medición de la felicidad (Veenhoven, 2005), permitiendo que se convierta en un campo que ha generado un cuerpo significativo de conocimiento, donde los estudios muestran una alta influencia a nivel político, convirtiéndose por ende en una medición asociada al progreso de los países y uno de los objetivos del desarrollo (Kroll, 2011; PNUD, 2012).

A pesar de ello, gran parte de la literatura destaca el rechazo que la temática de la felicidad ha tenido desde la sociología (Veenhoven, 2008; Martínez, 2008; Bartram, 2012). Veenhoven (2008) atribuye este distanciamiento de la felicidad de la agenda investigativa sociológica a razones pragmáticas, ideológicas y teóricas. Entre ellas destaca que el interés de los sociólogos por explicar el comportamiento social de las colectividades los ha alejado del concepto debido a su carácter individual, y a que corresponde más a un sentimiento que a una acción en sí. Destaca también la tendencia de la investigación sociológica a centrarse en los problemas asociados a la estructura social, de modo que no se suelen tratar aspectos relacionados con el bienestar de las personas, sino que los fenómenos de estudio se tienden a abordar desde la perspectiva del malestar. Por otro lado, las nociones objetivas de bienestar han ganado un mayor espacio, lo que ha ido en desmedro de conceptos ligados a la subjetividad que podrían discrepar con las condiciones objetivas (Veenhoven, 2008).

En otro aspecto, las razones teóricas del rechazo de esta temática se refieren a la tendencia a pensar la felicidad como una mera idea, un estado mental, y por tanto un fin que no vale la pena perseguir y menos estudiar (Veenhoven, 2008). Contrario a esta noción, la aproximación al estudio de este concepto desde la sociología choca con la noción de que la felicidad depende únicamente de la mente humana, y por tanto es distribuida de forma aleatoria en la población. Muy por el contrario, los estudios han demostrado la dependencia de ésta de las condiciones externas y el contexto (Kroll, 2011).

La dependencia que la felicidad tiene de las condiciones externas es revelada por los factores que se ha identificado contribuyen a su aumento, donde se habla de tendencias tales como que las personas casadas tienden a ser más felices que las solteras (Stack & Eshleman, 1998), o las religiosas más felices que las no religiosas (Ferriss, 2002). Esto implica que es posible estudiar la forma en que las condiciones externas y el contexto en que un individuo se encuentra influyen el bienestar subjetivo de éste (Kim, 2011), y que, al no ser puramente dependiente de la mente humana, sino que del contexto en que la persona se sitúa debe ser abordado en función del escenario social en que se suscita (Pincheira Torres, 2012).

Por lo tanto, es posible afirmar que actualmente la felicidad se ha situado como una temática de alta importancia para la investigación, que corresponde a un concepto medible de forma válida, y que dada su dependencia de los factores externos sus condicionantes deben ser estudiados en mayor profundidad.

Por su parte, el aparente distanciamiento de la sociología de los estudios ligados a la temática de la felicidad ha implicado que en el análisis de los condicionantes de ésta exista una preponderancia explicativa de los factores psicológicos individuales, ya que han sido principalmente los psicólogos quienes han abordado el foco de estudio, aminorando la importancia de la influencia del contexto social (Martínez, 2008). Esto sólo recalca la necesidad de un mayor involucramiento de la investigación sociológica en el tema.

### **3.2 Los conceptos de felicidad y bienestar subjetivo**

Las definiciones de felicidad y bienestar son múltiples a través de la literatura, pero es posible distinguir tres principales concepciones (Diener & Diener, 1995).

La primera de ellas engloba distintas concepciones ligadas al pensamiento filosófico-religioso, donde, como se describió previamente, se concibe la felicidad como una virtud o gracia ligada a la vida en comunidad. Estas acepciones pueden ser consideradas como normativas dado que conciben la felicidad como la posesión de una cualidad deseable desde un sistema de valores particular, no ligada al bienestar subjetivo (García, 2002).

La segunda categoría se centra en el predominio de afectos positivos sobre afectos negativos. Bradburn (1969) plantea que la felicidad es el resultado de la evaluación global que realiza un individuo al comparar sus sentimientos positivos con aquellos negativos, de forma que si las experiencias afectivas positivas predominan por sobre las negativas la persona es más feliz. Por su parte, García, (2002) plantea que esta definición es la que más se acerca al uso cotidiano que se hace del término felicidad.

Por último, la tercera categoría corresponde a la valoración que el individuo hace de su propia vida en términos positivos, y corresponde a la satisfacción con la vida (García,

2002). Desde esta perspectiva correspondería al elemento cognitivo del bienestar subjetivo desde la que se evalúa la vida como un todo.

Las dos últimas concepciones han sido las que han prevalecido en los estudios de las ciencias sociales (García, 2002), siendo la tercera categoría la más relevante para el presente estudio ya que su medición es considerada como superior al realizar estimaciones de la influencia de las características sociales estables en el bienestar subjetivo (Helliwell & Putnam, 2004).

Desde la investigación sociológica cabe destacar la definición propuesta por el sociólogo holandés Ruut Veenhoven, la que es posible situar en la última categoría descrita. Veenhoven (2005) realiza dos distinciones relevantes para la definición del concepto de felicidad. La primera es entre las oportunidades para una buena vida, o la potencialidad de la vida y la realidad de la vida misma, o los resultados de la vida. En ella se analizan las diferencias entre las oportunidades para lograr una buena vida y la buena vida por sí misma. La segunda distinción la realiza en torno a los factores que afectan la felicidad de cada individuo, donde se diferencian las cualidades externas, las que se encuentran en el medio ambiente, y las internas, las cuales se encuentran en el individuo.

Desde este concepto de felicidad se obtiene una matriz cuádruple creada entre estas dos distinciones, presentada en el Cuadro 1: Cuatro calidades de vida.

**Cuadro 1: Cuatro calidades de vida**

	<b>Cualidades externas</b>	<b>Cualidades internas</b>
(i) Oportunidades de vida	(a) Vidabilidad del ambiente	(b) Vida-habilidad de la persona
(ii) Consecuencias de vida	(c) Utilidad de la vida	(d) Apreciación por la vida

Fuente: (Veenhoven, Lo que sabemos de la felicidad, 2005, pág. 22)

De este modo, se pueden distinguir dos variantes dentro de las oportunidades de vida (i), las potencialidades exteriores ambientales, las cuales denota con el término vidabilidad (a), y las capacidades interiores individuales, denotadas como vida-habilidad (b). Veenhoven (2005) compara esta distinción a la utilizada en la sociología entre “capital social” y “capital psicológico”.

La vidabilidad (a) del ambiente hace referencia a las buenas condiciones de vida necesarias para lograr la felicidad, a las que se refiere comúnmente como calidad de vida o bienestar. El autor (Veenhoven, 2005) utiliza el término vidabilidad para enfatizar que no se limita a las características materiales del ambiente, sino que este concepto se asocia a la calidad de la sociedad como un todo y a la posición que cada uno tiene en la sociedad. Lo contrario a la vidabilidad correspondería a la fragmentación social.

Por su parte, la vida-habilidad (b), refiere al nivel de equipamiento que posee un individuo para enfrentar los problemas de la vida y su habilidad para disfrutarla. Desde la psicología y la medicina esta cualidad es descrita como la ausencia de defectos funcionales, haciendo referencia a una buena salud corporal y mental, y un nivel “normal” de funcionamiento. El fenómeno puede ser asociado al potencial adaptativo de una persona, a su eficacia, capacidad o potencia para desarrollar habilidades para vivir (Veenhoven, 2005).

De este modo, se puede recalcar que ambas variantes de oportunidades de vida comprenden características que no implican felicidad en sí mismas, sino que influyen en ella de modo que mayores potencialidades, o sea mayores oportunidades exteriores e interiores, denotan una mayor posibilidad de alcanzar la felicidad.

Por otro lado, la calidad de vida puede diferenciarse a partir de las consecuencias de vida (ii), donde éstas son juzgadas por el valor que posean para el ambiente personal, denotado por el término utilidad de vida (c), o para el mismo individuo, denotada como apreciación por la vida (d), estando estas valoraciones relacionadas.

La utilidad de la vida (c) se relaciona con las concepciones trascendentales de la misma, considerando esta perspectiva el valor funcional de una vida de acuerdo a sus contribuciones a la sociedad, y el valor moral o estético asociado a una vida virtuosa, la cual la filosofía moral clásica considera la esencia de la verdadera felicidad. El valor dado depende de los preceptos socioculturales del momento en que se analiza o manifiesta (Veenhoven, 2005).

Es posible categorizar esta acepción del término felicidad dada por el autor dentro de las definiciones ligadas al pensamiento filosófico-religioso debido a su concepción de la felicidad como una virtud.

Finalmente, en el cuadrante inferior derecho, Veenhoven (2005) sitúa la apreciación por la vida (d), la que refiere al goce subjetivo de ésta para el individuo, donde en su evaluación considera tanto la apreciación de los dominios de la vida como la valoración de la vida como un todo.

Por tanto, es posible observar que esta última acepción acotada de la felicidad considera exclusivamente la valoración que el sujeto hace de su propia vida, resaltando el componente subjetivo del bienestar. Para Veenhoven esta concepción corresponde al término felicidad, en un sentido limitado de la palabra, y es a lo que se refiere por el término bienestar subjetivo.

Por su parte, dentro del goce subjetivo de la vida, Veenhoven (2005) distingue entre los significados asociados al concepto felicidad, donde establece diferencias entre las valoraciones de los aspectos de la vida contra la valoración de la vida-como-un-todo, y entre el disfrute momentáneo de la vida y la satisfacción perdurable.

El goce momentáneo de los aspectos de la vida corresponde a satisfacciones instantáneas, relacionadas con placeres cotidianos tales como disfrutar una buena taza de café, mientras que la apreciación duradera de los dominios de la vida se asocia a satisfacción con ámbitos particulares tales como el trabajo o el matrimonio.

La apreciación pasajera de la vida como un todo corresponde a las experiencias máximas, las que involucran sentimientos de alta intensidad pero de corto plazo que generan una percepción de totalidad. Por último, las satisfacciones duraderas de la vida como un todo corresponden a la suma de goce y dolores que dan como resultado un equilibrio perdurable en el tiempo, y son denotados como *satisfacción de la vida*.

A partir de este proceso, Veenhoven define la felicidad como “el grado en el cual un individuo evalúa la calidad global de su vida presente como-un-todo positivamente. En otras palabras, cuanto le agrada la vida que él o ella lleva” (Veenhoven, 2005, pág. 7).



De este modo, es posible observar que la definición del concepto felicidad que Veenhoven describe para sus investigaciones, que se caracteriza por la evaluación del individuo de su propia vida de manera global, corresponde a un sentido acotado del término, la cual es equivalente y por tanto se utiliza indiferentemente al concepto de bienestar subjetivo.

Esta definición concuerda con otras utilizadas por autores en la investigación desde las ciencias sociales. Diener et al. (Diener & Oishi, 2004) definen el bienestar subjetivo como la evaluación de las personas de sus vidas, que incluye variables tales como la satisfacción con la vida, la experiencia frecuente de emociones placenteras, la experiencia infrecuente de emociones desagradables, la satisfacción con ámbitos tales como el matrimonio y el trabajo, y un sentimiento de plenitud y significado.

A partir de esta definición, es posible destacar tres elementos característicos al estudio del bienestar subjetivo (Diener, 1994), los cuales se hacen presentes en ambas definiciones del concepto. Primero, el carácter subjetivo del concepto, ya que éste depende esencialmente de la propia experiencia de la persona. Segundo, el concepto posee una dimensión global, ya que implica una valoración integral de la vida, donde se incorpora la totalidad de criterios de evaluación del individuo en una valoración comprensiva basada en toda la vida hasta el presente (Veenhoven, 2005). Por último, se destaca la necesidad de la incorporación de medidas positivas, o sea de apreciación y agrado en la evaluación del individuo, ya que la naturaleza del concepto implica más que la simple carencia de factores negativos (García, 2002).

Según lo planteado por Veenhoven, (2005), el carácter subjetivo de la evaluación de sus vidas por parte de las personas implica el uso de dos componentes para la evaluación, sus pensamientos y sus afectos; una fuente afectiva ligada al plano hedónico, donde el individuo valora el agrado experimentado con sus sentimientos, emociones y estados de ánimo más frecuentes, o sea estima cómo se siente generalmente. La otra corresponde a la satisfacción con la vida, y es la fuente cognitiva donde se evalúa la discrepancia percibida entre las aspiraciones y los logros, dando como resultado una sensación entre la realización personal y la experiencia vital de fracaso (García, 2002). En otras palabras, se compara “la vida como es” con cómo ésta “debería ser” (Veenhoven, 2005).

Hasta cierto punto, los componentes afectivo y cognitivo están relacionados, siendo más probable que una persona que perciba su vida como positiva tenga experiencias emocionales agradables, mientras que una persona que presente mayor bienestar subjetivo probablemente será aquella en que prevalecen las valoraciones positivas de los sucesos (García, 2002).

El concepto de satisfacción de vida, que corresponde al componente cognitivo del bienestar subjetivo, es el más utilizado para medir el bienestar subjetivo de la vida de un individuo en las investigaciones en ciencias sociales (Bartram, 2012), considerándose como un concepto proxy al bienestar subjetivo (Kim, 2011) y cuya medición es considerada marginalmente mejor que la medición de la felicidad para propósitos de estimar los efectos de las características estables del contexto social (Helliwell & Putnam, 2004).

La concepción de bienestar subjetivo utilizada en la presente investigación se refiere a la definición del fenómeno planteada por Veenhoven, centrándose en las tres características antes descritas, especialmente el carácter subjetivo que conlleva la autovaloración del sujeto de su propia vida. Cabe destacar también el carácter positivo que el bienestar subjetivo conlleva, lo que lo convierte en un fenómeno deseable, y lo que implica que su presencia no radica en la mera ausencia de malestar, sino que es un fenómeno positivo en sí mismo. Además, la definición planteada da cuenta de las dimensiones involucradas en el proceso de evaluación de la vida por parte del sujeto, y de los distintos componentes del bienestar subjetivo asociados a cada tipo de medición, lo que permite que el análisis se centre en ciertos componentes y busque las relaciones entre los conceptos centrados en su modo de operación.

### 3.3 La medición del bienestar subjetivo

Aunque la medición del bienestar subjetivo es un tema algo más discutido que su definición, un gran número de las investigaciones en la materia utilizan datos de encuestas donde el bienestar subjetivo es medido por medio de la solicitud a una persona a que evalúe su vida, o ciertos aspectos de ella en escalas cuyas categorías pueden variar en su extensión de tres a once puntos (Bartram, 2012). Las mediciones pueden ser en base a varias o una sola pregunta, donde la más utilizada corresponde a una escala de diez puntos sobre la satisfacción con la propia vida, por medio de la siguiente pregunta (Kroll, 2011):

*Considerando todas las cosas, ¿cuán satisfecho está usted con su vida en este momento? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que usted está completamente insatisfecho y 10 significa que usted está completamente satisfecho, ¿dónde se ubica usted?*

Esta variable ha sido ampliamente aplicada en estudios sobre el bienestar subjetivo, y ha demostrado ser un indicador válido y confiable de los aspectos cognitivos del bienestar humano (Kahneman & Krueger, 2006).

Alternativamente, algunos cuestionarios utilizan otras preguntas en que los encuestados realizan una evaluación general de sus vidas, tales como:

*En general, ¿usted diría que es...? (Muy feliz, Bastante feliz, No muy feliz, Nada feliz)*

Por lo general, la pregunta misma no incluye una definición del concepto de felicidad o bienestar subjetivo, ya que se asume que cada persona sabe lo que es la felicidad para él, y por tanto, la imposición de la definición del investigador podría provocar sesgos (Bartram, 2012). Además se presume que la omisión de la definición podría aumentar las posibilidades de comparación de datos entre encuestas internacionales, ya que las definiciones y comprensiones del término felicidad varían entre culturas y países (Graham, 2009).

Un gran número de otros métodos de mayor complejidad para la medición de la felicidad han sido desarrollados por diversos autores. Kahneman et al. (Kahneman, Diener, & Schwarz, 1999) por ejemplo, desarrolló la noción de “felicidad objetiva”, obtenida por medio del registro de disfrute de momentos específicos durante el día por parte de un individuo, para generar una medida promedio en el tiempo.

Por su parte, Diener et al., desarrollaron la “Escala de satisfacción con la vida” (Diener, Emmons, Larsen, & Griffin, 1985), la cual permite que los encuestados se sitúen en un continuo de siete puntos en enunciados tales como “si pudiese vivir mi vida otra vez no cambiaría casi nada”, “Las condiciones de mi vida son excelentes” y “estoy satisfecho con mi vida”. Los puntajes de cada enunciado se suman entre sí para obtener un puntaje final.

La literatura desde la Psicología plantea que el uso de mediciones de una sola pregunta puede caer en sobre simplificaciones de los estados emocionales de quienes responden (Diener & Suh, 1997; Bartram, 2012), recomendando que una evaluación de la satisfacción con la vida conste de 3 a 4 preguntas para poder captar adecuadamente los estados emocionales (Diener, Suh, Lucas, & Smith, 1999).

Por otro lado, en el desarrollo de meta análisis de las escalas de once puntos se ha encontrado una alta correlación entre los puntajes de las mediciones realizadas con una sola pregunta sobre satisfacción de vida y las escalas más elaboradas de múltiples ítems, lo que implicaría que estas escalas múltiples son esencialmente redundantes (Rapley, 2003). Por su parte, los estudios psicológicos han demostrado que una única medida de resumen es capaz de capturar adecuadamente el estado de felicidad de una persona (Kahneman, Diener, & Schwarz, 1999; Kahneman & Krueger, 2006).

Por tanto, la medición por medio de sólo una pregunta permite capturar una tendencia general de la felicidad, mientras que aquéllas basadas en múltiples ítems permiten diferenciar entre distintos aspectos del bienestar (Diener E. , Suh, Lucas, & Smith, 1999; Frey & Stutzer, 2002).

El instrumento aplicado en la Encuesta de Opinión 2011, a partir de la cual se elabora el análisis del Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012 (PNUD, 2012), y la que corresponde a la fuente de información utilizada en la presente investigación, comprende una amplia variedad de mediciones del bienestar subjetivo, abarcando mediciones de satisfacción vital y como otras ligadas al componente afectivo. Ya que el instrumento de medición elegido para un estudio específico depende de las particularidades de los objetivos de la investigación misma (Kroll, 2011), y dados los objetivos planteados previamente, en la presente investigación se utiliza una medición de una sola pregunta donde el individuo realiza una evaluación del grado de satisfacción con su vida, de modo de centrar el análisis en la fuente cognitiva del bienestar subjetivo evaluado a partir de la totalidad de los sucesos vividos. La utilización de esta medición resulta coherente con la concepción de bienestar subjetivo con la que se ha trabajado, y corresponde a la principal medición utilizada por el PNUD en su informe. Se utiliza además una medición de satisfacción con distintos aspectos de la vida, para la determinación de las dimensiones ligadas al concepto.

Es importante señalar que de forma exploratoria se realizó un análisis factorial de componentes principales centrado en examinar la dimensionalidad del constructo Bienestar Subjetivo, con el fin de indagar en la relación que las variables de asociadas a aspectos particulares de la vida tienen en el bienestar. El modelo se construyó a partir de las variables de satisfacción con aspectos particulares de la vida<sup>1</sup>. El análisis indicó que las variables se agrupan en dos dimensiones subyacentes al bienestar subjetivo, las cuales fueron denominadas a partir del contenido común a las que se ubicaron en un mismo factor. Las dimensiones del bienestar subjetivo identificadas corresponden a la Dimensión Individual del bienestar subjetivo, y a la Dimensión Relacional del bienestar subjetivo. Esta división del concepto en dimensiones es utilizada para el posterior análisis de las relaciones con el capital social. El detalle del análisis y de la construcción de las dimensiones identificadas del bienestar subjetivo es descrito en los Anexos 4 y 5.

---

<sup>1</sup> Las variables de satisfacción con aspectos particulares de la vida corresponden a las variables P17.1 a P17.12 de la base de datos de la Encuesta de Opinión 2011 (PNUD, 2012)

El siguiente cuadro muestra la agrupación de las variables en cada dimensión.

**Cuadro 2: Dimensiones del bienestar subjetivo y variables que las componen**

<b>Dimensión</b>	<b>Variables que componen la dimensión</b>
Dimensión individual del bienestar subjetivo	(P17.2) Su situación económica
	(P17.12) Sus posibilidades de comprar las cosas que quiere tener
	(P17.4) La vivienda donde usted vive
	(P17.1) La actividad principal que usted realiza
	(P17.3) El barrio o localidad donde usted vive
	(P17.5) Su salud
	(P17.11) Sus oportunidades de divertirse
Dimensión relacional del bienestar subjetivo	(P17.6) Su imagen o apariencia física
	(P17.7) La relación con sus hijos
	(P17.8) La relación con sus padres
	(P1.9) Su relación de pareja
	(P17.10) Sus amigos

Fuente: Elaboración propia a partir de análisis de datos de Informe Desarrollo Humano en Chile 2012, Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo (PNUD, 2012)

### **3.4 Los determinantes del bienestar subjetivo**

La investigación empírica en torno a los factores determinantes de los niveles declarados de felicidad es extensa. Un gran número de estudios han explorado los determinantes del bienestar subjetivo por medio de análisis de regresiones multivariadas, estableciendo características socioeconómicas como variables independientes. La gran cantidad de estudios ha permitido a las ciencias sociales identificar un amplio rango de variables correlacionados con el bienestar subjetivo, e incluso relaciones causales entre algunos factores y éste (Kroll, 2011).

Entre las revisiones de la literatura respecto a los correlatos de la felicidad se pueden destacar las desarrolladas por Diener y Seligman (2004), Dolan, Peasgood y White (2008; 2006), Donovan, Halpern y Sargeant (2002), Frey y Stutzer (2002), Layard

(2005). Por su parte, la Base de Datos Mundial de la Felicidad, dirigida por Ruut Veenhoven (2012) contiene una extensa recopilación de resultados de investigaciones empíricas sobre los factores correlacionados con el bienestar subjetivo, donde se incluyen los hallazgos de alrededor de 1.400 estudios.

Pese a que los efectos de algunas variables socioeconómicas en el bienestar subjetivo están ampliamente documentados en la literatura, esto no significa que no existan dudas respecto a la causalidad de estos factores. Esto implica que aunque es probable que las condiciones socioeconómicas influyan en el bienestar subjetivo, es posible pensar que un mayor nivel de éste influya positivamente en el éxito en el contexto social (Kroll, 2011).

Por otro lado, aunque los resultados del análisis de datos internacionales de Gallup, los cuales abarcan 105 países, recalcan la similitud de los factores que influyen en el bienestar subjetivo entre países y las culturas (Helliwell, Barrington-Leigh, Harris, & Huang, 2009), es posible observar desacuerdos entre distintos autores en cuanto a los factores de mayor importancia para el bienestar subjetivo, y en especial en las clasificaciones que hacen de ellos.

Al respecto, Layard (2005) describe siete grandes determinantes que concibe como significativos en la felicidad, los cuales corresponden a las relaciones familiares, la situación financiera, la comunidad y amigos, la salud, la libertad personal y los valores personales.

Por su parte, Gómez, Ruíz, & Vergara (2008) mencionan algunos factores que consideran no importantes, entre los que destacan la edad, el género, el aspecto físico, el coeficiente intelectual y el nivel de educación. Por el contrario, evidencias de la relevancia de estas variables son presentadas por los resultados de investigaciones como las realizadas por Clark y Oswald (1994) respecto a la edad; Diener, Suh, Lucas y Smith (1999) en referencia al género y Witter, Okun, Stock y Haring (1984) respecto a la educación.

Aunque la totalidad de los factores correlacionados al bienestar subjetivo mencionados en la literatura es muy amplia, es posible concentrarse en aquellos factores

determinantes de mayor influencia en el bienestar subjetivo, que corresponden a los más mencionados en la extensa literatura sobre el tema y los que se encuentran basados en los hallazgos de las investigaciones a gran escala (Kroll, 2011).

Aunque algunos autores han diferenciado entre los factores correlacionados con el bienestar subjetivo a nivel individual y los determinantes contextuales del bienestar subjetivo a nivel macro (Putnam, 2003), ya que estos últimos permiten realizar comparaciones a nivel regional o entre países (Kroll, 2011), dados los objetivos de la presente investigación, ésta se centra en los indicadores a nivel individual.

Los determinantes del bienestar subjetivo a nivel individual corresponden al ingreso, salud, estado civil (matrimonio y otras formas de relaciones de pareja estables), situación laboral, religiosidad, educación, paternidad, edad y género.

Estas variables son seleccionadas en tanto permiten la segmentación de la población en grupos sociales que presentan perfiles de comportamiento diferenciado y que por ende pueden determinar diferencias relevantes en los niveles de bienestar subjetivo de la población. Se refiere a ellas de forma operacional como categorías de segmentación de la población. A continuación se presenta la revisión de cada una de las variables previamente mencionadas, describiendo su relación con el bienestar subjetivo a partir de lo señalado en la literatura.

### **3.4.1 Ingreso**

Entre las variables que influyen la felicidad a nivel individual, el ingreso ha sido tratado por los economistas investigadores de la temática de la felicidad como uno de los principales predictores del bienestar subjetivo, existiendo un consenso general de la asociación positiva entre estas variables (Blanchflower & Oswald, 2004; Kroll, 2011). La explicación reside en que un mayor ingreso permite la realización de los deseos materiales, aumenta las libertades de elección y escuda de los eventos perjudiciales (Biswas-Diener, 2005).



Por su parte, otros autores destacan que la importancia del ingreso no reside en el ingreso en términos absolutos sino que en el ingreso relativo, o sea la posición relativa en la sociedad (Diener, 1994; Layard, 2005; Clark, Frijters, & Shields, 2008). Para Layard (2005) éste correspondería a uno de los “grandes” factores determinantes, referido como la Situación Financiera.

Al respecto, en la literatura se destaca la “paradoja de Easterlin”, que corresponde a que aunque las personas con mayores ingresos presentan mayores niveles de bienestar subjetivo que aquéllos con ingresos más bajos, el aumento en los ingresos no se corresponde con un mayor nivel de bienestar subjetivo, de modo que un aumento del Producto Interno Bruto de un país no genera un aumento de los niveles de bienestar subjetivo de su población (Easterlin, 1974). Esto llevó al autor a afirmar que el crecimiento económico no contribuye en nada a la felicidad, especialmente en los países relativamente ricos, pero también en los países en vías de desarrollo (Bartram, 2012). Estas afirmaciones resaltan la importancia que los procesos de adaptación y la comparación social tienen en el bienestar subjetivo derivado del ingreso (Kroll, 2011). Esto ha conducido a que algunos autores concluyan que las expectativas de la influencia del ingreso en el bienestar subjetivo tienden a ser exageradas (Kahneman & Krueger, 2006), donde la asociación existente entre el ingreso y el bienestar subjetivo resulta débil en comparación a las asociaciones con otros factores (Ball & Chernova, 2008).

Por otro lado, cabe destacar la posibilidad de que la causalidad en el caso del ingreso sea en ambos sentidos, ya que algunos estudios han determinado que un alto bienestar subjetivo se asocia a un ingreso mayor posteriormente (Diener, Lucas, Oishi, & Suh, 2002).

### **3.4.2 Salud**

Gran cantidad de estudios identifican la buena salud como un importante predictor del bienestar subjetivo (García, 2002; Kroll, 2011). El estudio realizado por Mancini y Orthner (1980), concluyó que la influencia de la salud sobre el bienestar subjetivo es determinada por la posibilidad de realizar actividades lúdicas, de modo que la

importancia de la buena salud está en que implica la ausencia de dolor y la libertad para realizar las actividades deseadas (Dolan, Peasgood, & White, 2008; Layard, 2005; Helliwell, 2003).

Por su parte, Layard (2005) distingue entre las enfermedades físicas, en las que es posible un proceso de adaptación, y las enfermedades mentales. La importancia de la salud mental es recalcada como un factor influyente en el bienestar subjetivo (García, 2002).

Al respecto, algunos autores han afirmado que la percepción subjetiva de la salud corresponde a un factor de mayor influencia sobre el bienestar subjetivo que la salud objetiva del sujeto (Diener E. , Suh, Lucas, & Smith, 1999) lo cual recalca la importancia de las enfermedades mentales y su carácter mayormente subjetivo (Gómez, Ruíz, & Vergara, 2008).

Por otro lado, la relación entre la salud objetiva y subjetiva y satisfacción vital tiende a variar conforme avanza la edad de los sujetos, modificándose la importancia que se le atribuye a esta variable (Struthers, Chipperfield, & Perry, 1993).

### **3.4.3 Estado marital o civil**

Desde la obra *El Suicidio* de Durkheim de 1912 (Durkheim, 2012), un gran número de estudios han revelado la prevalencia de desórdenes tanto físicos como psicológicos, así como una menor esperanza de vida entre las personas sin pareja (García, 2002)

Un hallazgo común en la literatura corresponde a que las personas casadas o comprometidas en relaciones estables presentan un mayor nivel de bienestar subjetivo que las personas solteras, viudas o divorciadas (Helliwell, 2003; Stutzer & Frey, 2006; Haller & Hadler, 2006), por lo que el matrimonio puede ser considerado uno de los mayores predictores de la satisfacción vital (García, 2002).

El matrimonio es destacado dentro del factor de Relaciones familiares, que corresponde a uno de los grandes predictores del bienestar subjetivo para Layard (2005). Entre las

bondades de la vida en pareja se destacan beneficios materiales y no materiales, como el apoyo emocional, la percepción de estabilidad, la división de costos de vida, la mejora de la vida sexual, entre otros (Gómez, Ruíz, & Vergara, 2008).

Por otro lado, se han observado variaciones significativas entre personas, donde el matrimonio no necesariamente implica un aumento del bienestar subjetivo para todas (Lucas, Clark, Georgellis, & Diener, 2003).

También, cabe destacar las implicaciones negativas de las separaciones y de las pérdidas de una pareja, donde se presentan menores niveles de felicidad y mayores índices de suicidio (Layard, 2005). En este sentido, el fallecimiento del cónyuge implica una situación amenazante para el sujeto, en la que se observa una mayor sintomatología depresiva en los hombres viudos que en las mujeres, quienes tienden a adaptarse mejor a su nueva situación (Lee, DeMaris, Bavin, & Sullivan, 2001).

#### **3.4.4 Situación laboral**

La mayor parte de la investigación en torno a la influencia de la situación laboral en el bienestar subjetivo se ha centrado en los efectos del desempleo (Kroll, 2011), encontrándose un efecto negativo persistente en la satisfacción vital en esta situación (Clark & Oswald, 1994; Lucas, Clark, Georgellis, & Diener, 2004).

El efecto nocivo del desempleo responde no sólo a las dificultades financieras que conlleva sino a efectos como el menor respeto del individuo por sí mismo o el deterioro de la calidad de sus relaciones sociales (Layard, 2005), además de la carencia de una fuente de autoestima, y un sentimiento de inutilidad (Clark & Oswald, 1994; Haller & Hadler, 2006).

La repercusión del desempleo en la satisfacción vital ha sido ampliamente reportada, presentando un efecto significativo sobre el bienestar, incluso al incluir la variable ingreso como control (Frey & Stutzer, 2002; Clark & Oswald, 1994; Winkelmann & Winkelmann, 2003).

Cabe destacar que la influencia del desempleo en la satisfacción vital varía entre distintas categorías: se ha observado que los hombres se ven más afectados que las mujeres por el desempleo, mientras que los grupos de mediana edad se ven más afectados que los jóvenes o viejos (Lucas, Clark, Georgellis, & Diener, 2004; Clark & Oswald, 1994; Winkelmann & Winkelmann, 2003).

### **3.4.5 Religiosidad**

Existe una relación positiva entre el bienestar subjetivo y las creencias religiosas o religiosidad, de modo que en promedio las personas religiosas son más felices que las no religiosas (Helliwell, 2003; Diener E. , Suh, Lucas, & Smith, 1999; Clark & Lelkes, 2005). La religión y la religiosidad son destacadas entre los factores relacionados a valores personales que Layard (2005) destaca entre los grandes determinantes de la felicidad.

Las creencias religiosas parecen proveer de un colchón contra los efectos negativos de otras variables tales como la pérdida del empleo, la viudez y un bajo ingreso (Clark & Lelkes, 2005).

La explicación a la relación positiva entre religiosidad y bienestar subjetivo se refiere a que la primera ofrece una orientación a las vidas de las personas, otorgándoles un propósito (Kroll, 2011). Además, la religiosidad provee un espacio de sociabilidad, conectando a las personas, proveyendo un lazo social entre grupos de personas y creando relaciones sociales de apoyo (Haller & Hadler, 2006). Lim y Putnam (2010) determinaron que es este efecto positivo que las amistades provocan en el bienestar subjetivo lo que explica el mecanismo de influencia de la religiosidad en la satisfacción vital.

Por su parte, otros autores han planteado que el efecto de la religiosidad individual es moderado por el contexto social en que se ubica el individuo, de modo que la influencia de la religiosidad sólo se asocia positivamente a la felicidad en países donde los niveles agregados de la religiosidad altos (Eichhorn, 2012).

### **3.4.6 Educación**

Las investigaciones sugieren una asociación positiva de la educación con el bienestar subjetivo (Blanchflower & Oswald, 2004; Helliwell, 2003).

Witter, Okun, Stock, y Haring (1984), realizaron un meta análisis de la literatura respecto de la relación entre la educación formal y el bienestar subjetivo de los adultos, concluyendo que existe una relación positiva significativa entre la educación y el bienestar subjetivo, donde la educación explica entre un 1 y un 3% de la varianza. Esta relación se presenta con más fuerza en las mujeres y en los adultos de mayor edad que en los hombres y adultos jóvenes.

Sin embargo, otros estudios han planteado que esta asociación positiva parece desaparecer una vez que se controla por otras variables vinculadas, tales como ingresos y estatus laboral (Toseland & Rasch, 1979-1980).

### **3.4.7 Paternidad**

La relación entre la tenencia de hijos y el bienestar subjetivo es muy ambivalente (Kroll, 2011). En el estudio llevado a cabo por Dolan (Dolan, Peasgood, & White, 2006) se realizó una revisión de la literatura respecto a la relación entre paternidad y satisfacción vital, encontrando resultados poco claros. Los estudios tienden a mostrar efectos negativos de la paternidad, pero también es posible encontrar un gran número de estudios que no han encontrado una relación entre las variables. Por otro lado, los estudios que detectaron una relación positiva entre la paternidad y el bienestar subjetivo son pocos, aunque existentes.

### **3.4.8 Género**

La evidencia respecto a la influencia del género en el bienestar subjetivo es ambivalente. Algunos análisis bivariados han observado una tendencia a que las mujeres presenten una mayor satisfacción vital que los hombres (Haller & Hadler, 2006; Alesina, Di Tella, & MacCulloch, 2004), aunque estas diferencias tienden a desaparecer dependiendo de las variables control introducidas en el análisis (Dolan, Peasgood, & White, 2008). Por otro lado, gran parte de la literatura muestra escasas o nulas diferencias en el bienestar subjetivo entre hombres y mujeres (García, 2002).

Ciertos estudios recalcan que en las mediciones que incluyen tanto los estados mentales positivos como los negativos las mujeres tienden a presentar mayores puntajes en ambas dimensiones (Dolan, Peasgood, & White, 2008).

Por otro lado, algunos estudios hacen énfasis en que el impacto que el género tiene en el bienestar subjetivo podría ser indirecto, ejerciendo influencia a través de otras variables mediadoras (García, 2002).

Algunos estudios han destacado que las medidas afectivas de bienestar subjetivo parecen ser más sensibles a las diferencias de género que las medidas cognitivas (Costa, McCrae, & Zonderman, 1987). Al respecto, Cardenal y Fierro (2001) observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en la afectividad. Esto ha llevado a plantear que las mujeres son más expresivas a la hora de manifestar sus emociones que los hombres, además de ser más sensibles a los acontecimientos relevantes que ocurren en sus vidas (García, 2002).

### **3.4.9 Edad**

Aunque Layard (2005) la considera como uno de los factores no relevantes para el bienestar subjetivo, la mayor parte de la literatura considera la edad como un factor significativo. Comúnmente se ha encontrado una relación en forma de U entre la edad y el bienestar subjetivo, donde se observa una mayor satisfacción vital en la juventud, la cual tiende a declinar en los grupos de mediana edad, encontrándose los menores índices

de satisfacción de vida entre los grupos alrededor de los cincuenta años, para volver a incrementarse en los grupos de mayor edad (Bartram, 2012; Kroll, 2011). Otros autores describen que la felicidad tiende a volver a reducirse en edades avanzadas, particularmente en mujeres, formando un patrón cúbico (Brockmann, 2010).

Cabe destacar que esta relación curvilínea tendería a ser menos profunda si se controla por las variables estado civil y salud, factores que pueden tener un efecto negativo en el bienestar subjetivo de las personas mayores debido a la creciente probabilidad de perder a su pareja a medida que se envejece y al deterioro de su salud física (Kroll, 2011).

Una de las explicaciones para el patrón encontrado corresponde a la presunción de que la adolescencia está asociada con mayores esperanzas, oportunidades, libertades y desafíos, mientras que la mediana edad se caracteriza por obligaciones. Asimismo, en la vejez hay una menor cantidad de obligaciones que cumplir, lo que junto con una baja en las expectativas permite una mayor satisfacción vital (Haller & Hadler, 2006).

Por su parte, otros autores han determinado relaciones positivas de forma lineal entre la satisfacción vital y la edad (Herzog & Rodgers, 1981), la cual adopta una forma más marcada en áreas determinadas de la vida que en la satisfacción vital general. Al respecto, Andrews y McKennell (1980) estimaron una correlación positiva de la edad con el componente cognitivo del bienestar subjetivo, pero una correlación negativa con el afecto, tanto positivo como negativo.

Por otro lado, Cardenal y Fierro (2001) observaron una ausencia de relación significativa entre la edad y el bienestar subjetivo al introducir variables control en una comparación de dos muestras de grupos de edades.

# CAPITAL SOCIAL

Los primeros análisis sistemáticos del concepto de capital social se dieron a partir de la década de los ochenta con los aportes realizados por los sociólogos Pierre Bourdieu en 1983, y James Coleman (1988) (Arriagada, 2003). Hay una gran variedad de posturas y enfoques respecto al capital social y al énfasis de sus definiciones (ibíd.), pero las premisas fundacionales del concepto coinciden en el entendimiento del Capital Social como una forma de capital que reside en las relaciones sociales, y por tanto un recurso que los individuos acumulan como un resultado de su pertenencia a estas redes, y que junto con otros factores les permite el acceso a beneficios (Durston, 2002).

Posteriormente, durante los años noventa, otros autores presentarían reelaboraciones y aplicaciones del concepto, donde el aporte realizado Putnam (1993a) lo convertiría en el autor más citado en el debate reciente sobre el capital social (Durston, 2002). También cabe destacar la visión crítica presentada por Portes, y las revisiones de instituciones internacionales como el Banco Mundial y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (Arriagada, 2003).

Desde entonces, el concepto ha adquirido gran relevancia e interés en la literatura, lo cual ha sido atribuido a que éste ofrece una “gran teoría” sobre la que interpretar las relaciones causales entre diferentes aspectos macro de la sociedad, y a su aplicabilidad a una gran variedad de disciplinas (Castiglione, Van Deth, & Wolleb, 2008).

Por su parte, Portes (1999), afirma que la novedad del concepto reside en que concentra la atención en las consecuencias positivas de la sociabilidad, situándolas en el marco de la discusión sobre el capital y recalcando la influencia de las formas no monetarias de poder.



### **3.5 Principales definiciones del concepto de Capital Social**

El concepto de Capital Social descrito por Pierre Bourdieu se enmarca en su teoría general de los campos. Para el autor, un campo es un sistema particular de relaciones objetivas entre posiciones socialmente definidas e instituidas, que son independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan (Moreno & Ramírez, 2003). Los campos son definidos por la estructura del balance existente de fuerzas entre diferentes formas de capital (Siisiäinen, 2000). Bourdieu distingue entre el capital económico, el capital cultural, el capital simbólico y el capital social. Estas formas de capital son los factores centrales en la definición de las posiciones y las posibilidades de los actores en un campo.

Para Bourdieu, el capital social es constituido por “la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo” (Bourdieu, 2001, pág. 148). El capital social tiene dos componentes; por un lado está conectado con la pertenencia a grupos y redes sociales, y por otro se basa en el reconocimiento mutuo, lo que le da carácter simbólico y le permite transformarse en capital simbólico (Siisiäinen, 2000).

Por lo tanto, desde la concepción de Bourdieu, el capital social se sitúa como un recurso en las luchas sociales que se llevan a cabo en los campos, y es analizado en el marco de los conflictos y el fenómeno del poder, que aumentan la capacidad de un actor para avanzar en intereses (Siisiäinen, 2000).

En este sentido, plantea que la construcción de la sociabilidad es intencionada al fin de generar los recursos derivados de la participación en grupos y en redes sociales (Arriagada, 2003), ya que explicita que “los beneficios derivados de la pertenencia a un grupo constituyen, a su vez, el fundamento de la solidaridad que los hace posibles” (Bourdieu, 2001, pág. 150), aunque los objetivos no sean perseguidos de manera consciente.

La concepción de capital social elaborada por Bourdieu posee una estrecha relación con la noción de clase social (Siisiäinen, 2000). Bourdieu plantea que la distribución del capital social es desigual entre los grupos que conforman la sociedad, lo que se debe a que el volumen de capital social que un individuo puede alcanzar depende no sólo de la red de conexiones que posee, sino que en gran medida del volumen de capital económico y cultural que de aquellos con quien se está relacionado (Bourdieu, 2001). Esto implica que el capital social es a la vez una causa y un efecto de las diferencias de clases sociales (Ramírez, 2005)

Por su parte, la concepción de Coleman (1988) del capital social lo describe como un vínculo entre el actor y la estructura. El autor plantea el concepto como capaz de conciliar las tradiciones explicativas macro y micro de la acción social, y por tanto las explicaciones centradas en el contexto de normas, reglas y obligaciones que gobiernan la acción, y las explicaciones centradas en los individuos movidos por su interés propio (Ramírez, 2005). El capital social representa entonces la vinculación entre la sociabilidad cotidiana de la gente y las estructuras macro-sociales (PNUD, 2000). Su definición del concepto refleja por tanto este fin: “El capital social es definido por su función. No es una entidad única sino una variedad de diferentes entidades, con dos elementos en común: todas ellas consisten de algún aspecto de las estructuras sociales, y facilitan la realización de ciertas acciones de los actores –sean personas o actores corporativos– dentro de la estructura” (Coleman, 1988, pág. 98)

El autor plantea que, al contrario de otras formas de capital, el capital social no reside en los actores mismos sino que en la estructura de relaciones entre estos actores; pero tal como otras formas de capital, el capital social es productivo, y posibilita el logro de ciertos fines que no se alcanzarían en su ausencia (ibíd.). Para Coleman, el capital social es el componente del capital que “permite a los miembros de una sociedad confiar en los demás y cooperar en la formación de nuevos grupos y asociaciones” (Arriagada, 2003, pág. 562).

Coleman (1988) distingue tres formas principales de capital social, a las que luego agrega tres formas más en su trabajo “Foundations of Social Theory” (1990). Estas son: a) las obligaciones y las expectativas; b) el potencial de información; c) las normas y

sanciones efectivas; d) las relaciones de autoridad; e) las organizaciones sociales apropiables para otros fines y f) las organizaciones intencionales (Ramírez, 2005).

Por otro lado, Putnam considera el Capital Social desde una perspectiva sociocultural (Arriagada, 2003). Putnam (1993a) realiza un amplio estudio del desempeño institucional de los gobiernos regionales de Italia con el fin de responder cuáles son las condiciones que permiten la creación de instituciones fuertes, representativas, responsables y efectivas. El autor atribuye el buen desempeño de los gobiernos locales y su próspera economía a la actividad de una comunidad cívica, la cual permite la creación de una atmósfera de cooperación mutua, densas redes sociales, relaciones políticas equitativas y una tradición de participación cívica, lo cual conlleva la existencia de una confianza mutua entre los ciudadanos (Siisiäinen, 2000). Por ello, el estudio se centra en la medición de la participación cívica por medio de indicadores como la votación, la lectura de periódicos, la pertenencia y membresía a clubes y asociaciones voluntarias (ibíd.).

A partir de ellos, el autor plantea que las relaciones de confianza y compromiso cívico crean un capital social, el cual influye significativamente en el desempeño económico y de las instituciones democráticas (PNUD, 2000).

Para Putnam (1993b), el capital social se constituye de aquellos elementos de la organización social que facilitan la acción y la cooperación para beneficio mutuo, ya que la cooperación y la coordinación de acciones es más fácil en aquellas comunidades que poseen amplias reservas de capital social, en la forma de normas de reciprocidad y redes de compromiso cívico.

El autor describe tres componentes del capital social: La confianza, las normas de reciprocidad y las redes sociales de compromiso cívico, en especial asociaciones voluntarias (Putnam, 1993a). La confianza es vista como un componente esencial, que junto con la existencia de fuertes normas y redes de compromiso recíproco llevan al cumplimiento de las obligaciones, permitiendo con ello minimizar los riesgos asociados a la cooperación social. Por su parte, las normas de reciprocidad permiten la reducción de los costos de transacción y la facilitación de la cooperación, en tanto éstas subyacen a

los intercambios recíprocos entre individuos. Por último, las redes de compromiso cívico son asociaciones que producen beneficios sociales, incrementando los costos potenciales para los desertores en las transacciones individuales, promoviendo las normas de reciprocidad, facilitando la comunicación y el flujo de información y permitiendo moldear las futuras experiencias asociativas (Ramírez, 2005)

Por tanto, para Putnam (1993a), el capital social permite compartir información, lo que a su vez reduce la incertidumbre acerca de la conducta de otros mediante la coordinación, la reducción de la deserción y de actitudes oportunistas. Esto es posible debido al carácter reiterativo de la cooperación, a la persecución de experiencias asociativas exitosas y a la promoción de la toma de decisión colectiva (Ramírez, 2005).

A partir de la elaboración de este autor, el PNUD (2000) plantea que “se habla de capital social cuando los vínculos conforman una red relativamente sólida y activa de confianza y cooperación” (PNUD, 2000, pág. 109). O sea, se define el capital social como una asociatividad que genera confianza social y lazos de cooperación, los cuales influyen positivamente en el desempeño democrático cuando operan mediante redes de compromiso cívico, y se intensifican mediante la existencia de normas de reciprocidad (PNUD, 2000). A su vez, la reiteración de los gestos de reciprocidad juntos con las redes de actividad cívica vuelven más denso el tejido social, lo que permite la existencia de una sociedad civil fuerte (Durston, 2002), derivando en un círculo virtuoso que resulta en un equilibrio social con altos niveles de cooperación, confianza, reciprocidad, compromiso cívico y bienestar colectivo (Putnam, 1993a).

En interpretaciones más recientes del concepto, Putnam, sigue manteniendo esencialmente la misma definición formal de capital social (Ramírez, 2005), pero incorporando los aspectos de la sociabilidad, y por tanto pasando a considerar los encuentros sociales como parte del capital social (Putnam, 2003).

Al comparar la visión del concepto dada por Bourdieu y la de Putnam, se puede destacar que la de este último refiere a los valores sociales colectivos, en especial la confianza y a la integración social, mientras que el enfoque de Bourdieu se realiza desde el punto de

vista de actores que participan en la lucha en un campo en pos de sus intereses (Siisiäinen, 2000).

Esta diferencia se hace aparente al analizar el concepto de confianza el cual representa un factor central en la definición dada por Putnam (Siisiäinen, 2000). Para éste, la confianza está ligada a los lazos de cooperación y a las redes de compromiso cívico reafirmadas por las normas de reciprocidad. En esta relación, las asociaciones voluntarias, caracterizadas por el desinterés, juegan un papel central en las redes de compromiso cívico, acrecentando la confianza generalizada (1993a). Por el contrario, desde la concepción teórica de Bourdieu, existe un escepticismo con respecto a la acción altruista libre de interés por parte de un actor, considerando que la participación voluntaria puede ocultar intereses privados al presentarlos como comunitarios con el fin de la obtención de ganancias asociadas con la conformidad a las reglas universales (Bourdieu, 1998)

De este modo, mientras en la visión de Putnam los actores pueden elevarse por encima de sus intereses personales para generar confianza mediante su participación voluntaria, para Bourdieu los valores universales corresponden a valores particulares que se han vuelto universales mediante las luchas en los campos sociales, y por tanto son dignos de sospecha (Siisiäinen, 2000).

Por otro lado, aunque la definición de capital social de Putnam toma el concepto planteado por Coleman como punto de partida, su formulación también dista de la de este autor. Coleman no concede un papel especial a las redes de compromiso cívico como lo hace Putnam. Además, la confianza, lejos de tomar un rol central como lo hace en la concepción de Putnam, corresponde a sólo un rasgo estructural del ambiente social que hace posible el funcionamiento de las obligaciones y expectativas. Por último, cabe destacar que Coleman considera dentro de la dinámica de formación del capital social las relaciones de autoridad y jerarquía, mientras que Putnam las deja explícitamente fuera de sus formas de capital social (Ramírez, 2005).

### **3.6 El Capital Social en Chile**

El Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000 elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) plantea una discusión en torno al concepto de capital social, y su operacionalización para su medición en el contexto chileno, utilizando la concepción elaborada por Putnam como punto de partida, entendiéndolo como la trama de confianza y cooperación desarrollada para el logro de bienes públicos (Lechner, 2000).

El informe destaca las dificultades que se hacen presentes al utilizar el concepto para el análisis de la dialéctica de socialización subyacente al Desarrollo Humano. Por un lado, la ausencia de un marco teórico conlleva problemas metodológicos para medir empíricamente el fenómeno (Lechner, 2000). La falta de claridad conceptual hace que sea difícil precisar los elementos constitutivos de éste, y con ello determinar los ámbitos del capital social para su medición. Con ello se dificulta la elaboración de indicadores adecuados para cualificar la disposición de capital social (PNUD, 2000; Lechner, 2000)

Por otro lado, los diversos niveles del capital social conllevan dificultades para la determinación del universo a analizar, en tanto la elaboración de Putnam agrega a la asociatividad a nivel micro las normas de reciprocidad y los valores cívicos vigentes al nivel macro, al referirse a ámbitos informales tales como la familia y el vecindario, a membrecía en organizaciones secundarias, a participación en la política nacional y a normas de reciprocidad general (Lechner, 2000).

En este sentido, el PNUD (2000) desarrolla una conceptualización que propone distinguir los siguientes aspectos: “las relaciones informales de confianza y cooperación como se dan en la familia, el vecindario y entre colegas de trabajo y estudio; la asociatividad formal en organizaciones de diverso tipo; y el marco institucional, normativo y valórico de la sociedad que fomenta o inhibe las relaciones de confianza y compromiso cívico” (PNUD, 2000, pág. 110; Lechner, 2000).

La primera aproximación a la medición del fenómeno se realiza a través de la asociatividad, la cual se entiende como “aquella organización voluntaria y no

remunerada de personas o grupos de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común” (PNUD, 2000, pág. 114), las que incluyen a organizaciones no gubernamentales de promoción y desarrollo, pero también a asociaciones destinadas al bienestar de sus propios miembros, tales como agrupaciones culturales y clubes deportivos.

La concepción del capital social realizada por el PNUD lo concibe como un proceso histórico, distanciándose en este punto de la visión determinista cultural de Putnam, donde es analizado como un “stock” acumulado en el tiempo, con raíces históricas que condicionan las opciones actuales de desarrollo. Por el contrario, se enfoca el fenómeno como un “flujo” (Lechner, 2000).

Dado que la fuente de datos con que se trabaja proviene de la Encuesta de Opinión 2011 desarrollada por el PNUD, la definición de capital social prevaleciente en esta investigación corresponde también a la forma como el IDH de Chile 2000 trabaja este concepto.

Por otro lado, cabe destacar dos distinciones en cuanto a las formas de capital social que se toman en cuenta en el análisis, las cuales se condicen con las reinterpretaciones más recientes de Putnam (2003) del concepto. Primero, es posible distinguir entre los lazos fuertes y débiles (PNUD, 2000), también referida como la distinción entre capital social vinculante (*bonding*) y el que tiende puentes (*bridging*) (Ramírez, 2005). Los vínculos fuertes (capital social vinculante) tienden a incrementar la cohesión interna de los grupos sociales con características similares, al mismo tiempo que los distancia de otros grupos. Los vínculos débiles (capital social que tiende puentes) por su parte favorecen la relación entre grupos diferentes.

La segunda distinción corresponde al capital social formal e informal. El formal refiere a las redes y asociaciones constituidas sobre bases organizativas identificables, objetivado en organizaciones estructuradas por normas y funciones estables, duraderas en el tiempo. Por su parte, el informal remite a los vínculos de convivencia más laxos, que carecen de formalidades y de un objetivo preciso (PNUD, 2000; Ramírez, 2005; Putnam, 2003).

El informe supone que en Chile toma lugar una transformación del capital social que tiende a un desplazamiento desde vínculos sociales formales a otros más laxos, la cual se vería reflejada especialmente en los jóvenes, y sería interpretada como una tendencia a la individualidad producto de cambios tanto a nivel individual como societal. En este contexto, el capital social informal adquiere especial importancia (PNUD, 2000).

### **3.7 La medición del capital social**

Dada la diversidad de definiciones existentes del concepto, hay también una diversidad de formas para su medición, por lo que no existe un consenso en la literatura en la forma de abordar su medición. Una de las conclusiones más subrayadas en el estudio realizado por el PNUD (2000) en cuanto al mapa asociativo del país corresponde a las dificultades que presenta la medición de la asociatividad, por lo que además de la diversidad de definiciones y formas de medir el capital social, es necesario tener en cuenta la dificultad que implica la falta de información.

Algunos de los teóricos del capital social, como Coleman, plantean que el valor del concepto radica en su utilidad para análisis cualitativos (Coleman, 1988). Por un lado se recalca la importancia de la dimensión cualitativa del fenómeno, planteando que la medición del concepto requiere “medir la naturaleza de la acción colectiva, las dificultades inherentes de la acción y del grupo, el rendimiento y la capacidad de resistencia del grupo frente a las dificultades” (Arriagada, 2003, pág. 574), las cuales son dimensiones a las que es complejo acceder por medio de las mediciones cuantitativas tradicionales, por lo que se ha privilegiado la investigación-acción participativa como una metodología más propicia para medir la participación de los actores sociales en grupos informales (Arriagada, 2003).

Por otro lado, la operacionalización del capital social realizada por Putnam (1993a; 2000) y los indicadores propuestos en su trabajo siguen siendo la base de muchas investigaciones, aunque la falta de claridad conceptual en la definición del autor, conlleva una dificultad para la elaboración de instrumentos de medición (PNUD, 2000; Lechner, 2000).



Aunque las mediciones cuantitativas del capital social no están muy extendidas en el contexto latinoamericano (Arriagada, 2003), en el estudio del PNUD (2000) se realiza una operacionalización del concepto a partir del análisis de los tres componentes centrales en la definición de Putnam: confianza social, compromiso cívico y normas de reciprocidad, para definir sub-dimensiones a partir de ellos y asociar indicadores específicos para cada una de ellas.

En la presente investigación se incluyen las sub-dimensiones desarrolladas por el Informe de Desarrollo Humano en Chile 2000 como forma de operacionalizar la medición del concepto, para mantener resultados comparables con los obtenidos durante la investigación realizada el año 1999.

Las dimensiones incluidas se agrupan en dos tipos de capital social: capital social formal e informal según corresponda, y son descritas a continuación:

### **3.7.1 Capital Social Formal**

#### ***a) Confianza interpersonal***

La confianza social es indispensable para el desarrollo de la vida colectiva, limitando o fomentando las posibilidades de generar acuerdos de cooperación (PNUD, 2000).

#### ***b) Confianza en las instituciones***

La confianza en diversas instituciones es incluida entre los elementos del capital social en tanto, como plantea Putnam (1993a), éste posee una fuerte influencia sobre el buen funcionamiento de las instituciones políticas, económicas y sociales.

#### ***c) Asociatividad***

El informe de Desarrollo Humano (PNUD, 2000), sitúa a la pertenencia asociativa como un componente central en la construcción de capital social, ya que corrobora mediante su estudio que el encuentro con el otro favorece relaciones de confianza y de

compromiso cívico que estimulan la adhesión a normas compartidas de reciprocidad, lo que es favorecido por la asociatividad.

***d) Compromiso cívico***

Se incluye también la noción de compromiso cívico en el informe (PNUD, 2000) como una forma de adhesión a las normas sociales compartidas, de modo de diferenciar el capital social benéfico para la sociedad de aquellos lazos que se dan en grupos de crimen organizado.

***e) Normas de reciprocidad***

El apego a las normas de reciprocidad favorece la construcción de relaciones de confianza y cooperación, en la medida que generan confianza en que se recibirá un trato similar de los demás al que uno entrega (PNUD, 2000).

### **3.7.2 Capital Social Informal**

***f) Confianza Informal***

Se incluye como indicador de asociatividad informal a la conversación como una forma básica de sociabilidad, ya que se supone que el conversar sobre aspectos importantes representa una muestra de confianza (PNUD, 2000).

***g) Asociatividad***

La asociatividad es incorporada también como un indicador de capital social informal a través de la conversación ya que ésta demuestra un vínculo significativo de confianza (PNUD, 2000). Aunque el concepto de asociatividad hace énfasis en la organización voluntaria de personas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común (PNUD, 2000), lo cual suele darse en organizaciones formales tales

como agrupaciones culturales, ésta también se hace presente en asociaciones de carácter informal como la familia y las amistades.

#### ***h) Reciprocidad***

Se incorpora también las percepciones de reciprocidad en las relaciones de trabajo y amistad como forma de describir los tratos de mutua vinculación en las actitudes y conductas que las personas adopten en sus relaciones sociales (PNUD, 2000).

#### ***i) Compromiso cívico informal***

El compromiso cívico promueve las normas de reciprocidad, facilitando la comunicación. La forma informal del compromiso cívico es evaluada por medio del grado de involucramiento que una persona ha tenido en acciones que promueven el bienestar de sus pares o vecinos (PNUD, 2000).

### **3.7.3 Elaboración de índices de capital social**

A partir de las sub-dimensiones asociadas al concepto, la medición de las formas de capital social es operacionalizada mediante la construcción de dos índices asociados a la dimensión formal e informal del capital social.

El índice de Capital Social Formal (CSF), y el Índice de Capital Social Informal (CSI) son elaborados a partir de los componentes esenciales del capital social descritos en la revisión de literatura.

Cada componente es medido por medio de una serie de preguntas asociadas a las sub-dimensiones descritas previamente las cuales son seleccionadas como indicadores en la Encuesta de Opinión 2011. Los indicadores son generados a partir de las variables utilizadas para la medición de dichas dimensiones en el índice de capital social en el Informe de Desarrollo Humano 2000 (PNUD, 2000).

Para aquellas sub-dimensiones donde los indicadores utilizados en el Informe de Desarrollo Humano 2000 no formasen parte de la Encuesta de Opinión 2011, se seleccionaron variables asociadas al concepto medido originalmente.

Los índices, son elaborados a partir del promedio de los Indicadores de los componentes esenciales del capital social. El valor obtenido se fue recodificado en una escala de diez categorías, donde el valor 1 representa un nivel mínimo de capital social formal, y el valor 10 el máximo capital social posible.

La construcción del índice y los indicadores mediante esta metodología permite una lectura más clara de éste concepto, dado que adquiere un formato similar a una escala de diez puntos, lo cual también permite su comparación con la escala de bienestar subjetivo, que posee diez categorías. Luego de su elaboración, la validez de ambos índices es evaluada por medio de análisis de la validez de criterio y de constructo. La descripción detallada de la elaboración de los índices es presentada en los Anexo 15 y 16.

# LA RELACIÓN ENTRE EL CAPITAL SOCIAL Y EL BIENESTAR SUBJETIVO

La correlación entre capital social y bienestar subjetivo ha sido ampliamente documentada en la literatura. Algunos de los estudios más destacados corresponden a los realizados por Helliwell (2001), quien realiza una revisión de la literatura en torno a las relaciones entre el capital social, la economía y el bienestar, concluyendo que la evidencia muestra que la estructura y la calidad de las relaciones sociales es fundamental para el bienestar autoevaluado. Recalca que aunque parte de las influencias de las mediciones de confianza y conectividad social en el bienestar subjetivo parecen proceder de vías económicas, la evidencia sugiere que las vías no económicas son más extensas e importantes.

Helliwell y Putnam (2004) exploran el contexto social de las evaluaciones subjetivas del bienestar en distintos países, encontrando que el capital social en sus distintas formas, medido por los lazos familiares, vecinales, religiosos y comunitarios, está fuertemente relacionado con el bienestar subjetivo. Putnam (2000) también destaca la significativa asociación entre la felicidad y el compromiso social, medido en base a reuniones periódicas de agrupaciones, de voluntariado y asistencia a la iglesia.

Otras investigaciones a resaltar corresponden a las realizadas por Becchetti et al. (Becchetti, Pelloni, & Rossetti, 2008) y Brunia y Stanca (2008), las que miden la sociabilidad por medio del concepto de bienes relacionales, entre los que se incluyen el compañerismo, apoyo emocional, aprobación social, solidaridad, sentido de pertenencia y el deseo de ser amado o reconocido por otros. Estos concluyen que la sociabilidad tiene efectos significativos y positivos sobre la satisfacción con la vida auto-declarada. Becchetti et al. recalcan además que los efectos de la sociabilidad en la felicidad son más fuertes en mujeres, personas de mayor edad y de mayor nivel educacional. Por otro lado, Brunia y Stanca destacan el papel que la televisión juega en la explicación de una menor intensidad relacional en los grupos de mayores ingresos.

Becchetti et al. (2009) realizan un análisis causal, el cual documenta el significativo efecto de los bienes relacionales en la satisfacción con la vida, argumentando que el tiempo dedicado a las actividades sociales y relacionales influye fuertemente en la felicidad.

Bartolini et al. (2008) demuestran que la evolución a largo plazo del capital social es un significativo predictor de las tendencias del bienestar subjetivo por medio del análisis de la relación entre ambos conceptos, y su tendencia a la disminución, en los Estados Unidos durante el período 1975-2004, y posteriormente mediante un estudio a nivel global con datos de 19 países, incluyendo Chile, donde los resultados mostraron que los cambios de la felicidad y el capital social en el tiempo están positivamente relacionados en todas las muestras examinadas (Bartolini, Bilancini, & Sarracino, 2009).

Por otra parte, el capital social informal, medido como la frecuencia de interacciones con amigos, familia y vecinos, está fuertemente asociado a un alto bienestar subjetivo. Helliwell y Putnam (2004) hallaron que, tanto para Canadá como para Estados Unidos, la interacción frecuente con amigos juega un rol más importante que aquélla con la familia, la que también supera a la interacción con vecinos. Por su parte la confianza juega también un papel fundamental, en tanto los individuos que declaran vivir en ambientes de alta confianza presentan mayores niveles de satisfacción con la vida y felicidad (Helliwell & Putnam, 2004).

Los antecedentes presentados dan cuenta de la necesidad de estudiar la vinculación entre los conceptos de bienestar subjetivo y capital social y analizar de manera empírica como se relacionan en el actual contexto de la población de Chile.

### **3.8 Mecanismos teóricos de la asociación entre bienestar subjetivo y capital social**

Para determinar la forma en que el capital social contribuye a la satisfacción de las personas respecto de sus vidas es necesario explorar los mecanismos teóricos que subyacen a la relación entre los conceptos.

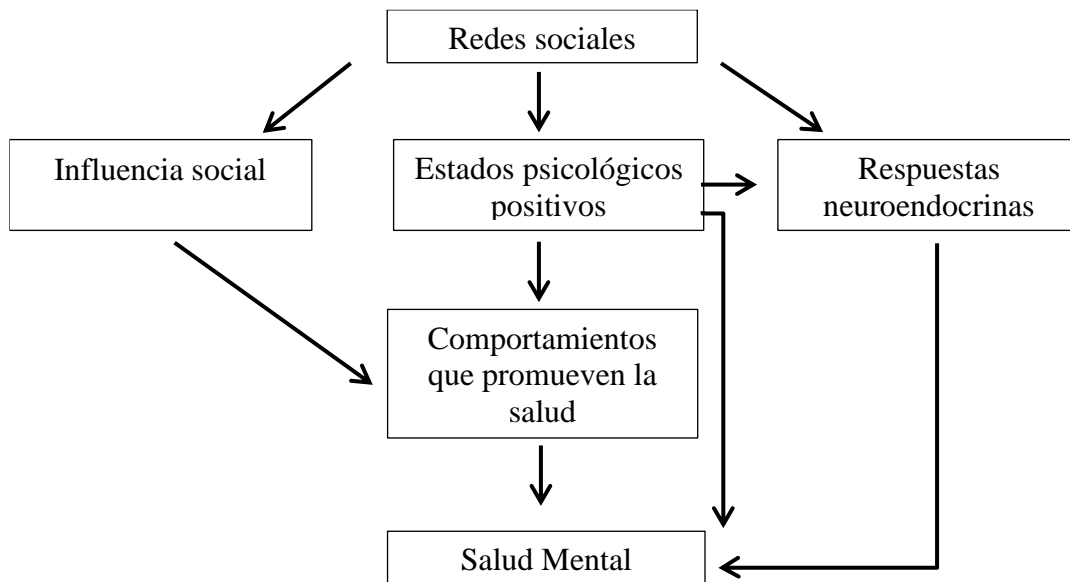
Una interpretación de los efectos positivos del capital social, medido tanto a nivel individual como comunitario (Putnam, 2001), sobre el bienestar, es que éste conlleva externalidades positivas. Esto implica que a mientras existan mayores niveles de participación en la comunidad, un individuo poseerá una mayor sensación de bienestar ya que se beneficia directamente de los contactos de estas personas con más conciencia cívica. No ocurre lo mismo con el ingreso, ya que al poseer otras personas mayores ingresos se expone a la inferioridad de los ingresos propios, lo que reduce el bienestar subjetivo (Helliwell, 2001). En este sentido, la satisfacción obtenida por un individuo por su participación en las actividades comunitarias puede verse afectada por el nivel en que otros están igualmente involucrados (Helliwell & Putnam, 2004).

Además, la literatura proponen que la conectividad social proporciona a los individuos de apoyo emocional y realización personal, mientras que, al mismo tiempo, les brinda protección de los efectos negativos del aislamiento social, tales como estrés, síntomas depresivos y ansiedad (Kawachi & Berkman, 2001). En ese sentido, el capital social proporciona un respaldo moral por medio de redes de apoyo, lo que incrementa la satisfacción vital (Helliwell, 2001; Helliwell & Putnam, 2004; Putnam, 2000).

Por lo tanto, el capital social es una fuente de apoyo moral y reduce los efectos negativos de la modernización, ya que las redes proveen apoyo social, atenuándose con ello los efectos del estrés y generando sentimiento de pertenencia (Kroll, 2011).

Por otro lado, Kawachi y Berkman (2001) detallan dos modelos teóricos causales desarrollados por Cohen y Wills (1985) que describen la forma en que las redes sociales y apoyo social contribuyen a la salud mental. Los modelos no son mutuamente excluyentes.

**Ilustración 1: Modelo efecto principal de los lazos sociales y salud mental de Cohen y Wills (1985)**

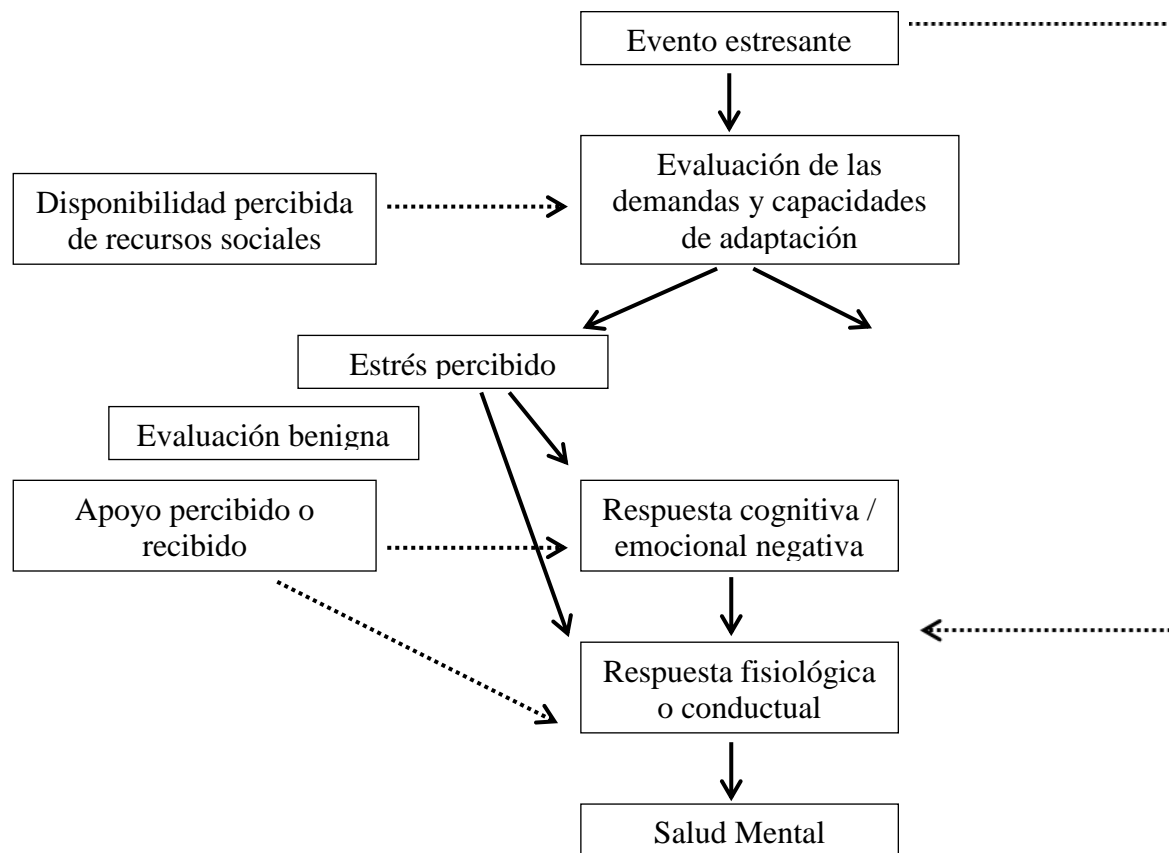


Fuente: Traducido de (Kawachi & Berkman, 2001, pág. 460)

El primero corresponde al modelo del efecto principal (Ilustración 1), el cual describe varias vías por las cuales la participación en redes sociales beneficia el bienestar psicológico. La *influencia social* corresponde a manera en que los miembros de una red social obtienen orientación normativa acerca de los comportamientos relevantes para la salud. Los *comportamientos que promueven la salud*, tales como el ejercicio pueden ejercer influencia positiva sobre la salud mental. La integración a una red social puede producir directamente *estados psicológicos positivos* tales como sentido de pertenencia, seguridad y reconocimiento del valor personal. A su vez, los *estados psicológicos positivos* promueven el auto cuidado y la modulación de la *respuesta neuroendocrina* al estrés, lo que beneficia la salud mental. Finalmente, se destaca que la participación en organizaciones y la participación en redes de la comunidad aumenta la posibilidad de acceso a formas de apoyo, que a su vez protegen contra la angustia (Kawachi & Berkman, 2001).



**Ilustración 2: Modelo efecto principal de los lazos sociales y salud mental de Cohen y Wills (1985).**



Fuente: Traducido de (Kawachi & Berkman, 2001, pág. 461)

El segundo modelo de atenuación del estrés (Ilustración 2) plantea que el apoyo social modula las respuestas a eventos estresantes que son dañinos para la salud, y por tanto describe las vías por las que el apoyo actúa para prevenir el estrés.

Al enfrentarse a un *evento estresante*, la *disponibilidad percibida de recursos sociales* puede llevar a una *evaluación benigna* de la situación, y un menor *estrés percibido*, con lo que se evitan las *respuestas emocionales negativas*. El *apoyo percibido o recibido* puede reducir las *respuestas emocionales negativas* o amortiguar las *respuestas psicológicas o conductuales* producto del estrés, y con ello prevenir los problemas de salud mental (Kawachi & Berkman, 2001).

Dada la evidencia del papel fundamental que el capital social juega en el bienestar subjetivo de los individuos es posible recalcar la posición de las relaciones sociales

como una necesidad humana básica (Kroll, 2011), y como un prerrequisito indispensable para la satisfacción con la vida (Helliwell, 2001; Donovan, Halpern, & Sargeant, 2002), ya que, como plantean Diener y Seligman (2004), las personas necesitan relaciones de apoyo positivas y sentido de pertenencia social para mantener el bienestar.

## **4. MARCO METODOLÓGICO**

### **4.1 Diseño**

La estrategia desde la cual se aborda la presente investigación corresponde a la Metodología Cuantitativa. Se aplicó una perspectiva explicativa, dado que el interés tras esta investigación estaba puesto en la descripción y la explicación de los fenómenos sociales por medio del uso de técnicas matemáticas y estadísticas para el análisis de variables (Batthyány & Cabrera, 2011). Se decide el uso de esta opción metodológica debido a la escasez previamente mencionada de estudios realizados desde la disciplina sociológica los cuales se centren en el análisis de los determinantes sociales del bienestar subjetivo en Chile y ahonden en la compleja naturaleza de la relación entre los aspectos de la sociabilidad y la satisfacción vital. En este contexto, la metodología cuantitativa es considerada como especialmente conveniente dado el amplio cuerpo teórico existente en torno a los fenómenos estudiados, permitiendo no sólo su definición, medición y análisis de forma concreta (Binda & Benavent, 2013), para con ello realizar un contraste con las hipótesis formuladas a partir de la revisión teórica, sino poniendo a disposición una variedad de técnicas de análisis que permiten indagar en las formas de relación entre las variables. Permite, igualmente, la adopción de un enfoque estructurado para el estudio del fenómeno, además de posibilitar la generalización estadística de los patrones identificados a la totalidad de la población de 18 años y más de Chile.

La investigación contempla un diseño de tipo no experimental y tiene un carácter temporal transversal. En función de los objetivos planteados en la investigación se realiza un análisis inicial del comportamiento de las variables el cual cumple una función descriptiva. Sin embargo, con el fin de establecer la naturaleza de la relación entre las variables relativas al bienestar subjetivo y aquellas asociadas al capital social en las categorías de segmentación de la población, se complementa el análisis con aspectos de un diseño de tipo correlacional. Estos se centran en analizar la dirección, el grado, la magnitud y la fuerza de las relaciones o asociaciones entre las variables (Sousa, Driessnack, & Costa, 2007), permitiendo examinar la covarianza, o sea determinar si los cambios en las variables referentes al bienestar subjetivo están relacionados a los

cambios en las variables del capital social. Se incluye también la aplicación de análisis de enfoque explicativo causal con el fin de analizar los determinantes del bienestar subjetivo en la población.

## **4.2 Fuentes de información**

La presente investigación utilizó fuentes secundarias de información. Se decidió el uso de este tipo de fuente ya que posibilita el acceso a un alto volumen de información, del cual se estaría restringido de otro modo.

Aunque la fuente de información utilizada es de tipo secundaria esta es trabajada como dato primario, en tanto se realizó un re-procesamiento de los datos en función de los objetivos de la investigación.

Los análisis enfocados en responder la pregunta de investigación fueron realizados utilizando la base de datos de la Encuesta de Opinión 2011, elaborada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo como parte de la investigación para la elaboración del Informe de Desarrollo Humano en Chile 2012 titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”. La base de datos corresponde a un recurso de uso público, el cual está disponible para ser descargada desde la página de Desarrollo Humano en Chile del PNUD (<http://www.desarrollohumano.cl/base-datos/base-datos.htm>).

La elección de esta fuente de información responde al destacado papel que posee el Informe de Desarrollo Humano del PNUD dentro de los estudios de alto impacto sobre la realidad nacional, contribuyendo a la consolidación del marco conceptual y normativo del desarrollo humano en las políticas públicas y en la sociedad. Su preocupación por la temática del bienestar subjetivo responde a que, como plantean, “el concepto de Desarrollo Humano supone la expresión de la libertad de las personas para vivir una vida prolongada, saludable y creativa; perseguir objetivos que ellas mismas consideren valorables; y participar activamente en el desarrollo sostenible y equitativo del planeta que comparten.” (PNUD, 2014)

La base de datos fue elaborada a partir de la aplicación de la Encuesta de Opinión 2011 cuyas características se detallan a continuación.

## **4.2.1 La Encuesta de Opinión 2011**

El diseño de la muestra y el trabajo de campo de la Encuesta de Opinión 2011, de cobertura nacional, fue contratado a la empresa Feedback por el PNUD, quien supervisó externamente el desarrollo del trabajo de campo, tanto en terreno como en oficina. El trabajo de campo fue realizado entre el 18 de junio y el 20 de septiembre de 2011, donde se aplicaron cuestionarios mediante entrevistas cara a cara en el domicilio de los encuestados. El instrumento fue elaborado por el equipo a cargo del Informe (PNUD, 2012).

### ***a) Características del diseño muestral***

El diseño muestral realizado para la encuesta de opinión 2011 considera al Universo de estudio como la “población de 18 años y más que habita en las quince regiones del país” (PNUD, 2012, pág. 307), la que según las proyecciones de población estimadas por el INE al 30 de junio de 2011 corresponde a 12.584.252 personas.

De este modo, el marco muestral es definido como la “población de 18 o más años, residente en áreas urbanas o rurales de las comunas de las quince regiones de Chile, según proyecciones censales para 2011”, lo que corresponde a un tamaño muestral de 2.535 casos, con un error muestral máximo de 1,9%, considerando varianza máxima y 95% de nivel de confianza, además de un efecto de diseño estimado de 1,12 (PNUD, 2012).

El tipo de muestreo aplicado correspondió a un muestreo estratificado por conglomerados en tres etapas, donde la estratificación estuvo dada por la región y la zona urbana-rural, utilizándose asignación fija para obtener una muestra mínima en las macrozonas establecidas (PNUD, 2012).

Para mayor detalle sobre las características muestrales ver Anexo 1. Ficha técnica de la Encuesta de Opinión 2011 (PNUD, 2012).

## **4.3 Estrategias de Análisis**

Se procede inicialmente generando análisis cuantitativos descriptivos para los datos de la Encuesta de Opinión 2011, los cuales son obtenidos mediante el uso de herramientas computacionales, con las que además se aplican técnicas de análisis estadístico bivariadas, correlacionales, explicativas y multivariadas con el fin de establecer las relaciones entre las variables correspondientes a los conceptos estudiados. El análisis de datos se realiza utilizando el programa IBM SPSS Statics 20.

### **4.3.1 Metodologías de trabajo para el análisis de la información**

En la presente investigación el análisis de la información se realizó mediante procedimientos estadísticos de tipo univariados, bivariados y multivariados con el objetivo de comprobar las hipótesis antes mencionadas. Se realizan los siguientes análisis como parte del procesamiento de la información:

#### ***b) Análisis Univariados:***

Se realizaron análisis descriptivos para mostrar el comportamiento de la muestra respecto a los niveles de bienestar subjetivo y el capital social, y sus correspondientes dimensiones. Se incluyó la distribución de frecuencias y porcentajes para cada uno de los ítems, además de media, desviación típica, mínimo y máximo para el caso de las variables escalares.

#### ***c) Análisis Bivariados:***

Se aplicaron pruebas de asociación y correlación de variables seleccionadas según las unidades de medida de las mismas. Se seleccionaron las siguientes técnicas de análisis:

chi cuadrado, correlación de Pearson, análisis ANOVA de interacción y análisis de correlación de Spearman.

**d) *Análisis Multivariado:***

Se exploró la interacción entre los indicadores de capital social y bienestar subjetivo a partir de técnicas de análisis multivariado, descritas a continuación.

Se realizó un análisis factorial con método de extracción de componentes principales para explorar la dimensionalidad del constructo bienestar subjetivo, con la finalidad de indagar en la relación que las variables de asociadas a aspectos particulares de la vida tienen en el bienestar.

Se aplicó una serie de análisis de regresión lineal con el fin de identificar conjuntos de variables que permiten explicar el comportamiento del bienestar subjetivo. Para ello se veló por que se cumplieran las condiciones de aplicación de esta técnica.

Se exploró la estructura de relación entre las categorías asociadas al bienestar subjetivo mediante la realización de un análisis de correspondencias múltiples. El análisis incluye la variable bienestar subjetivo y aquellas variables de segmentación que presentaron diferencias significativas respecto al bienestar. Aunque todas las variables del modelo son incluidas como independientes, la interpretación de los mapas de categorías generados se realiza centrado en el comportamiento de la variable bienestar subjetivo, la cual corresponde a la variable de interés.

## **5. RESULTADOS**

### **5.1 Caracterización del Bienestar subjetivo**

Como se trató previamente, el bienestar subjetivo, entendido como la apreciación que el individuo hace de su propia vida de manera global, corresponde a una acepción acotada de felicidad enfocada en el componente subjetivo del bienestar.

Este concepto refiere al goce subjetivo de la vida para el individuo y la evaluación del bienestar que es consciente de experimentar. En este sentido, el análisis del bienestar desde la subjetividad permite acceder a la apreciación de aquellos espacios y procesos en los cuales un individuo construye sus experiencias sociales, su autoimagen, sus emociones, sus motivaciones y percepciones (PNUD, 2012).

En el contexto actual, el reconocimiento de la importancia de la dimensión subjetiva y de la felicidad como un fin positivo y deseable ha influido en la reflexión en torno a las concepciones de desarrollo, otorgándole al bienestar subjetivo un papel primordial en la medición del progreso de un país.

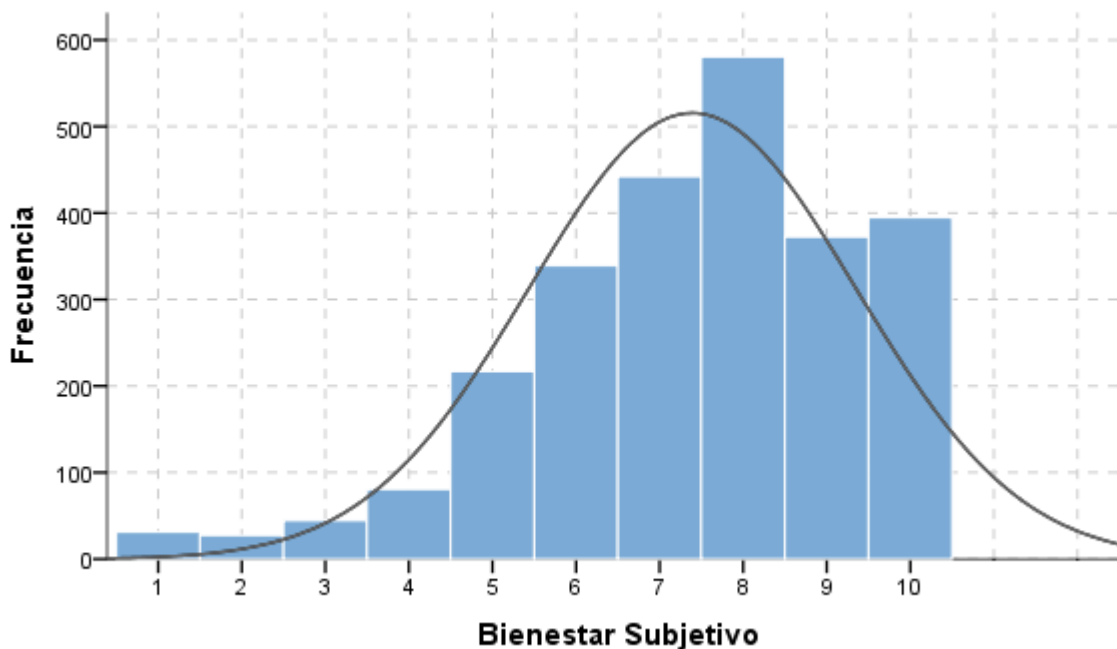
Esto se complementa con la evidencia sobre la relación de dependencia que existe entre el bienestar subjetivo, las condiciones externas y el contexto en que un individuo se desenvuelve (Kim, 2011). La importancia del estudio del bienestar subjetivo radica entonces en que su distribución en la sociedad tiene consecuencias reales para el conjunto de las relaciones e instituciones sociales.

En el contexto chileno, estudios empíricos sobre esta materia han concluido que el bienestar subjetivo se encuentra desigualmente distribuido entre la población, observándose grupos de alto bienestar subjetivo ligados a estratos socioeconómicos altos, y grupos de bajo bienestar subjetivo, que tienden a corresponder a estratos socioeconómicos bajos. Aun así, en la población general se observa un optimismo con la vida y se considera que el nivel bienestar subjetivo individual de los chilenos es más bien positivo, habiendo mejorado en las últimas décadas (PNUD, 2012).



A partir de los datos de la Encuesta de Opinión 2011 (PNUD, 2012) que han sido utilizados en esta investigación, podemos corroborar el resultado positivo que exhibe la población chilena en cuanto al bienestar subjetivo individual<sup>2</sup>, presentando una media de 7.4 y una desviación estándar de 1.9 en una escala de 1 a 10 puntos. Es importante señalar que la distribución del bienestar subjetivo en la población presenta una asimetría negativa (coeficiente de asimetría -0.771) lo que indica que un mayor número de casos se concentra en los puntajes superiores de esta escala. A su vez presenta un coeficiente de Curtosis de 0.555, lo que es señal de que aunque esta variable se comporta de forma similar a la curva normal, no cumple con los parámetros requeridos para esta distribución. Por otro lado es posible observar que mientras un 15.6% de los casos (395) presentan el puntaje máximo en esta variable, sólo un 1.2% (31) exhiben el puntaje mínimo, lo que corrobora la asimetría negativa de su distribución que es posible visualizar en la siguiente Ilustración, donde los casos tienden a concentrarse en los valores superiores. La Ilustración 3: Histograma bienestar subjetivo en la población chilena muestra gráficamente la distribución del bienestar en la población chilena.

**Ilustración 3: Histograma bienestar subjetivo en la población chilena**



<sup>2</sup> El detalle de los análisis descriptivos es presentado en Anexo N° 3

Al respecto cabe señalar que, aunque la media presentada por la población chilena parece ser relativamente alta en comparación con mediciones internacionales, se encuentra dentro de los parámetros de las mediciones de bienestar a nivel mundial.

A nivel internacional, Chile se ubica en el puesto 26 del Happy Planet Index en cuanto a bienestar subjetivo. Éste índice utiliza una medición directa del bienestar mediante una pregunta que pide a los encuestados ubicarse en una escala donde 0 representa la peor vida posible y 10 la mejor. La media del bienestar experimentado por los individuos en Chile para el año 2012 es de 6.6 puntos, lo que lo sitúa por debajo de países como Francia, El Salvador, Alemania y Arabia Saudita, pero por encima de Turkmenistán, Qatar, Colombia y Argentina. Por otra parte, se aleja bastante de los países en la cima del ranking, como son Dinamarca, Canadá y Noruega.

En la escala de 0 a 10 puntos de satisfacción o felicidad con la vida como un todo utilizada por el World Happiness Report (2013), se observa que entre los años 2010 y 2012, Chile se ubica en el puesto número 28 del ranking de felicidad a nivel mundial, con una media de 6.6 puntos. Tales resultados son consistentes con los obtenidos a partir de la variable aquí analizada, corroborando que Chile se encuentra dentro de los países que presentan un bienestar subjetivo parcialmente elevado.

Es importante aclarar que estas corresponden a mediciones en escalas de 11 puntos, de 0 a 10, mientras que la medición utilizada en la presente investigación corresponde a una escala de 1 a 10 puntos, lo que explicaría el mayor valor de la media aquí obtenido.

### **5.1.1 Caracterización de grupos de alto, medio y bajo de bienestar subjetivo**

Con el fin de profundizar en el análisis del bienestar subjetivo en Chile, en la presente investigación se identificaron tres tramos o grupos de bienestar subjetivo -nivel bajo, medio y alto<sup>3</sup>- a los que se les aplicó un análisis de comparación de proporciones enfocado en determinar las características de quienes los conforman, y las diferencias entre grupos.

Para el análisis de las características de estos tramos de bienestar se seleccionaron un conjunto de determinantes del bienestar subjetivo a nivel individual, ya que estas posibilitan la descripción de perfiles de comportamiento diferenciado. Las variables seleccionadas corresponden al ingreso, salud, nivel socioeconómico, educación, situación marital (matrimonio y otras formas de relaciones de pareja estables), situación laboral, religiosidad, paternidad (tenencia de hijos), edad y género. Todas estas corresponden a variables cuya influencia en el bienestar subjetivo es documentada en la bibliografía. Se denominó a estos determinantes como variables de segmentación de la población.

El análisis de comparación de proporciones revela un conjunto de diferencias significativas entre quienes se ubican en los distintos tramos de bienestar subjetivo respecto a variables de segmentación poblacional. Cabe señalar que todas las variables de segmentación seleccionadas presentaron niveles significativos de asociación con los tramos de bienestar con un 99% de confianza en las pruebas de Chi cuadrado de Pearson, a excepción de la variable paternidad.

El análisis no reveló diferencias significativas en las proporciones de sujetos de los tramos de bienestar subjetivo respecto a las variables edad y género, a pesar de que presentaron un nivel de asociación significativo con el bienestar subjetivo, por lo que

---

<sup>3</sup> Para examinar cómo se determinaron los puntos de corte de esta variable, junto con los detalles del análisis ver Anexo N° 18

estas variables fueron omitidas en la caracterización de los grupos que a continuación se presenta.

Quienes se sitúan en el tramo de mayor bienestar subjetivo se caracterizan por presentar mayores proporciones de personas pertenecientes al nivel socioeconómico ABC1, así como mayor proporción de sujetos ubicados en el tramo de muy altos ingresos, en el tramo de muy buena salud y en el tramo de muy alto nivel educacional. También se observan mayores proporciones de sujetos casados y poseedores de un trabajo estable en comparación con los tramos de medio y bajo de bienestar subjetivo.

De manera opuesta, el tramo de más bajo bienestar subjetivo, se caracteriza, por poseer mayores proporciones de sujetos pertenecientes a los niveles socioeconómicos D y E, ubicados en el tramo de muy bajos ingresos, de mala, muy mala y regular salud, sujetos que han perdido su trabajo en los últimos seis meses, sujetos divorciados o separados y sujetos pertenecientes al tramo de bajo nivel educacional.

Los grupos con niveles medios de bienestar subjetivo son caracterizados por mostrar cifras intermedias entre los tramos de alto y bajo bienestar. Presentan mayores proporciones de sujetos pertenecientes a los tramos de altos ingresos y muy altos ingresos que el tramo de bajo bienestar, pero también una mayor proporción de sujetos de bajos y muy bajos ingresos que el grupo de alto bienestar subjetivo. Así mismo, muestra cifras superiores de personas de buena y muy buena salud que las del tramo de menor bienestar, a la vez que exhibe una cantidad comparativamente mayor de sujetos en condiciones de salud regular y mala que las presentadas en tramo de alto bienestar subjetivo. Se observan además mayores proporciones de casos pertenecientes niveles socioeconómicos altos, con un trabajo estable y de un muy alto nivel educacional respecto al tramo de bajo bienestar subjetivo, mientras que presentan una mayoría de sujetos de baja religiosidad respecto al tramo de alto bienestar.

Cabe señalar que respecto a la variable religiosidad, la proporción de sujetos de muy alta religiosidad situados en el tramo de mayor bienestar subjetivo presentan una mayor proporción respecto al tramo de bienestar medio. Sin embargo, esta diferencia

significativa no se repite respecto a tramo de bajo bienestar. Esto hace que sea difícil caracterizar la relación o asociarla a un tramo de bienestar en particular.

Estos resultados reflejan la tendencia destacada en la literatura respecto a la distribución desigual del bienestar subjetivo en la población nacional, donde es posible observar una tendencia a presentar menores niveles de bienestar subjetivo por parte de los grupos más vulnerables y mayores niveles en los grupos de estratos socioeconómicos altos.

### **5.1.2 Estructuración del bienestar subjetivo en la población**

Ahondando en la forma en que el bienestar subjetivo se estructura en la población nacional, las variables de segmentación son también incluidas como parte de un análisis de varianza donde la satisfacción con la vida como un todo corresponde a la variable dependiente<sup>4</sup>.

El análisis de varianza indica la existencia de diferencias significativas en el comportamiento de los grupos o categorías de algunas de las variables independientes respecto al bienestar subjetivo, con un nivel de confianza de 99%. El siguiente cuadro presenta las variables que exhiben diferencias significativas entre las varianzas de sus categorías en relación a la variable bienestar subjetivo.

**Cuadro 3: Variables de segmentación y diferencia significativa en test ANOVA**

<b>Variable independiente</b>	<b>Diferencia significativa en test de ANOVA</b>
Ingreso	Si
Educación	Si
Salud	Si
Situación marital	Si
Situación laboral	Si
Paternidad (Tenencia de hijos)	No
Edad	No
Género	No
Religiosidad	No

<sup>4</sup> Los detalles de este análisis son presentados en el Anexo N° 12

El análisis de varianza revela que no hay diferencias significativas en el bienestar subjetivo de los sujetos en relación a su nivel de religiosidad, su género, su edad o su tenencia o no tenencia de hijos. Estos datos se condicen con lo descrito en la literatura, donde hay una ambivalencia en cuanto al nivel de influencia que las variables género, edad y paternidad tienen en el bienestar. La influencia de estas variables es poco clara, y su nivel de efecto tiende a descender al controlar por otras variables asociadas. La edad y el género son incluso mencionados dentro de los factores no importantes para el bienestar subjetivo según Gómez, Ruíz, & Vergara (2008).

Se descarta la existencia de una relación positiva entre la tenencia de hijos y el bienestar subjetivo, ya que no se observan diferencias en la satisfacción vital de quienes tienen hijos y quienes no los tienen.

Por otra parte, la influencia de la variable religiosidad es ampliamente reportada en la literatura como una variable relacionada con el bienestar subjetivo, en tanto provee de espacios de sociabilidad y apoyo social que ayudan a resolver problemas personales, contribuyendo con ello a una mayor satisfacción con la vida (Haller & Hadler, 2006). Las investigaciones realizadas en países europeos muestran diferencias en la satisfacción con sus vidas de los sujetos que acuden o no a servicios religiosos (Inglehart, 1990). Además, la frecuencia de oración ha sido relacionada con una mayor satisfacción vital (Urzúa, 2010). A su vez los estudios empíricos sobre la relación entre felicidad y bienestar subjetivo en Chile muestra consistentemente una mayor satisfacción con la vida entre los religiosos (Urzúa, 2010).

En la presente investigación, la variable religiosidad fue elaborada a partir de las variables asociadas a la asistencia a servicios religiosos y a frecuencia de oración<sup>5</sup>. A pesar de que ésta muestra una correlación positiva con el bienestar subjetivo, no parece haber una relación lineal obvia entre un mayor grado de religiosidad y un mayor bienestar subjetivo. El tramo medio de bienestar subjetivo tiende a asociarse a una baja

---

<sup>5</sup> Para examinar los detalles de la elaboración de la variable religiosidad ver Anexo N° 12.7

religiosidad, y el tramo alto a una alta religiosidad, mientras que los de religiosidad nula no parecen asociarse a un tramo en específico.

En la literatura se ha destacado que la posesión de creencias firmes se correlaciona con la satisfacción vital independientemente de la asistencia a servicios religiosos y de la cantidad de oración, ya que proveen certeza frente a los problemas personales (Ellison, 1991). En ese sentido una primera explicación para el fenómeno observado podría deberse a las variables con que el indicador fue elaborado, las cuales no miden el nivel de firmeza en sus creencias, si no que se limitan a la medición de la devoción religiosa.

Aquellas variables que presentaron diferencias en la caracterización de los tramos de bienestar subjetivo mostraron también diferencias significativas en el test de varianza. Las variables que presentaron diferencias significativas corresponden a: ingreso, educación, salud, situación marital y situación laboral.

La evidencia muestra una relación directa entre el ingreso y el bienestar subjetivo, donde se observa un aumento progresivo en las medias de bienestar subjetivo a medida que se avanza en la escala de ingreso. Esto se condice con la literatura, donde la influencia de esta variable es un consenso general (Blanchflower & Oswald, 2004). Sin embargo, algunas publicaciones en la materia plantean que la explicación de la influencia del ingreso en la satisfacción se da de manera indirecta, ya que éste permite la realización de los deseos materiales (Biswas-Diener, 2005). Por otro lado, Ball y Chernova (2008) plantean que la asociación existente entre el ingreso y el bienestar subjetivo resulta débil en comparación a las asociaciones con otros factores.

La variable salud presenta el mismo patrón lineal, con un aumento creciente en las medias de bienestar subjetivo al avanzar hacia categorías de mejor salud, correspondiéndose con la importancia que se le da a esta variable como predictor del bienestar subjetivo (García, 2002; Kroll, 2011). Aunque estos hallazgos parecen concordar con lo planteado en la literatura, algunos estudios han planteado que la asociación positiva entre salud y bienestar subjetivo es determinada por la posibilidad de realizar las actividades que se desea (Dolan, Peasgood, & White, 2008; Layard, 2005).

La variable situación laboral se analiza mediante la pregunta “ha perdido su trabajo en los últimos seis meses”, lo que revela una alta diferencia en los niveles de bienestar subjetivo que favorece a quienes no han perdido su trabajo por encima de quienes sí lo han perdido. Aquello se condice con la literatura, donde el efecto negativo del desempleo en el bienestar subjetivo ha sido ampliamente reportado (Clark & Oswald, 1994; Winkelmann & Winkelmann, 2003).

Al analizar el nivel de educación, al igual que en las variables ingreso y salud, se observa una relación directa respecto al bienestar subjetivo, lo que se corresponde con la asociación positiva entre las variables destacadas en los estudios en la materia (Helliwell, 2003). Sin embargo, cabe tener en consideración que el estudio conducido por Toseland y Rasch (1979-1980) planteó que la asociación positiva entre educación y bienestar subjetivo parece desaparecer una vez que se controla por otras variables vinculadas, tales como ingresos y estatus laboral.

La relación es menos clara respecto a la situación marital, donde se observa una mayor satisfacción vital entre quienes reportan estar casados por segunda vez o más, seguidos por quienes se encuentran casados por primera vez. El bienestar más bajo se observa en la categoría divorciado, seguido cercanamente por quienes reportan estar casados legalmente, pero separados de hecho, y por quienes se encuentran viudos.

Las medias de bienestar subjetivo de las categorías “soltero, nunca se ha casado” y “con un matrimonio legalmente anulado” se aproximan la una a la otra. Se infiere que quienes tienen un matrimonio anulado se acercan más a los solteros que a quienes están divorciados debido al tiempo transcurrido desde su anulación, la cual era práctica común antes de la aprobación de la ley de divorcio el año 2004. Por otro lado, quienes declaran estar divorciados o separados de hecho se encuentran más próximos a su ruptura lo que podría estar explicando su mayor insatisfacción con su vida actual.

Los resultados son coincidentes con lo planteado en los estudios en la materia, exhibiendo mayores niveles de bienestar entre las personas casadas que entre aquellas personas solteras, viudas o divorciadas (Stutzer & Frey, 2006; Haller & Hadler, 2006). Esto demuestra los beneficios de la vida en pareja, la cual provee de apoyo emocional, y



percepción de estabilidad (Gómez, Ruíz, & Vergara, 2008), a la vez que refleja las implicancias negativas de las separaciones y pérdidas del conyugue. De este modo, las relaciones de pareja parecen ser una apuesta que puede acarrear grandes beneficios, al costo de los posibles perjuicios asociados a la separación.

En resumen, el análisis de los comportamientos de cada una de las variables relacionadas con el bienestar subjetivo en la población de Chile indica que en la mayoría de ellas un nivel alto de bienestar está asociado a situaciones que pueden ser evaluadas como positivas. Una alta satisfacción vital se relaciona estrechamente con altos niveles de ingreso, un buen estado de la salud, con un trabajo estable y con estar casado o tener una pareja.

### **5.1.3 Estructura de relación entre bienestar subjetivo y variables de segmentación de la población**

Se generó un análisis de correspondencias múltiples con el fin de analizar la estructura de relación entre las categorías de las variables de segmentación de la población y los grupos de alto, medio y bajo bienestar subjetivo<sup>6</sup>. Se incluye a la variable Bienestar subjetivo como foco del análisis, y las variables de segmentación que presentaron diferencias significativas en las medias de bienestar subjetivo de sus categorías en el test de ANOVA generado con bienestar subjetivo como variable dependiente.

El análisis del diagrama de puntos de categorías generado indica una asociación cercana entre el tramo de bajo bienestar subjetivo, la mala salud, muy bajo ingreso, bajo nivel educacional y estado marital viudo. Se asocia también, de manera menos intensa a la categoría muy mala salud, aunque esta categoría se aleja notoriamente de las demás.

El tramo de bienestar subjetivo medio muestra asociación con las categorías intermedias de las variables ingreso y nivel de educación, asociándose además tanto a una salud regular como buena, a un ingreso bajo y a un estado marital de soltero. Se asocia también, de manera relativa a un alto nivel educacional.

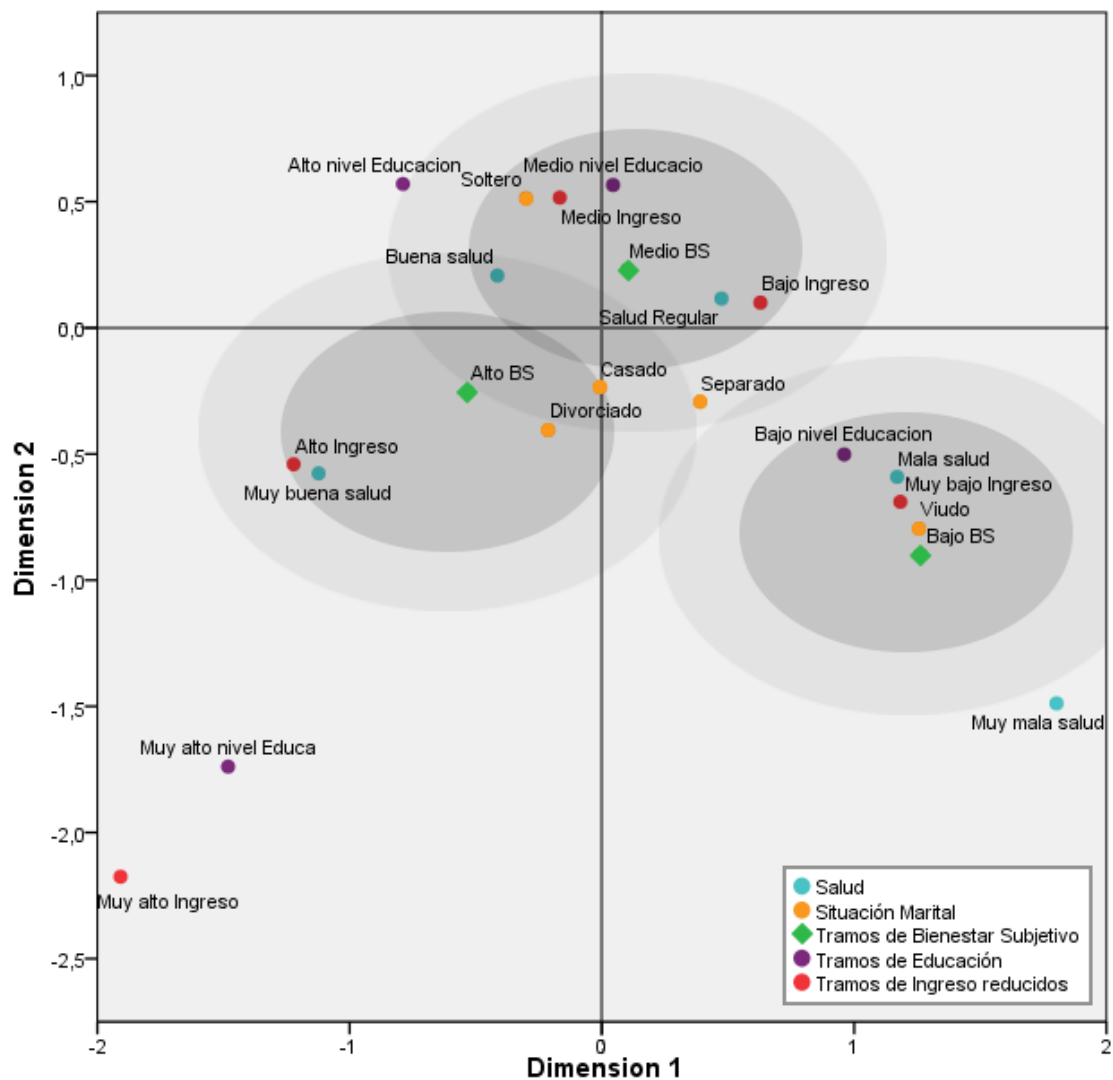
---

<sup>6</sup> Los detalles de este análisis son presentados en los Anexos N° 13 y 14

Por último, el tramo de alto bienestar subjetivo se asocia a una muy buena salud, a un alto ingreso y a las categorías maritales de casado y divorciado.

Por otro lado, las categorías de muy alto nivel educacional y muy alto ingreso se alejan de las demás, asociándose entre sí, aunque presentan mayor cercanía a un Bienestar Subjetivo alto. La categoría marital de separado se encuentra asociada de semejante manera a las tres categorías de bienestar.

**Ilustración 4: Diagrama conjunto de puntos de categorías**



La distancia que presentan las categorías de muy altos ingresos y muy alto nivel educacional respecto al bienestar subjetivo podría ser un indicio de que la asociación entre un alto bienestar subjetivo y un alto nivel educacional y de ingresos no posee la intensidad presentada por otros resultados, lo que implica que estos deben analizarse con precaución. Así mismo, podría dar cuenta de las limitaciones en la capacidad discriminadora del instrumento de medida del bienestar subjetivo, en tanto no permite dar cuenta de las características de los sujetos de altos ingresos y nivel educacional.

### **5.1.4 Dimensiones subyacentes al bienestar subjetivo**

Con el fin de indagar en la relación e influencia que distintas variables asociadas a aspectos particulares de la vida tienen en el bienestar subjetivo, se realizó un análisis factorial centrado en examinar la dimensionalidad de este constructo<sup>7</sup>. Para ello se trabajó con una serie de variables contenidas en la Encuesta de Opinión 2011 (PNUD, 2012), que median el nivel de satisfacción de los entrevistados con aspectos particulares de sus vidas tales como: situación económica, oportunidades de divertirse, actividad principal realizada, relación de pareja, entre otros. La utilización de estas variables de medición del bienestar por medio de múltiples ítems permite analizar las diferencias entre distintos aspectos específicos del bienestar, y no sólo la tendencia general de la felicidad que es captada por la medición de una sola pregunta (Diener E. , Suh, Lucas, & Smith, 1999; Frey & Stutzer, 2002).

El método de extracción utilizado para el análisis factorial corresponde al Análisis de Componentes Principales. El análisis de la matriz rotada (rotación oblicua<sup>8</sup>) indica que las variables se agrupan en dos componentes o factores. Éstos corresponden a dos dimensiones subyacentes al bienestar subjetivo.

Se denomina al factor (1) como dimensión individual del bienestar subjetivo, ya que las variables que lo componen están principalmente asociadas a la satisfacción con situaciones personales, incluyendo aspectos tales como la situación laboral y económica, y aspectos de autoevaluación personal como la salud y la autoimagen. Se denomina al factor (2) como dimensión relacional del bienestar subjetivo, ya que está conformada por variables asociadas a la satisfacción con relaciones de tipo interpersonal y de carácter íntimo.

Las variables que componen la dimensión individual del bienestar subjetivo son la satisfacción con la situación económica, posibilidades de comprar las cosas que se

---

<sup>7</sup> En análisis factorial utiliza una método de extracción de análisis de componentes principales, y es presentado en detalle en el Anexo N°4

<sup>8</sup> La matriz es rotada mediante el método de rotación no ortogonal Oblimin con normalización Kaiser, con el objetivo de forzar en menor medida los datos.

quiere tener, vivienda donde habita, actividad principal que realiza, barrio o localidad donde vive, salud, oportunidades de divertirse e imagen o apariencia física. El siguiente cuadro muestra las variables que conforman el factor 1 y su saturación asociada, la cual indica la intensidad de la relación entre cada variable y el factor generado.

**Cuadro 4: Variables que componen el factor 1, dimensión individual del bienestar subjetivo, y su saturación**

<b>Variable</b>	<b>Etiqueta</b>	<b>Saturación</b>
<b>P17.2</b>	Situación económica	0,853
<b>P17.12</b>	Posibilidades de comprar las cosas que quiere tener	0,765
<b>P17.4</b>	Vivienda donde usted vive	0,761
<b>P17.1</b>	Actividad principal que usted realiza	0,665
<b>P17.3</b>	Barrio o localidad donde usted vive	0,602
<b>P17.5</b>	Salud	0,592
<b>P17.11</b>	Oportunidades de divertirse	0,537
<b>P17.6</b>	Imagen o apariencia física	0,462

Por su parte, las variables que componen la dimensión relacional del bienestar subjetivo son la satisfacción con la relación con amigos, relación con padres, relación con hijos y relación de pareja. Estos aspectos de la vida corresponden a elementos relacionados a la dimensión informal del capital social, lo que permite una primera exploración a la influencia que este factor tiene en el bienestar, contrastándola con aspectos de tipo individual.

**Cuadro 5: Variables que componen el factor 2, dimensión relacional del bienestar subjetivo, y su saturación**

<b>Variable</b>	<b>Etiqueta</b>	<b>Saturación</b>
<b>P17.8</b>	Relación con sus padres	0,755
<b>P17.7</b>	Relación con sus hijos	0,736
<b>P17.9</b>	Relación de pareja	0,684
<b>P17.10</b>	Amigos	0,625

### **5.1.5 Variables que explican el bienestar subjetivo**

Con el fin de analizar la capacidad explicativa sobre el bienestar subjetivo de los conjuntos de variables seleccionadas y las dimensiones del bienestar subjetivo generadas se realizó una serie de análisis de regresión lineal<sup>9</sup>. Todos los análisis utilizaron la variable satisfacción con la vida como un todo como variable dependiente, mientras que las variables independientes incluidas corresponden a distintas agrupaciones de las variables de satisfacción con aspectos particulares de la vida, tanto como las dimensiones del bienestar subjetivo que conforman.

Previo a los modelos que incluyen las dimensiones del bienestar subjetivo identificadas, se generó un modelo de análisis de regresión que incluye todas las variables de satisfacción con aspectos particulares de la vida como variables independientes y la satisfacción con la vida como un todo como variable dependiente. El modelo generado por medio de un método de entrada backward excluye las variables Relación con sus hijos, Salud y Oportunidades de divertirse, mientras que el conjunto de las demás variables introducidas explica un 37,9% de la varianza del bienestar subjetivo.

El modelo indica que las variables de mayor poder explicativo en relación con la variable dependiente corresponden a La actividad principal realizada, seguida de la Imagen o apariencia física y la Relación de pareja. Cabe destacar que al remover la variable Salud se observa un leve aumento del poder explicativo de la variable Imagen o apariencia física, lo que podría dar cuenta de la relación entre ambas variables. Lo mismo ocurre al eliminar la variable Oportunidades de divertirse, donde aumenta el poder explicativo de la variable Posibilidades de comprar las cosas que quiere tener.

Por otro lado, los resultados del análisis realizado por medio de una segunda regresión lineal muestran que el conjunto de las dimensiones del bienestar subjetivo previamente generadas, incluidas como variables independientes, explica un 36.1% de la varianza de la variable satisfacción con la vida como un todo.

---

<sup>9</sup> Para la descripción detallada de los análisis de regresión ver Anexos N° 6, 7, 8, 9, 10 y 11

Para la inclusión de las dimensiones en el modelo de regresión se construyó un índice de cada dimensión del bienestar subjetivo a partir de los factores identificados en el análisis de componentes principales, con el fin de evitar la multicolinealidad entre las variables en los posteriores análisis<sup>10</sup>. Esto se debe a que cada uno de los factores generados mediante el análisis de componentes principales incluye todas las variables incluidas en el análisis factorial y no sólo las que conforman dicho factor.

El índice de la dimensión individual presentó un mayor poder explicativo sobre el comportamiento del bienestar subjetivo que la dimensión relacional, exhibiendo un coeficiente Beta casi cinco veces mayor.

Para profundizar en estos resultados se aplicaron otros dos modelos de análisis de regresión lineal. En cada uno de ellos se introdujo las variables que componen cada una de las dimensiones de bienestar subjetivo identificadas. Los resultados indican que las variables asociadas a la dimensión individual en su conjunto explican un 36,6% de la varianza bienestar subjetivo general, mientras que las variables que componen la dimensión relacional explican sólo un 17,1% de su varianza.

Aunque en la literatura se destaca la fuerte influencia de aspectos ligados a las relaciones familiares y de amistad en la felicidad (Helliwell & Putnam, 2004), los resultados revelan que la satisfacción con los aspectos individuales son un mejor predictor de la satisfacción con la vida como un todo que la satisfacción con los aspectos ligados a las relaciones con otros.

Los aspectos individuales de la vida que sobresalen por poseer mayor poder explicativo corresponden a la actividad principal que la persona realiza, seguida de la imagen o apariencia física, las oportunidades de divertirse y la situación económica. La influencia de la satisfacción con la propia apariencia física en el bienestar la sitúa como un factor importante para la felicidad, contradiciendo lo planteado por Gómez, Ruíz, & Vergara (2008), quienes la sitúan entre los factores no relevantes. Al contrario, las variables

---

<sup>10</sup> La elaboración de los índices es descrita en el Anexo N° 5.

relacionadas con la residencia tales como el barrio parecen jugar un rol menor, al igual que la variable salud.

Dentro de los aspectos relacionales de la vida, la variable de mayor poder explicativo corresponde a la relación de pareja del encuestado, lo cual corrobora los resultados obtenidos previamente en los análisis de proporción de los grupos de alto bienestar, donde el estado marital fue posicionado como una variable determinante.

La satisfacción respecto a la relación del sujeto con sus amigos corresponde al segundo factor de mayor poder explicativo, mientras que la relación del encuestado con sus hijos y la relación con sus padres parecen ser menos determinantes. Esto se condice con los resultados de Helliwell y Putnam (2004), quienes plantearon que hay una mayor influencia en la felicidad por parte de la interacción frecuente con amigos que la que posee la familia.

El bajo nivel explicativo que la variable Salud presenta en los modelos generados corresponde a un resultado llamativo, especialmente al ser uno de los factores de mayor mención en la literatura debido a su influencia sobre el bienestar subjetivo.

En la literatura regional, Florenzano y Dussailant (2011) destacan el rol que la salud tiene en la determinación del bienestar subjetivo en Chile, mientras que el estudio llevado a cabo por Rossi et al. (2008) en Uruguay y Argentina determina a la percepción que las personas tienen de su estado de salud como el principal determinante de la felicidad (Rojas & Martínez, 2012).

Indagando en esta contradicción se generó un modelo de regresión lineal que incluye sólo las variables que componen dimensión 1: aspectos individuales del bienestar subjetivo como variables independientes, mientras se segmentó la muestra en dos submuestras.

Se utilizaron dos variables que segmentaron la muestra según la presencia y ausencia de una enfermedad grave, tanto de un ser querido como del mismo encuestado para identificar las variaciones en el poder explicativo de las variables respecto al



comportamiento de la variable satisfacción con la vida como un todo en escenarios de presencia de enfermedades.

Los resultados no muestran diferencias en el poder explicativo de la variable salud en las sub-muestras asociadas a la presencia o no de una enfermedad grave de un ser querido. Sin embargo, los resultados de las sub-muestras relacionadas con la existencia de una enfermedad grave del encuestado mismo indican múltiples diferencias en el poder explicativo de las variables con las que se venía trabajando.

En el escenario de presencia de una enfermedad grave en los últimos seis meses, la variable Salud cuadruplica su coeficiente respecto a la situación de ausencia de enfermedad. A su vez, la variable Imagen o apariencia física duplica su coeficiente y pasa a ser aquella con mayor poder explicativo, lo que revela que esta corresponde a un factor importante asociado a la salud. En este sentido, los altos niveles explicativos asociados a la variable imagen o apariencia física, la cual no es recalada en la literatura como un factor especialmente influyente, pueden deberse a su asociación con la salud de las personas, la cual es considerada una determinante de peso en los estudios en la materia.

Por su parte, en este análisis la variable situación económica pierde gran parte de su poder explicativo, al igual que las variables vivienda donde habita y oportunidades de divertirse, lo que revela que las prioridades pueden variar radicalmente con la presencia o ausencia de ciertos aspectos de la vida que se dan por sentados.

## **5.2 Caracterización del Capital social**

Como fue visto en el marco teórico de la investigación, el capital social es constituido por aquellos elementos de la organización social que facilitan la cooperación y coordinación de acciones para beneficio mutuo (Putnam, 1993b), entre los que Putnam (1993a) destaca la confianza, las normas de reciprocidad y las redes sociales de compromiso cívico, además de la sociabilidad.

De este modo, el concepto permite analizar las consecuencias positivas de la sociabilidad dando cuenta de la influencia que los aspectos no monetarios poseen en lo individuos (Portes, 1999). En el contexto de la presente investigación, su importancia radica en la determinación de la influencia que tienen tanto las relaciones informales de confianza y cooperación entre familia, amigos y colegas, como la asociatividad formal en organizaciones en el bienestar subjetivo de las personas.

### **5.2.1 Distribución del capital social informal y formal en la población**

A nivel internacional, Chile se sitúa dentro de los puestos medios e inferiores de los rankings mundiales de capital social a nivel país. El ranking anual de prosperidad desarrollado por el Instituto Legatum, que compara 142 países en un listado a partir de una combinación de bienestar y riqueza, sitúa a Chile en el puesto 71 de su subíndice de capital social del año 2014. Éste analiza el desempeño del país en dos áreas: la cohesión social y el compromiso, y las redes comunitarias y familiares.

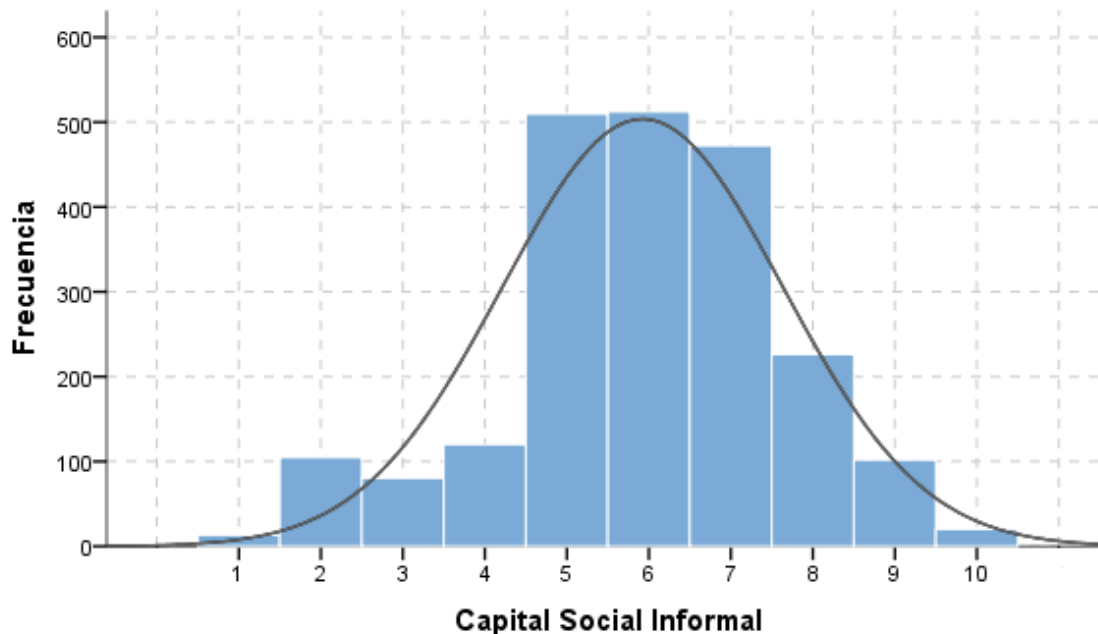
Con este resultado, Chile se ubica junto a Colombia y México en el ranking regional, y junto a Sudáfrica y a Senegal a nivel mundial. Este resultado es inferior en dos puestos al del año 2012, donde se situaba en el puesto 69.

Para el año 2012, los puntajes a nivel internacional se distribuyen entre los 142 países formando una curva simétrica, con una ligera asimetría positiva, y con una distribución que tiende a concentrar los valores en la región central, bordeando los límites de una distribución normal. Tanto el coeficiente de asimetría como la Curtosis tienden a

aumentar para las los puntajes de los años 2013 y 2014, pasando a tener una distribución leptocúrtica.

A nivel nacional, los resultados de los análisis de la presente investigación indican que para la población de Chile el capital social informal se ajusta a una distribución normal, como puede observarse en la Ilustración 5: Histograma capital social informal en la población chilena, en tanto sus datos presentan una leve asimetría negativa y una distribución leptocúrtica dentro de los rangos aceptados. Se observa una media de 5.9 (en una escala de 10 puntos), y una desviación estándar de 1.7<sup>11</sup>.

**Ilustración 5: Histograma capital social informal en la población chilena**

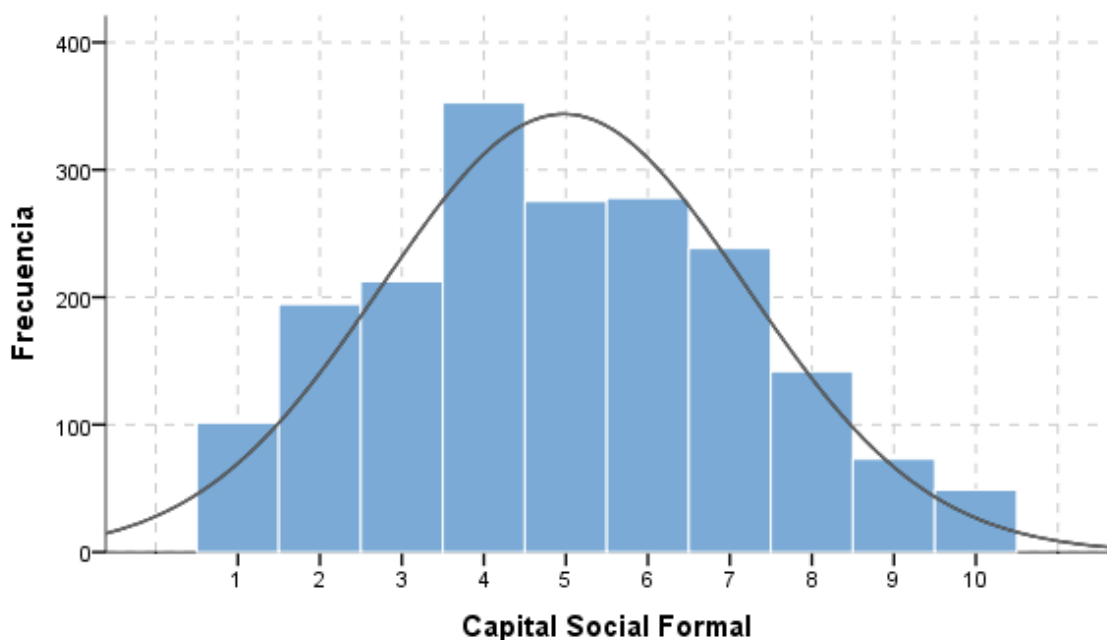


Que la variable se distribuya de manera aproximada a la curva normal implica que las conclusiones matemáticamente válidas para esta distribución pueden aplicarse a las observaciones realizadas de este fenómeno. Por tanto, el capital social informal tiende a distribuirse de manera tal que hay baja frecuencia de los puntajes bajos y altos en la escala y un alto número de puntajes medios, desde los que se desciende de manera simétrica hacia los extremos.

---

<sup>11</sup> La elaboración de los índices de capital social y el análisis descriptivo de las variables es presentado en los Anexos N° 15 y 16

**Ilustración 6: Histograma capital social formal en la población chilena**



A su vez, los resultados obtenidos indican que el capital social formal presenta una distribución simétrica, con una baja concentración en los puntajes medios, presentando coeficiente de Curtosis de  $-0.636$ , y por tanto una distribución platicúrtica, como se observa en la Ilustración 6: Histograma capital social formal en la población chilena. El índice de capital social formal presenta una media de  $4.9$ , y una desviación estándar de  $2.2$ . Esto implica que a pesar de presentar una distribución simétrica, no cae dentro de los parámetros requeridos de una distribución de tipo normal.

### **5.2.2 Caracterización de grupos de alto, medio y bajo de capital social formal e informal**

Al igual que con la variable bienestar subjetivo se realizó un análisis de las características de los grupos de la población que presentan niveles altos, medios y bajos de capital social formal e informal<sup>12</sup>. El análisis se realiza utilizando variables descritas previamente denominadas como de segmentación de la población, las cuales posibilitan

---

<sup>12</sup> El detalle de los análisis es descrito en los Anexos N° 19 y 20

la caracterización de los grupos según perfiles de comportamiento, siguiendo la misma línea de análisis que con la variable bienestar subjetivo.

El siguiente cuadro indica aquellas variables de segmentación que presentaron niveles de asociación significativos con los tramos de capital social formal e informal con un 99% de nivel de confianza en la prueba de Chi cuadrado de Pearson, y aquellas que no presentan correlaciones significativas.

**Cuadro 6: Variables de segmentación que presentan asociación significativa en prueba Chi cuadrado respecto a formas de Capital social**

	Capital Social Formal	Capital Social Informal
Nivel Socioeconómico	Si	Si
Sexo	Si	Si
Ingreso	Si	Si
Edad	No	Si
Salud	Si	Si
Situación Marital	No	Si
Situación Laboral	No	No
Religiosidad	No	No
Educación	Si	Si
Paternidad	No	Si

Es posible indicar que ninguno de los tipos de capital social se relaciona significativamente con las variables religiosidad o situación laboral. Por otra parte, mientras que el capital social informal se relaciona de forma significativa con las variables edad, situación marital y paternidad, el capital social formal no presenta el mismo patrón de comportamiento.

Esto se corresponde con los resultados de los análisis de comparación de proporciones, los cuales indican la existencia de diferencias significativas en las variables edad, situación marital y paternidad para el capital social informal, pero no así para el formal. Las variables religiosidad y situación laboral no presentan diferencias significativas en

ninguno de los análisis, mientras que las demás variables muestran diferencias en las proporciones de ambos tipos de capital.

Los resultados permiten caracterizar al grupo de personas que posee altos niveles de capital social (tanto formal como informal) por tener mayorías significativas en las proporciones de casos de alto nivel socioeconómico y de casos pertenecientes al tramo de altos niveles de ingreso. Así mismo, presenta mayores proporciones de sujetos ubicados en los tramos de muy buena salud y de muy alto nivel educacional, además de ser de sexo masculino en mayor proporción que femenino.

Por su parte, los grupos de alto capital social informal son compuestos por jóvenes de entre 18 y 34 años, por solteros y por quienes no tienen hijos en mayor proporción que quienes presentan menor capital social informal.

Al contrario los tramos de bajo capital social formal e informal se caracterizan por presentar mayores proporciones, en relación a los tramos de alto y medio capital social, de sujetos pertenecientes a los niveles socioeconómicos D y E, de muy bajos ingresos, de mala salud y de bajo nivel educacional. Los grupos de bajo capital social informal además tienden a tener 55 años o más, a tener hijos y a ser viudos.

En síntesis, los grupos que presentan altos niveles de capital social formal e informal en Chile se ven caracterizados por la posesión de atributos deseables, tales como altos niveles de ingreso, buena salud y alto nivel educacional.

A su vez se destaca que existe una diferencia significativa entre las proporciones de hombres y mujeres poseedores de altos niveles de capital social. Este resultado indica las posibles disparidades de género presentes en la sociedad chilena, las cuales no se limitan a las variables económicas, y por tanto deben ser tomadas en consideración en la realización de políticas en el tema.

Al observar las diferencias en el comportamiento de los distintos tipos de capital, los resultados indican que los grupos de mayores niveles de capital social informal tienden a mayores proporciones de sujetos jóvenes de edad, solteros y sin hijos. Por su parte, estas variables no están relacionadas significativamente con el capital social formal. Esto

indica una asociación entre el capital social informal y la disponibilidad de tiempo libre para la realización de actividades asociativas.

Por otro lado, la diferencia de las medias presentadas entre capital social informal (5.9) y formal (4.9) sugiere la predominancia de los ámbitos informales para el desarrollo de los lazos de confianza y cooperación, por encima de los ámbitos organizacionales de tipo formal en el contexto nacional.

Este resultado se condice con la hipótesis propuesta en el Informe de Desarrollo Humano 2000 (PNUD), el cual, como fue descrito previamente, plantea que los cambios de la sociedad chilena se acompañan de una transformación del capital social, donde la movilidad del mundo actual hace que las personas, especialmente los jóvenes, se alejen de las organizaciones formales y su exceso de burocracia, y tiendan a concentrarse en la búsqueda de lazos más flexibles e informales. Esto implica un desplazamiento desde el capital social formal hacia un mayor capital social informal, el cual es reflejado mediante la distribución de estas formas de capital en la población chilena.

La movilidad y los ritmos del mundo actual han provocado cambios en los patrones de asociatividad, donde los vínculos entre personas tienden a dejar de constituirse mediante agrupaciones formales, sino que favorecen las asociaciones en ámbitos familiares, de amistades y colegas. La realización de actividades de socialización se vuelve mayor que la participación en organizaciones normadas e inflexibles.

Esta hipótesis coincide con lo observado en los análisis desarrollados en esta investigación, los que indican la existencia de una relación inversa entre la edad y los tramos de capital social informal y de capital social formal, exhibiendo una tendencia especialmente marcada para el caso del capital social informal a que los sujetos ubicados en las categorías de menor edad se sitúen en los tramos superiores del capital social. El grupo de mayor capital social informal está conformado en su mayoría por jóvenes, mostrando mayorías significativas de proporciones de sujetos de entre 18 y 34 años por encima de los tramos de menor capital social informal.

Esto sugiere una tendencia de los grupos jóvenes a presentar mayores niveles de capital social informal, y por tanto de confianza, reciprocidad y compromiso cívico, los cuales son obtenidos principalmente a través de la participación en actividades asociativas informales.



### **5.3 Relación entre bienestar subjetivo y capital social formal e informal en la población chilena**

Uno de los focos principales de la presente investigación corresponde al análisis de la relación entre las formas de capital social y el bienestar subjetivo en la población chilena, con el fin de establecer si dicha relación se presenta de igual manera en el contexto nacional que como ha sido destacada en la literatura.

Ya que el concepto de capital social es considerado como el instrumento más adecuado para el análisis de la forma en que los vínculos sociales contribuyen al bienestar de la vida social (PNUD, 2000), el análisis de la influencia de esta variable sobre la satisfacción vital en el contexto nacional es de suma relevancia.

La relación entre el capital social y el bienestar subjetivo ha sido ampliamente documentada, dando cuenta de la importancia que las relaciones de confianza, cooperación y compromiso social tienen en la felicidad. Los efectos de la sociabilidad en la satisfacción auto declarada con la vida son significativos (Brunia & Stanca, 2008), la felicidad se ve fuertemente influida por la dedicación de tiempo a la realización de actividades sociales y relacionales (Becchetti, Ricca, & Pelloni, 2009), habiéndose reportado la evidencia de un efecto causal entre los lazos íntimos y el bienestar subjetivo (Veenhoven, 2008).

De este modo, la relevancia de este análisis reside en ahondar en el examen del papel fundamental que las formas de capital social juegan en influenciar el bienestar subjetivo de la población nacional, con la finalidad de recalcar la importancia y concientizar respecto a las consecuencias reales que los aspectos asociativos y de organización tienen sobre elementos clave en el desarrollo a nivel nacional como es la satisfacción vital.

Para el análisis de la asociación entre los conceptos señalados se recurre a análisis bivariados entre las variables bienestar subjetivo general, las dimensiones asociadas a la

satisfacción respecto a aspectos específicos de la vida, y de índices elaborados de las formas formal e informal de capital social<sup>13</sup>.

Con el fin de establecer la relación entre el bienestar subjetivo y ambas formas de capital social se realizaron pruebas de correlación bivariada. Los resultados indican que ambos tipos de capital social presentan correlaciones directas de leve intensidad con un nivel de confianza de 99%.

**Cuadro 7: Correlación entre bienestar subjetivo y capital social informal y formal**

		Capital social Informal	Capital social Formal
<b>Bienestar Subjetivo</b>	Correlación de Pearson	0.292	0.286
	Significación (2-colas)	0.000	0,000
	N	2160	1916

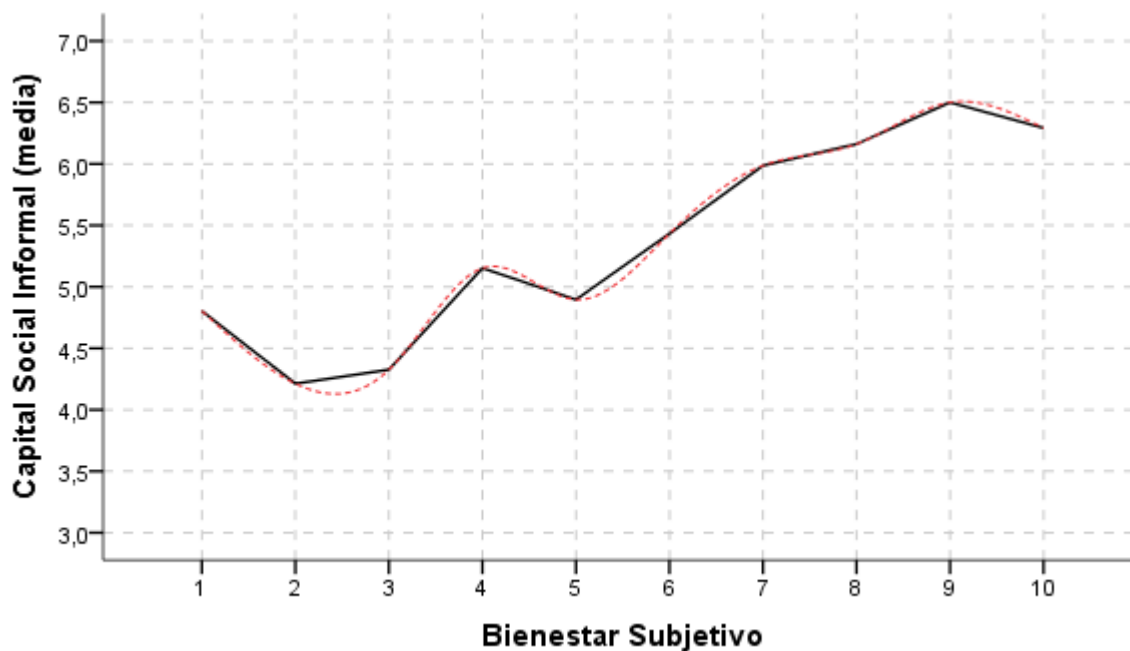
Contrario a lo planteado en la hipótesis 2, donde se indica que la relación entre bienestar subjetivo y las dos formas de capital social presentarían diferencias significativas, se observa que la correlación entre el capital social formal e informal y el bienestar subjetivo es relativamente similar, presentando una diferencia de 0.006 puntos entre sí. Los resultados contradicen también lo hipotetizado en cuanto la correlación entre el bienestar subjetivo y el capital social informal es mayor que aquella presentada con el capital social formal.

Estos resultados indican que la influencia del capital social en la satisfacción con la vida no necesariamente se da por medio de la pertenencia a organizaciones de tipo formal, sino que la asociatividad en contextos familiares o entre amistades representa un factor de igual o mayor peso en la felicidad.

Por otro lado, aunque la intensidad de las correlaciones es relativamente leve, estas indican una relación directa entre ambas formas de capital social y el bienestar subjetivo.

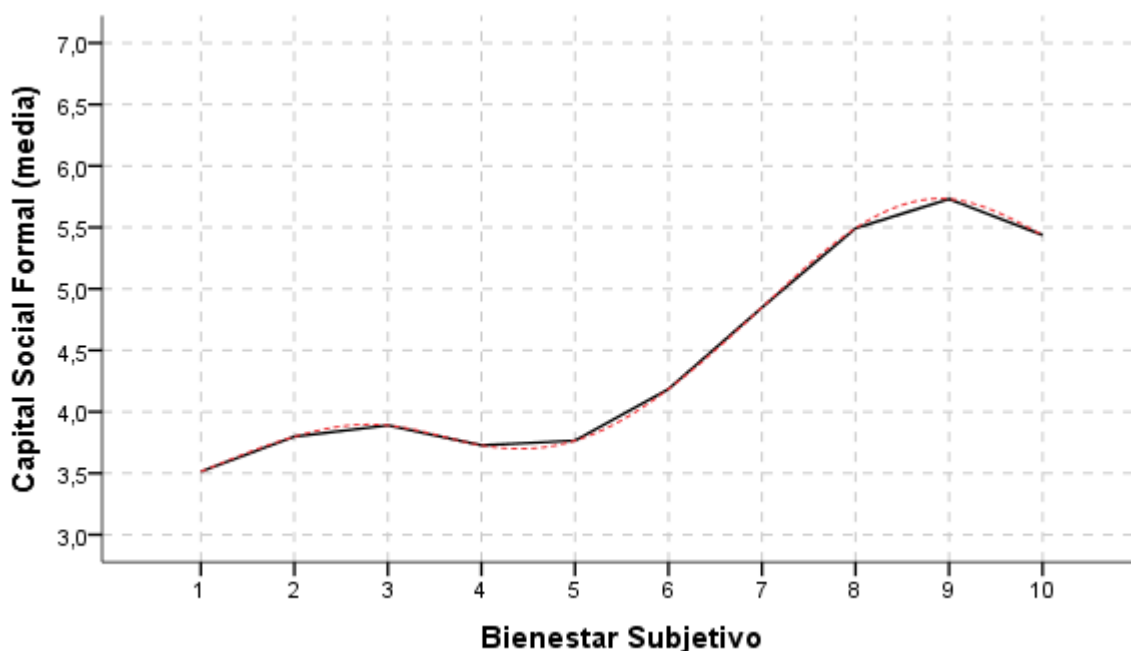
<sup>13</sup> La elaboración de los índices de capital social es presentado en los Anexos N° 15 y 16

**Ilustración 7: Media de Capital social informal en relación con Bienestar subjetivo**



La Ilustración 7: Media de Capital social informal en relación con Bienestar subjetivo permite observar gráficamente cómo se estructura la relación entre Capital Social Informal y Bienestar Subjetivo, estableciéndose una relación de carácter lineal. A medida que el capital social informal se incrementa se avanza progresivamente en los tramos de bienestar subjetivo. Los casos que se salen de la norma corresponden al tramo de menor bienestar y a la categoría 4, lo que puede estar afectando el bajo nivel obtenido para este coeficiente.

**Ilustración 8: Media de Capital social formal en relación con Bienestar subjetivo**



La Ilustración 8: Media de Capital social formal en relación con Bienestar subjetivo muestra cómo se estructura la relación entre capital social formal y bienestar subjetivo. Observamos un incremento inicial, que tiende a una caída en el capital social informal en los puntajes medios de 4 y 5, para luego retomar una crecida de elevada pendiente, comportamiento que estaría incidiendo en un coeficiente  $r$  de Pearson menor que el observado anteriormente.

Los resultados indican la existencia de una relación lineal directa entre el bienestar subjetivo y ambas formas de capital social, lo cual se condice con lo descrito en la literatura, aunque la correlación presentada entre las variables es menor a la esperada.

Al analizar la estructura de relación entre las variables llama la atención la tendencia del capital social informal a ser mayor en el grupo de menor bienestar subjetivo, disminuyendo en los grupos de muy bajo bienestar para luego crecer en los puntajes medio-bajos, mientras que el capital social formal sigue un patrón opuesto, incrementándose en un principio para luego disminuir en los puntajes medio-bajos de bienestar subjetivo, y luego crecer hacia los puntajes superiores. Además, cabe destacar

que ambos tipos de capital social presentan una baja en el puntaje máximo de bienestar subjetivo.

Con el fin de indagar en el comportamiento de la relación entre el capital social y el bienestar subjetivo en la población nacional se realizan dos análisis de varianza donde se introducen ambos tipos de capital social como variables dependientes y el bienestar subjetivo dividido en tramos como variable independiente, para con ello analizar las diferencias entre las medias de los tramos de las formas de capital social en relación al bienestar subjetivo. Se aplican además otros dos modelos ANOVA introduciendo al bienestar subjetivo como variable dependiente y a los tramos de capital social formal e informal como variables independientes.

Los resultados del primer análisis indican la presencia de diferencias significativas en el comportamiento de los tramos de bienestar subjetivo en función de ambos tipos de capital social. Las distancias entre las medias de los tramos de bienestar subjetivo difieren significativamente entre sí, con una clara tendencia de mayores niveles de capital social formal e informal en los tramos superiores de bienestar, lo que da cuenta y corrobora la relación directa entre ambas variables. El siguiente cuadro presenta las medias de cada tramo de bienestar subjetivo para ambos tipos de capital social.

**Cuadro 8: Medias de capital social formal e informal en tramos de bienestar subjetivo**

Tramos de Bienestar subjetivo	Capital social formal		Capital social informal	
	Media	Desv. Est.	Media	Desv. Est.
Bajo bienestar subjetivo	3,7511	1,96643	4,8404	1,80274
Medio bienestar subjetivo	4,9718	2,20002	5,9378	1,71428
Alto bienestar subjetivo	5,5836	2,13700	6,3943	1,41800
Total	4,9738	2,22464	5,9245	1,71061

Por otro lado, el análisis revela las distancias en las medias de ambos tipos de capital social en los distintos tramos de bienestar subjetivo, donde es posible observar una marcada tendencia a puntajes de medias más elevadas por parte del capital social informal que el formal.

Además se observa que las diferencias entre las medias de los tramos alto, medio y bajo de bienestar subjetivo son mayores en el caso del capital social formal, aunque los puntajes sean más reducidos que en el caso del capital social informal. Ambos casos presentan mayores diferencias entre el tramo de bajo y medio bienestar, que entre los tramos de medio y alto bienestar.

Por otro lado, los resultados del segundo par de modelos de análisis de varianza revelan diferencias significativas en el comportamiento de los tramos de capital social formal e informal en función del bienestar subjetivo, como puede verse en el siguiente Cuadro.

**Cuadro 9: Medias de bienestar subjetivo en tramos de capital social formal e informal**

<b>Tramos de Capital social formal</b>	<b>Media</b>	<b>Media</b>	<b>Tramos de Capital social informal</b>
Bajo Capital social formal	6,7	6,4	Bajo Capital social informal
Medio Capital social formal	7,6	7,6	Medio Capital social informal
Alto Capital social formal	8,2	7,9	Alto Capital social informal
Total	7,4	7,5	Total

Cabe destacar que aunque existen diferencias significativas entre las medias de los tramos bajo y medio, y medio y alto de capital social formal, esta diferencia es menos notoria para el capital social informal. Aunque las diferencias entre las medias de bienestar del tramo de bajo y de medio capital social informal son significativas, la media del tramo de alto capital social informal no parece diferenciarse a este nivel con la del tramo de capital social medio.

Aquello podría dar pie para plantear que los beneficios obtenidos en términos de satisfacción se relacionan positivamente a los niveles asociativos informales, pero una vez alcanzado cierto nivel asociativo el beneficio no se incrementa con la misma fuerza.

### 5.3.1 Relación entre capital social formal e informal y las dimensiones del bienestar subjetivo

Se indaga también en la relación entre las dos formas de capital social y las dimensiones asociadas a aspectos individuales y relacionales del bienestar subjetivo por medio de pruebas de correlación bivariada, examinando la intensidad la asociación de los tipos de capital social a las distintas dimensiones del bienestar en comparación con el bienestar general.

Los resultados indican que el capital social informal, posee un mayor grado de asociación con la dimensión individual que con la dimensión relacional del bienestar subjetivo, lo cual se opone a lo planteado en la hipótesis 3, donde se postula que esta variable presentaría mayor asociación a la dimensión relacional. La asociación presentada es de mediana intensidad ( $r=0.389$ ), y es superior a la correlación de esta forma de capital con la dimensión relacional ( $r=0.260$ ). Los resultados de ambas dimensiones presentan un nivel de confianza de 99%.

**Cuadro 10: Correlación Bivariada entre Capital social informal y Dimensiones del Bienestar subjetivo**

		<b>Dimensión 1: Aspectos individuales del bienestar</b>	<b>Dimensión 2: Aspectos relacionales del bienestar</b>
<b>Capital Social Informal</b>	Correlación de Pearson	0.389	0.260
	Significación (2-colas)	0.000	0,000
	N	2092	812

Por su parte, los resultados indican que la correlación del capital social formal con las dimensiones del bienestar se ajusta a lo planteado en la hipótesis 3, observándose una mayor correlación entre esta variable y la dimensión individual del bienestar. Por su parte, la asociación entre el capital social formal y la dimensión relacional parece ser extremadamente baja. La correlación del capital social formal con ambas dimensiones presenta un nivel de confianza del 99%.

**Cuadro 11: Correlación Bivariada entre Capital social formal y Dimensiones del Bienestar subjetivo**

		<b>Dimensión 1: Aspectos individuales del bienestar</b>	<b>Dimensión 2: Aspectos relacionales del bienestar</b>
<b>Capital Social Formal</b>	Correlación de Pearson	0.312	0.170
	Significación (2-colas)	0.000	0,000
	N	1858	678

Los resultados indican que tanto el capital social formal como el informal poseen una correlación de mayor intensidad con la dimensión que comprende los aspectos individuales del bienestar subjetivo (correlaciones de 0.312 y 0.389 respectivamente) que con la dimensión que abarca los aspectos relacionales del bienestar subjetivo (correlaciones de 0.17 y 0.26 respectivamente). Así mismo, la correlación de estas formas de capital social con la satisfacción con la vida como un todo (correlaciones de 0.286 y 0.292 respectivamente) se ubica en un punto intermedio en términos de intensidad respecto a las correlaciones con las dimensiones individual y relacional.

La intensidad de las correlaciones presentadas entre ambos tipos de capital social y la dimensión de aspectos individuales del bienestar subjetivo (0.389 CSI y 0.312 CSF) indica la existencia de una relación entre la pertenencia a redes sociales de tipo informales y formales, tanto como de la confianza y cooperación que surgen de esta asociación, y la satisfacción autoreportada respecto a aspectos individuales de la vida, entre las que se destaca la actividad principal realizada o las oportunidades de divertirse o tener lo que se desee.

En especial destaca la intensidad de la correlación de la dimensión de aspectos individuales del bienestar subjetivo y el capital social informal, la que se había hipotetizado que sería menor que la correlación de este tipo de capital y la dimensión de aspectos relacionales.

Una primera interpretación a esta correlación se refiere al vínculo entre la satisfacción respecto a aspectos asociados al desarrollo laboral, lo que incluye aspectos monetarios, y la capacidad de realización de actividades asociativas. La dimensión de aspectos



individuales del bienestar subjetivo se conforma de variables asociadas a la actividad realizada, la capacidad de comprar lo que se quiere tener, la situación económica, las oportunidades de divertirse y la salud. Todos estos aspectos corresponden a condiciones que posibilitan o favorecen la participación en organizaciones voluntarias, la realización de actividades recreativas con la familia o amigos, y la confianza y cooperación de surge de esas asociaciones. De este modo, la posibilidad de realizar actividades se ve condicionada por aspectos como la salud del individuo. Así mismo, otros aspectos tales como las oportunidades de divertirse y la situación económica dan cuenta de la disponibilidad de recursos en materia de tiempo libre y capacidad adquisitiva que facilitan el desarrollo de actividades asociativas.

## **6. SÍNTESIS DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES**

El presente estudio representa un aporte al área investigativa respecto al bienestar subjetivo, y a sus determinantes desde la disciplina sociológica. En este contexto, la investigación se ha centrado en analizar la influencia sobre el bienestar de factores sociales (tales como las vinculaciones y participación en asociaciones y relaciones sociales) analizados desde el concepto de capital social. Se espera que los resultados de la presente investigación fomenten nuevas labores investigativas en el área de estudio, planteando sugerencias de posibles temas a tratar en el futuro, y promoviendo la discusión en torno a la materia.

Los resultados de la investigación en su conjunto destacan la importancia de las variables no materiales para la población, acentuando el rol que posee dimensión subjetiva en la vida de las personas. De este modo, se reitera que la distribución social del bienestar subjetivo, y la forma en que se estructura en la sociedad acarrea consecuencias reales para las relaciones sociales, lo que recalca la importancia del estudio de la forma en que éste fenómeno se estructura en la sociedad chilena.

Los resultados del análisis indican que el bienestar subjetivo de la población general en Chile es en promedio positivo, con una distribución que tiende a concentrarse en los puntajes superiores, lo que es consistente con otras mediciones realizadas a nivel mundial. A nivel internacional esto lo ubica en posiciones elevadas en las escalas de felicidad en relación a países de la región, pero alejado de los países líderes en el tema.

Esta medición de tendencia positiva es de especial importancia en el contexto actual, donde el bienestar ha adquirido un rol significativo en la resignificación de los parámetros del desarrollo, y por tanto es considerado uno de los indicadores del progreso a nivel país.

Más allá de los positivos resultados observados en Chile, el análisis de los grupos de altos, medios y bajos niveles de bienestar subjetivo indica que existen diferencias significativas en las características de quienes los conforman, lo cual expone las

desigualdades en la distribución del bienestar subjetivo existentes en la población nacional.

El tramo de alto bienestar subjetivo se caracteriza por presentar proporciones superiores de casos de muy altos ingresos, de nivel socioeconómico ABC1, de muy buena salud y de muy alto nivel educacional. Al contrario, el grupo de bajo bienestar presenta mayores proporciones de sujetos de muy bajos ingresos, de muy mala salud, divorciados o separados, pertenecientes a los niveles socioeconómicos D y E, y que han perdido su empleo en los últimos meses. El tramo de bienestar subjetivo medio es caracterizado por quedar en un punto intermedio entre los otros dos grupos.

Estos resultados son especialmente relevantes en el contexto nacional, donde los niveles de desigualdades en las condiciones de vida y en términos de variables económicas son particularmente altos. Los resultados muestran que además de las desigualdades presentes en el escenario nacional en términos económicos, hay que tener en consideración las desigualdades que estos factores pueden provocar en términos subjetivos, específicamente en el bienestar de los individuos. De tal forma las inequidades distributivas presentes en la sociedad se replican en la distribución del bienestar subjetivo en la población, perjudicando una vez más a los grupos vulnerables, y dejándolos en condiciones desfavorables.

De este modo, aunque el bienestar general de la población nacional sea relativamente alto en términos comparativos a nivel global, las desigualdades presentes en la distribución de los bienes sociales se refleja en la subjetividad de las personas. Esto recalca la necesidad de políticas centradas en el desarrollo integral de los individuos, que les favorezcan en términos de calidad de vida y que contribuyan a estas diferentes formas de vivenciar y valorar el bienestar subjetivo.

Por otro lado, respecto a las variables que influyen el bienestar subjetivo en la población, los resultados indican que la paternidad (o tenencia de hijos) no corresponde a un factor significativo para la satisfacción vital. Así mismo, no se observan diferencias significativas en el bienestar subjetivo de los sujetos en relación a su nivel de

religiosidad, su género o su edad, a pesar de que estas variables presentan correlaciones positivas con la satisfacción vital.

Por el contrario, los análisis revelan la existencia de una relación lineal significativa entre bienestar subjetivo y el ingreso, el nivel educacional y la salud de las personas, recalcando el consenso expresado en la literatura en cuanto a su influencia sobre la felicidad, aunque cabe destacar que la salud parece adquirir mayor relevancia en aquellos casos en que se evidencia la presencia de enfermedad. También se observan diferencias en el bienestar subjetivo a partir de la situación marital y la situación laboral de los sujetos, donde quienes no han perdido y trabajado y quienes están casados (por primera o por segunda vez) presentan mayores niveles de satisfacción con la vida.

En este sentido, los resultados obtenidos respecto a los determinantes del bienestar subjetivo permiten corroborar que las relaciones estipuladas en la literatura internacional entre el bienestar subjetivo y sus variables influyentes se reproducen en la población chilena, mientras que aquellas variables cuya influencia es menos clara no presentaron relaciones significativas.

El caso excepcional corresponde a los hallazgos respecto a la variable religiosidad, la cual no presentó el nivel de influencia que había sido destacado en la literatura (Urzúa, 2010). Mientras que los grupos de alta religiosidad parecen asociarse a un alto bienestar subjetivo, y los de religiosidad media a un bienestar medio, la religiosidad nula no parece verse asociada a un tramo específico de bienestar. Esto lleva a reafirmar lo planteado por Ellison (1991), indicando que independientemente de las acciones propiamente religiosas realizadas, la influencia de esta variable en el bienestar subjetivo se da por medio de la posesión de creencias firmes, las cuales derivan de la devoción religiosa pero no se limitan a ella. De este modo, un indicador más preciso de la influencia de esta variable en la satisfacción vital correspondería a la medición de la firmeza en las creencias personales, independiente de si estas son o no creencias religiosas.

Los resultados previamente señalados son reafirmados mediante las asociaciones observadas en el mapa conjunto de puntos de categoría del análisis de correspondencias

aplicado. El diagrama indica asociaciones cercanas entre un bajo bienestar subjetivo, mala salud, muy bajo ingreso, bajo nivel educacional y estado marital viudo. A su vez, el bienestar subjetivo alto se ve asociado a una muy buena salud, a un alto ingreso y a las categorías maritales de casado y divorciado.

Un hallazgo particular refiere a la posición distanciada de las categorías de muy altos ingresos y muy alto nivel educacional respecto al bienestar subjetivo alto en el mapa de categorías. Esto podría indicar que la intensidad de la asociación entre estas categorías y el bienestar subjetivo alto no es tan intensa como parecen dar cuenta los resultados de otros de los análisis realizados, lo que implica que estos deben analizarse con precaución.

En conjunto con los resultados del análisis de la distribución del bienestar subjetivo en la población, el cual presenta una marcada tendencia a concentrarse en los puntajes superiores, este fenómeno pone en cuestionamiento la capacidad de discriminación del instrumento utilizado para la medición del bienestar subjetivo en el contexto nacional. En este sentido, se abre la interrogante respecto a si la medición utilizada logra dar cuenta de las características de la población de muy altos ingresos y muy alto nivel educacional en Chile, y con ello, si permite caracterizar los grupos de bienestar más alto.

Por otro lado, el análisis de la relación que el bienestar subjetivo tiene con la satisfacción reportada respecto a distintos aspectos específicos de la vida revela que estos se estructuran en dos dimensiones caracterizadas como la dimensión relacional y la dimensión individual del bienestar subjetivo. Tales dimensiones explican un 36,1% de la varianza de este concepto en su conjunto, siendo la dimensión individual más explicativa que la dimensión relacional. Al analizar su influencia en dos modelos por separado, la dimensión individual explica un 36,6% de la varianza del bienestar subjetivo, mientras que la dimensión relacional sólo un 17,1%).

Esto implica que la satisfacción respecto a aspectos individuales, entre los que destacan la actividad principal que se realiza, la imagen o apariencia física y la situación económica, juega un papel de mayor importancia para la determinación de la felicidad de los individuos que los aspectos relacionales en el contexto nacional. Por su parte,

dentro de los aspectos relacionales, la satisfacción respecto a la relación de pareja y de amigos, representan aquellas variables más influyentes.

La influencia de las variables asociadas a aspectos individuales sobre el bienestar subjetivo da cuenta de la importancia que las personas asignan a los distintos ámbitos de su vida en función de su felicidad. En este sentido, este resultado podría indicar que en su asignación de prioridades las personas tienden a valorar los ámbitos individuales y personales por encima de los aspectos relacionales de sus vidas. Aunque esta valoración es individual y personal, podría estar dando cuenta de las prioridades de la población nacional.

Otro hallazgo recalcable corresponde a la variabilidad en la influencia de ciertas variables sobre el bienestar subjetivo en función de las condiciones específicas en que se encuentre el sujeto encuestado. Este fenómeno se ve reflejado de manera particular en la variación del poder explicativo de la variable salud sobre la satisfacción con su vida como un todo en distintos escenarios. Aunque la salud es destacada como un factor particularmente influyente en el bienestar subjetivo en la literatura, el análisis muestra que la satisfacción de las personas respecto a su propia salud no parece ser un elemento significativo en la determinación del bienestar subjetivo en los resultados obtenidos.

Sin embargo, al analizar la muestra segmentada por la presencia de enfermedades graves en el corto plazo, el poder explicativo de la salud aumenta considerablemente, a la vez que las variables económicas se vuelven menos influyentes. Esto da cuenta de la complejidad del fenómeno analizado, cuya relación con determinantes específicos se ve afectado por las prioridades cambiantes en la vida de las personas. De este modo, la influencia de las distintas variables en el bienestar subjetivo depende en gran medida de la prioridad que le asigne a cada aspecto dependiendo de las condicionantes particulares de su vida.

En otro aspecto, los análisis realizados sobre el capital social en Chile revelan que ambos tipos de capital (formal e informal) tienden a distribuirse con una mayoría de casos en los puntajes medios, aunque sólo el capital social informal se distribuye dentro de los parámetros de la distribución de tipo normal.

Al igual que lo que ocurre con el bienestar, el análisis de los grupos de altos, medios y bajos niveles de capital social muestra la existencia de diferencias significativas en las proporciones de los sujetos que los conforman. Los resultados dan cuenta de la desigualdad existente en la distribución ambos tipos de capital social en Chile, donde los grupos de alto capital social en sus dos formas tienen mayores proporciones de sujetos pertenecientes a niveles socioeconómicos superiores, poseedores de mayores niveles de ingresos, mayor nivel educacional y mejor salud.

Por su parte, los grupos de mayor capital social informal se ven conformados en mayor proporción por sujetos jóvenes de entre 18 y 34 años, por sujetos sin hijos y de estado marital soltero. Estos grupos comparten la tendencia a poseer mayor disponibilidad de tiempo, el cual les permitiría participar con más frecuencia en actividades e instancias informales de sociabilidad.

En este contexto resulta interesante destacar las diferencias entre las medias de los distintos tipos de capital en la población nacional, donde el capital social informal presenta una media superior en un punto al capital social formal (5.9 y 4.9 respectivamente). Esto lleva a confirmar la hipótesis planteada por el Informe de Informe de Desarrollo Humano 2000 (PNUD), donde se describe la transformación del capital producida por la movilidad, que lleva a los grupos, especialmente los jóvenes a alejarse de las organizaciones formales en búsqueda de asociaciones de tipo informal. Por tanto, los resultados dan cuenta de los cambios existentes en los patrones de asociatividad que han provocado un desplazamiento desde el capital social formal hacia un mayor capital social informal.

En referencia a la forma en que el capital social y el bienestar subjetivo se relacionan en el contexto chileno, los resultados concuerdan con la relación lineal directa planteada en la literatura, aunque la intensidad de la relación es inferior a la esperada.

Los análisis de varianza de los tramos de bienestar en función de ambos tipos de capital social (formal e informal), muestran diferencias significativas que reafirman la relación directa existente entre las variables. Por su parte, el análisis de los tramos de capital social informal revela que las diferencias en términos de bienestar para quienes

presentan capital social informal medio y alto son menores. Esto lleva a plantear que los beneficios en términos de bienestar subjetivo obtenidos del capital social informal alcanzan un punto en el cual el incremento del bienestar es inferior al del capital. Por lo tanto, aunque la asociatividad informal influye de manera directa al bienestar en los niveles bajos, una vez alcanzado un nivel asociativo alto el beneficio marginal es menor.

Estos resultados reafirman la creencia de que las personas se benefician de la participación social y el involucramiento en la sociedad. La participación en organizaciones tanto formales como estructuras informales de tipo familiar o de amistades, junto con la asociatividad en general fomentan la generación de vínculos significativos que generan y refuerzan la confianza social y la adecuación a las normas de reciprocidad y cooperación cívica. Esto corresponde a los fundamentos del capital social, el cual a su vez promueve el bienestar subjetivo de la población.

A su vez, los resultados indican una mayor asociación entre el la dimensión individual del bienestar subjetivo con ambos tipos de capital social, que la que presentan con la dimensión relacional. En el caso del capital social formal, la asociación con la dimensión relacional del bienestar es mínima, mientras que el capital social informal presenta correlaciones de mayor intensidad para ambas dimensiones que su contraparte formal.

Una primera aproximación a la interpretación de la alta asociación entre el capital social informal y la dimensión individual del bienestar reside en que la satisfacción respecto a aspectos individuales de la vida implica la posesión de elementos que posibilitan o favorecen la participación en organizaciones y asociaciones, ya sea por medio de recursos económicos, el tiempo o la salud que se requiere para la realización de este tipo de actividades.

El análisis de la relación entre estas variables en el contexto nacional, y la variación de estas relaciones en las categorías particulares de la población chilena revela la influencia que el capital social posee sobre el bienestar autoreportado de la población, especialmente el capital social proveniente de fuentes asociativas informales, el cual parece jugar un rol importante no sólo respecto a los aspectos relacionales del bienestar, sino que sobre la felicidad referente a los aspectos más individuales de la vida.



La influencia del capital social sobre el bienestar subjetivo de las personas recalca la importancia de las transformaciones en los patrones de asociatividad, los cuales tienden a un desplazamiento hacia el capital social informal. Esta asociación refuerza la noción de la importancia que los aspectos no económicos de la vida, tales como la disponibilidad de tiempo libre para realizar actividades asociativas, tienen en la calidad de vida de las personas y en su bienestar subjetivo.

Mientras los resultados de la presente investigación son esclarecedores en ciertos aspectos de la relación entre el bienestar subjetivo y sus dimensiones y las formas de capital social, es necesario tener en consideración las limitaciones a las que se ve expuesta la presente investigación, entre las que se destaca la dificultad de comparabilidad de los resultados obtenidos con investigaciones previas, en función de las metodologías adoptadas para la elaboración de los índices de capital social.

En este sentido se plantea la necesidad de la continuidad de la realización de estudios en la temática del bienestar subjetivo y la relación de sus dimensiones con los distintos determinantes sociales, especialmente las formas formales e informales de capital social.

Respecto a la incorporación de los conceptos estudiados en las políticas públicas, cabe destacar que los resultados obtenidos en la presente investigación, en correspondencia con lo planteado en la literatura (PNUD, 2012), recalcan la dependencia que el bienestar subjetivo presenta en relación con distintos condicionantes estructurales de la sociedad, tales como la salud y la educación. Esta dependencia conlleva la capacidad de que el bienestar de la población sea influido directa o indirectamente por las políticas públicas.

El rol influyente que presentan diversos aspectos asociados a las relaciones sociales sobre el bienestar subjetivo permite insistir en que las políticas públicas debiesen tener un enfoque más amplio que el únicamente el desarrollo económico, favoreciendo diversos aspectos asociados al bienestar de la población, y al desarrollo integral de las personas.

Es preciso recalcar la necesidad de generar una nueva concepción del desarrollo, donde el progreso como país no se mida únicamente por el crecimiento económico, sino que se

priorice el bienestar subjetivo de las personas como uno de los parámetros de desempeño. En este contexto es indispensable reconocer que los indicadores económicos no permiten dar cuenta cabalmente del bienestar subjetivo de la población, a la vez que y que el desarrollo integral de las personas requiere de crecimiento económico que actúe como un medio para mejorar su calidad de vida.

La amplitud de las variables corroboradas que influyen en el bienestar subjetivo implica que toda política pública incide, ya sea directa o indirectamente, en el bienestar de las personas. Por tanto, la medición regular del bienestar subjetivo de la población corresponde a un parámetro que permite orientar las políticas gubernamentales para un mayor beneficio social.

En este contexto, recalcando lo plantado por la literatura (Rojas & Martínez, 2012), las investigaciones sobre el bienestar subjetivo son medios que promueven el diseño y aplicación de políticas públicas que tengan un impacto favorable en el bienestar de los ciudadanos. Los estudios en la temática permiten conocer la situación de bienestar subjetivo de la sociedad, comprender los problemas públicos que la administración pública requiere resolver, desarrollar herramientas para proponer soluciones a los problemas y diseñar políticas que impacten positivamente el bienestar subjetivo de las personas. Esto recalca la relevancia que las investigaciones tienen en la conducción de los asuntos públicos, y cómo pueden jugar un rol transformador en la sociedad.

Es imperante que el bienestar subjetivo sea considerado como parte central de los objetivos de las políticas públicas a nivel nacional, y que las investigaciones en torno al fenómeno sean utilizadas como base del conocimiento para la implementación de políticas que impacten favorablemente el bienestar de la sociedad.

## 7. BIBLIOGRAFÍA

- Alesina, A., Di Tella, R., & MacCulloch, R. (2004). Inequality and happiness: Are Europeans and Americans different? *Journal of Public Economics*, 88, 2009-2042.
- Andrews, F., & McKennell, A. (1980). Measures of self-reported well-being: Their affective, cognitive and other components. *Social Indicators Research*, 8, 127-155.
- Arriagada, I. (septiembre-diciembre de 2003). Capital social: potencialidades y limitaciones analíticas de un concepto. *Estudios Sociológicos*, XXI(003), 557-584.
- Ball, R., & Chernova, K. (2008). Absolute Income, Relative Income, and Happiness. *Social Indicators Research*, 88(3), 497-529.
- Bartolini, S., Bilancini, E., & Pugno, M. (2008). *American Declines in Social Capital and Happiness: Is There Any Linkage?* University of Siena.
- Bartolini, S., Bilancini, E., & Sarracino, F. (2009). *Social Capital Predicts Happiness: World-Wide Evidence from Time Series*. University of Siena, Quaderni del Dipartimento di Economia Politica - Working paper n. 579.
- Bartram, D. (2012). Elements of a Sociological Contribution to Happiness Studies. *Sociology Compass*, 6(8), 644–656.
- Batthyány, K., & Cabrera, M. (Edits.). (2011). *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales*. Montevideo: Universidad de la República.
- Bebbington, A. (2003). El capital social en el desarrollo: teoría, concepto o estrategia. En CEPAL, I. Arriagada, & F. Miranda (Edits.), *Capital social: potencialidades analíticas y metodológicas para la superación de la pobreza. Seminario taller "Capital social, una herramienta para los programas de superación de la*

*pobreza urbana y rural*”, *Santiago de Chile 8 y 9 de enero de 2003* (Vol. Serie Seminarios y Conferencias N°31, págs. 31-38). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas. Obtenido de <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/13428/P13428.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>

Becchetti, L., Pelloni, A., & Rossetti, F. (2008). Relational Goods, Sociability, and Happiness. *Kyklos*, 61(3), 343-363.

Becchetti, L., Ricca, E. G., & Pelloni, A. (2009). The 60es turnaround as a test on the causal relationship between sociability and happiness. *Econometrica Working Papers wp07*.

Binda, N. U., & Benavent, F. B. (2013). Investigación cuantitativa e investigación cualitativa: Buscando las ventajas de las diferentes metodologías de investigación. *Ciencias Económicas*, 31(2), 179-187.

Bissio, R. (05 de Agosto de 2011). La Felicidad Nacional Bruta. (T. W. Network, Ed.) *GlobalHoy*(27).

Biswas-Diener, R. (2005). Material wealth and subjective well-being. En M. Eid, & R. J. Larsen (Edits.), *The Science of Subjective Well-Being*. Londres: Guilford Press.

Blanchflower, D. G., & Oswald, A. J. (2004). Money, sex and happiness: An empirical study. *Scandinavian Journal of Economics*, 106(3), 393-415.

Bourdieu, P. (1998). *Practical Reason: On the Theory of Action*. Stanford: Stanford University Press.

Bourdieu, P. (2001). Las Formas de Capital. Capital económico, capital cultural y capital social. En *Poder, derecho y clases sociales* (págs. 131-164). Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Bradburn, N. M. (1969). *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine Publishing Company.
- Brockmann, H. (2010). Why are Middle-Aged People so Depressed? Evidence from West Germany. *Social Indicators Research*, 97(1), 23-42.
- Brunia, L., & Stanca, L. (2008). Watching alone: Relational goods, television and happiness. *Journal of Economic Behavior & Organization*, 65, 506-528.
- C. Conesa, A. R. (2005). Estudio multivariante de los factores psicosociales que influyen en la actitud poblacional hacia la donación de órganos. *NEFROLOGÍA*, 684-697.
- Calvo, E., & Beytía, P. (Octubre de 2011). ¿Cómo medir la felicidad? (I. d. UDP, Ed.) *Claves para Políticas Públicas*(4).
- Cardenal, V., & Fierro, A. (2001). Sexo y edad en estilos de personalidad, bienestar personal y adaptación social. *Psicothema*, 13(1), 118-126.
- Castiglione, D., Van Deth, J., & Wolleb, G. (2008). Social capital's fortune: An Introduction. En D. Castiglione, J. Van Deth, & G. Wolleb, *The handbook of social capital* (págs. 1-12). Oxford: Oxford University Press.
- Clark, A. E., & Oswald, A. J. (1994). Unhappiness and Unemployment. *The Economic Journal*, 104(424), 648-659.
- Clark, A. E., Frijters, P., & Shields, M. (2008). Relative Income, Happiness and Utility: An Explanation for the Easterlin Paradox and Other Puzzles. *Journal of Economic Literature*, 46, 95-144.
- Clark, A., & Lelkes, O. (2005). Deliver Us From Evil: Religion as Insurance. *Paris-Jordan Sciences Economiques Working Papers N° 2005-43*.
- Clark, A., Frijters, P., & Shields, M. (2008). Relative income, happiness and utility: An explanation for the Easterlin paradox and other puzzles. *Journal of Economic Literature*, 46, 95-144.

- Cohen, S., & Wills, T. A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin*, 98(2), 310-357.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the Creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*, 95-120.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Harvard University Press.
- Costa, P., McCrae, R., & Zonderman, A. (1987). Environmental and dispositional influences on well-being: Longitudinal follow-up of an American national american national sample. *British Journal of Psychology*, 78, 299-306.
- Diener, E. (1994). Assessing subjective well-being: Progress and opportunities. *Social Indicators Research*, 31(2), 103-157.
- Diener, E., & Diener, M. (1995). Cross-cultural correlates of life satisfaction and self-esteem. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68(4), 653-663.
- Diener, E., & Oishi, S. (2004). Are Scandinavians happier than Asians? Issues in comparing nations on subjective well-being. En F. Columbus (Ed.), *Asian Economic and Political Issues, Volume 10* (págs. 1-25). Hauppauge: Nova Science.
- Diener, E., & Seligman, M. (2004). Beyond Money: Toward an Economy of Well-Being. *Psychological Science in the Public Interest*, 5(1), 1-31.
- Diener, E., & Suh, E. M. (1997). Measuring quality of life: Economic, social, and subjective indicators. *Social Indicators Research*, 40, 189-216.
- Diener, E., & Suh, E. M. (Edits.). (2003). *Culture and subjective well-being*. Cambridge: MIT Press.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., & Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.

- Diener, E., Lucas, R. E., Oishi, S., & Suh, E. M. (2002). Looking Up and Looking Down: Weighting Good and Bad Information in Life Satisfaction Judgments. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 28, 437-445.
- Diener, E., Suh, E., Lucas, R., & Smith, H. (1999). Subjective Well-Being: Three Decades of Progress. *Psychological Bulletin*, 125(2), 276-302.
- Dolan, P., Peasgood, T., & White, M. (2006). *Review of research on the influences on personal well-being and application to policy making*. London: Defra.
- Dolan, P., Peasgood, T., & White, M. (2008). Do we really know what makes us happy?: A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being. *Journal of Economic Psychology*, 29, 94-122.
- Donovan, N., Halpern, D., & Sargeant, R. (2002). *Life Satisfaction: The state of knowledge and implications for government*. London: Prime Minister Strategy Unit.
- Donovan, N., Halpern, D., & Sargeant, R. (2002). *Life satisfaction: The state of knowledge and implications for government*. London: Prime Minister's Strategy Unit.
- Durkheim, É. (2012). *El suicidio*. Madrid: Ediciones Akal.
- Durston, J. (2002). *El capital social campesino en la gestión del desarrollo rural* (Vol. Libros de la CEPAL N° 69). Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas. Obtenido de <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/11700/P11700.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl>
- Easterlin, R. A. (1974). Does economic growth improve the human lot? En P. A. David, & M. W. Reder (Edits.), *Nations and Households in Economic Growth: Essays in honor of Moses Abramowitz* (págs. 89-125). New York: Academic Press.

- Eichhorn, J. (2012). Happiness for Believers? Contextualizing the Effects of Religiosity on Life-Satisfaction. *European Sociological Review*, 28(5), 583-593.
- Ellison, C. (1991). Religious involvement and subjective well-being. *Journal of Health and Social Behavior*, 32(1), 80-99.
- Ezquerro, P., & Renna, H. (2011). Notas sobre la felicidad: ¿Un horizonte para las políticas públicas? En A. Sugranyes, & C. Mathivet (Edits.), *Ciudades para tod@s: Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias* (págs. 83-90). Santiago de Chile: Habitat International Coalition.
- Felce, D., & Perry, J. (1995). Quality of life: Its definition and measurement. *Research in developmental disabilities*, 16, 51-74.
- Ferriss, A. (2002). Religion and the Quality of Life. *Journal of Happiness Studies*, 3, 199-215.
- Florenzano, R., & Dussailant, F. (2011). Felicidad, salud mental y vida familiar. En M. R. (coordinador), *La Medición del Progreso y del Bienestar. Propuestas desde América Latina*. México: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Frey, B., & Stutzer, A. (2000). Happiness, Economy and Institutions. *The Economic Journal*, 110, 918-938.
- Frey, B., & Stutzer, A. (2002). *Happiness and Economics: How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- García, M. Á. (2002). El bienestar subjetivo. (D. d. Social, Ed.) *Escritos de Psicología*, 6, 18-39.
- Gómez, A., Ruíz, J., & Vergara, J. (2008). Richard Layard y la economía de la felicidad. *Ensayos de Economía*(32), 197-220.



- Graham, C. (2009). *Happiness Around the World: The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford: Oxford University Press.
- Haller, M., & Hadler, M. (2006). How social relations and structures can produce happiness and unhappiness: An international comparative analysis. *Social Indicators Research*, 75, 169-216.
- Helliwell, J. F. (2001). Social Capital, the Economy and Well-Being. *The Review of Economic Performance and Social Progress. The Longest Decade: Canada in the 1990s, 1*, 43-60.
- Helliwell, J. F. (2003). How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-Being. *Economic Modelling*, 20(2), 331-360.
- Helliwell, J. F., & Putnam, R. D. (2004). The social context of well-being. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 1435-1446.
- Helliwell, J. F., Barrington-Leigh, C. P., Harris, A., & Huang, H. (2009). International Differences in the Determinants of Life Satisfaction. (B. Dutta, T. Ray, & E. Somanathan, Edits.) *Statistical Science and Interdisciplinary Research*, 5, 3-40.
- Herzog, A., & Rodgers, W. (1981). Age and satisfaction: Data from several large surveys. *Research on Aging*, 3, 142-165.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press.
- Kahneman, D., & Krueger, A. B. (2006). Developments in the Measurement of Subjective Well-Being. *Journal of Economic Perspective*, 20(1), 3-24.
- Kahneman, D., Diener, E., & Schwarz, N. (Edits.). (1999). *Well-Being: Foundations of Hedonic Psychology*. New York: Russell Sage Foundation.

- Karma Ura, D., Alkire, S., & Zangmo, T. (2012). *GNH and the GNH Index: A Short Guide to Gross National Happiness Index*. Centre for Bhutan Studies Publication.
- Kawachi, I., & Berkman, L. F. (2001). Social Ties and Mental Health. *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 78(3), 458-467.
- Kim, S. (2011). *Sociological studies on happiness in cross-national contexts: effects of economic inequality and marriage*. Doctoral Phd dissertation: University of Iowa.
- Kroll, C. (2011). *Towards a Sociology of Happiness*. Doctoral Phd dissertation: London School of Economics and Political Science.
- Layard, R. (2005). *La felicidad: Lecciones de una nueva ciencia*. México: Taurus.
- Lechner, N. (2000). Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social. En B. Kliksberg, & L. Tomassini (Edits.), *Capital Social y Cultura: Claves Estratégicas para el Desarrollo* (págs. 101-127). Buenos Aires: Banco Interamericano de Desarrollo (BID) / Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Lee, G., DeMaris, A., Bavin, S., & Sullivan, R. (2001). Gender differences in the depressive effect of widowhood in later life. *Journals of Gerontology: Series B – Psychological Sciences and Social Sciences*, 56B(1), 56-61.
- Lim, C., & Putnam, R. D. (2010). Religion, Social Networks, and Subjective Well-Being. *American Sociological Review*, 75(6), 914-933.
- Lucas, R. E., Clark, A. E., Georgellis, Y., & Diener, E. (2003). Reexamining Adaptation and the Set Point Model of Happiness: Reactions to Changes in Marital Status. *Journal of Personality and Social Psychology*, 84(3), 527-539.
- Lucas, R. E., Clark, A. E., Georgellis, Y., & Diener, E. (2004). Unemployment Alters the Set Point for Life Satisfaction. *Psychological Science*, 15(1), 8-13.

- M. McMahon, D. (2006). *Una historia de la felicidad*. México: Taurus.
- Mancini, J., & Orthner, D. K. (1980). Situational influences on leisure satisfaction and morale in old age. *Journal of American Geriatrics Society*, 28, 466-471.
- Martínez, E. (2008). *Una mirada sociológica en el estudio de la felicidad: en respuesta a Ruut Veenhoven*. Proyecto de investigación: El bienestar subjetivo declarado en la teoría económica: Un estudio en la comunidad tadeísta, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Facultad de Ciencias Económico-Administrativas, Bogotá.
- Moreno, A., & Ramírez, J. (2003). *Introducción elemental a la obra de Pierre Bourdieu*. Bogotá: Panamericana.
- Nogueira, H. (2003). *Teoría y dogmática de los Derechos Fundamentales*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Noll, H.-H. (2004). Social Indicators and Quality of Life Research: Background, Achievements and Current Trends. En N. Genov (Ed.), *Advances in Sociological Knowledge Over Half a Century* (págs. 151-181). Wiesbaden: Verlag für Sozialwissenschaften.
- OECD. (2014). Income inequality. En *Society at a Glance 2014: OECD Social Indicators*. OECD Publishing. [http://dx.doi.org/10.1787/soc\\_glance-2014-17-en](http://dx.doi.org/10.1787/soc_glance-2014-17-en).
- Ovalle, O., & Martínez, J. (diciembre de 2006). La calidad de vida y la felicidad. *Contribuciones a la Economía*, Texto completo en <http://www.eumed.net/ce/>.
- Pincheira Torres, I. (2012). De bonos, cheques y vouchers: acerca de la gestión gubernamental de la felicidad en el neoliberalismo chileno. En I. Pincheira Torres, M. Fernandez, P. Leighton, S. Presta, M. Korstanje, & R. Rodríguez, *Archivos de frontera: el gobierno de las emociones en Argentina y Chile del presente* (págs. 95-126). Chile: Ediciones Escaparate.
- PNUD. (2000). *Desarrollo Humano en Chile 2000, Más Sociedad para Gobernar el Futuro*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

- PNUD. (2012). *Desarrollo Humano en Chile 2012, Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Santiago de Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2013). *Informe sobre Desarrollo Humano 2013, El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- PNUD. (2014). *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Recuperado el 24 de junio de 2014, de Desarrollo Humano: [http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human\\_development/](http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/library/human_development/)
- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. En J. Carpio, & I. Novacovsky (Edits.), *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales* (págs. 243-266). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Putnam, R. (1993a). *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Putnam, R. (1993b). The Prosperous Community: Social Capital and Public Life. *American Prospect*(13), 35-42.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.
- Putnam, R. (2001). Social Capital: Measurement and Consequences. *Canadian Journal of Policy Research*, 2, 41-51.
- Putnam, R. (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre el Capital Social: Boudieu, Coleman y Putnam. *Política y Sociedad*(4), 21-36.

- Rapley, M. (2003). *Quality of Life Research: A Critical Introduction*. Londres: Sage Publications.
- Rojas, M. (2013). The relevance of measuring happiness: Choosing between development paths in Latin America. *International Social Science Journal*.
- Rojas, M., & Martínez, I. (. (2012). Medición, Investigación, e Incorporación a la Política Pública del Bienestar Subjetivo: América Latina. *Reporte de la Comisión para el Estudio y la Promoción del Bienestar en América Latina*. México, Distrito Federal: Foro Consultivo Científico y Tecnológico.
- Rossi, M., Gerstenbluth, M., & Triunfo, P. (2008). Felicidad y Salud: Una aproximación al bienestar en el Río de la Plata. *Estudios de Economía*, 35(1), 65-78.
- Siisiäinen, M. (2000). Two Concepts of Social Capital: Bourdieu vs. Putnam. *ISTR Fourth International Conference "The Third Sector: For What and for Whom?"*. Dublin: Trinity College.
- Sousa, V., Driessnack, M., & Costa, I. A. (mayo-junio de 2007). Revisión de diseños de investigación... *Latino-am Enfermagem*, 15(3).
- Stack, S., & Eshleman, R. (1998). Marital Status and Happiness: A 17-Nation Study. *Journal of Marriage and the Family*, 60, 527-536.
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J.-P. (2009). Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress. Paris.
- Struthers, C., Chipperfield, J., & Perry, R. (1993). Perceived health barriers and health value in seniors: Implications for well-being and mortality. *Journal of Applied Social Psychology*, 23(19), 1619-1637.
- Stutzer, A., & Frey, B. S. (2006). Does Marriage Make People Happy, Or Do Happy People Get Married? *Journal of Socio-Economics*, 35(2), 326-347.

- Toseland, R., & Rasch, J. (1979-1980). Correlates of life satisfaction: An AID analysis. *International Journal of Aging and Human Development*, 10, 203-211.
- Urzúa, R. F. (Junio de 2010). Religiosidad y salud mental: ¿amigos o enemigos? *Gaceta de Psiquiatría Universitaria*, 6(2), 221-229.
- Veenhoven, R. (1989). *How harmful is happiness? Consequences of enjoying life or not.* (R. Veenhoven, Ed.) The Netherlands: Universitaire Pers Rotterdam.
- Veenhoven, R. (2004). Happiness as a public policy aim: The greatest happiness principle. En P. Linley, & S. Joseph (Edits.), *Positive psychology in practice* (págs. 658-678). New York: Wiley.
- Veenhoven, R. (2005). Lo que sabemos de la felicidad. En L. Garduno Estrada, B. Salinas Amescua, & M. Rojas Herrera (Edits.), *Calidad de vida y bienestar subjetivo en México* (págs. 17-56). México: Plaza y Valdés, S.A.
- Veenhoven, R. (2006). *World Database of Happiness: Correlational findings.* [http://www.worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap\\_cor/src\\_fp.php](http://www.worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_cor/src_fp.php).
- Veenhoven, R. (2008). Sociological theories of subjective well-being. En M. Eid, & R. Larsen (Edits.), *The science of subjective well-being: a tribute to Ed Diener* (págs. 44-61). New York: Guilford Publications.
- Veenhoven, R. (2011). *World Database of Happiness: Continuous register of research on subjective enjoyment of life.* Rotterdam: ErasmusUniversity.
- Veenhoven, R. (2012). *Correlates of Happiness.* Recuperado el 2014 de Mayo de 25, de World Database of Happiness, Erasmus University Rotterdam: [http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap\\_cor/cor\\_fp.htm](http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/hap_cor/cor_fp.htm)
- Winkelmann, L., & Winkelmann, R. (2003). Why Are the Unemployed So Unhappy? Evidence from Panel Data. *Economica*, 65(257), 1-15.

Witter, R. A., Okun, M. A., Stock, W. A., & Haring, M. J. (1984). Education and Subjective Well-Being: A Meta-Analysis. *Educational Evaluation and Policy Analysis*, 6(2), 165-173.





